

# LA BIBLIA Y LOS ATAQUES DEL MODERNISMO

Por Bill H. Reeves y Wayne Partain

Copyright 1991, Bill H. Reeves

Esta obra salió por primera vez en el año 1979. La segunda impresión salió en junio de 1991. La fecha de esta presentación para mi página Web (billhreeves.com) es de marzo de 2007 -- B.H.R.

## Introducción.

Ha circulado una carta de nueve páginas titulada: *Por qué no puedo seguir creyendo que la Biblia sea el libro perfecto de autoridad divina*. Es el propósito de esta obra repasar punto por punto dicha carta. Este repaso será un ejercicio en refutar argumentos hechos comúnmente por modernistas. Al mismo tiempo, en la refutación se verán algunas de las evidencias que sirven de base de nuestra fe en las Sagradas Escrituras, como la palabra infalible de Dios.

Se presentan dos secciones. **Primero**, estudiaremos acerca del modernismo para poder reconocer sus tácticas, métodos y fines. El modernismo representa una actitud negativa hacia la autenticidad de la Biblia. Tocaremos los puntos siguientes:

- I. ¿Qué es el modernismo?
- II. Características del modernista
- III. Grados del modernismo
- IV. Posiciones modernistas respecto a la Biblia y a lo que dice de sí misma
- V. La actitud negativa del modernista hacia la Biblia
- VI. La teoría de la evolución orgánica
- VII. Los resultados del modernismo

En la **segunda** sección de esta obra citaremos la referida carta en su totalidad, y la comentaremos frase por frase. Es nuestro deseo rescatar al autor de ella del lazo del modernismo, y al mismo tiempo evitar que otros sean entrelazados en dicha filosofía humana, la cual destruye la fe salvadora. No solamente contestaremos todas las preguntas del autor de la carta, sino que también le haremos algunas. El modernista siempre siembra dudas con sus preguntas pero no se dispone a buscar explicaciones favorables a la Biblia. ¡La Biblia está en contra de él, y por eso toma una posición opuesta a ella!

## Sección I. El modernismo

### I. ¿Qué es el modernismo?

En el sentido clásico del término, es un movimiento, principalmente en iglesias protestantes, que resulta de la aplicación de métodos modernos al estudio de la Biblia, la

cual aplicación enfatiza más bien el "lado ético" del llamado cristianismo, que la doctrina histórica de la Biblia. Tuvo su origen en Alemania en el siglo pasado. El modernismo rechaza en diferentes grados la inspiración de las Escrituras, con el fin de "armonizarlas" con lo que se considera pensamiento moderno.

Casi todas las iglesias grandes (denominaciones) hoy en día o son modernistas, o están grandemente contaminadas por el modernismo. El modernista no cree que Dios haya hablado por medio de proposiciones (verdades específicas bien definidas y objetivas), y por eso no cree que la Biblia sea la misma palabra de Dios, expresión exacta de su voluntad. Por consiguiente, no cree en los milagros de la Biblia, en las profecías de ella, ni en la inspiración verbal de ella. No cree que Jesús de Nazaret fuera Dios venido en la carne, sino que era nada más hombre, de igual manera que todos somos hombres. No cree, pues, en ninguna redención de pecados actuales obrada por Jesucristo, ni en ningún Juicio Final, con dos destinos eternos que seguir: o el cielo, o el infierno.

A. *El modernismo es humanismo*, sistema que substituye la fe en Dios por la fe en el hombre. El hombre, se dice, progresa elevándose hacia un estado de bienestar social. No mira al hombre como criatura sujeta a un Rey celestial. Quita, pues, el énfasis de Dios y lo pone en el hombre.

B. *El modernismo es racionalismo*, una filosofía que dice que la verdad no es establecida por revelación de Dios, sino por medio de la razón humana. Exalta a la sabiduría humana. El modernista, pues, muestra mucho orgullo y vanidad; se cree muy sabio. Tiene a su oponente como muy dado a la tradición e ignorante de la "verdadera ciencia." Se gloria en su educación secular, aunque no siempre por palabra dicha. Quita el énfasis de la Verdad (la Biblia), y lo pone en la razón, o en la sabiduría humana.

C. *El modernismo aboga por un "evangelio social"*, el cual se ocupa solamente de las necesidades sociales del individuo en su vida material. Ya que no creen en lo sobrenatural y espiritual de las Escrituras, si no fuera por sus actividades sociales, las iglesias modernistas no tendrían razón por qué existir. El modernismo quita el énfasis del alma, y lo pone en el cuerpo.

D. *El modernismo es unitario*, pues no puede admitir la divinidad de Jesús de Na-

zaret. El unitario afirma que hay solamente una persona en la Deidad. Quita el énfasis de la divinidad de Jesús y lo pone en su humanidad. El modernismo alaba a Jesús como buen maestro y líder revolucionario, pero niega su Deidad.

E. *El modernismo aboga por la filosofía del existencialismo*, en la cual se presenta la experiencia del individuo como el área de importancia para todo hombre. Se afirma que el hombre vive en un mundo hostil, y que él solo es responsable por sus propios hechos. El decide dentro del contexto de lo que es bueno y lo que es malo, conforme a sus propias necesidades. En esta filosofía se quita el énfasis al pecado y a la moralidad de la Biblia, y se pone en la decisión de cada individuo.

F. *El modernismo es el término general para denotar las varias formas del liberalismo.*

## II. Características del modernista

A. *Procura modificar la Biblia.* En las últimas décadas han salido versiones de las Escrituras, producto de modernistas. Procura insertar, si no siempre en el texto mismo, en anotaciones, sus ideas humanas. Un ejemplo de esto se ve en Isa. 7:14, donde la frase "una joven" es insertada en lugar de "una virgen" (pues nacer alguien de una virgen sería milagro, y ¡hay que negar todo milagro!).

B. *Procura menospreciar la Biblia.* Los predicadores modernistas casi nunca citan texto bíblico. (Bauticé a una señorita que anteriormente iba a una iglesia modernista, donde se burlaban de ella porque llevaba consigo en las manos una Biblia, B.H.R.). Sus sermones consisten mayormente en hacer la crítica de libros. Si citan algún pasaje bíblico, lo quitan de su contexto y juegan con palabras para llegar a las conclusiones deseadas.

C. *Relega a la Biblia al nivel de la historia.* Para él la Biblia no es libro aplicable a los problemas de hoy; es pura historia que nada más describe el modo de pensar de gentes antiguas. Según el modernista la Biblia no contesta las preguntas que el hombre moderno está haciendo. No es, pues, aplicable a la vida de hoy.

D. *Mira al "creyente" con cierta lástima*, sintiendo que el "pobre" esté cegado por la "ignorancia," en lugar de estar alumbrado por la ciencia moderna. Pero mira con odio al que le expone, aunque siempre escoge suaves palabras y lisonjas (véase Rom. 16:18), para parecer a la gente ser hombre de puro amor.

## III. Grados del modernismo

*Hay grados en el modernismo.* El mismo término "modernismo" es general, y por lo tanto no es igual todo modernista. Uno muestra más características del modernismo que otro, y toman posiciones a veces opues-

tas concernientes a diferentes proposiciones, pero ¡todos se unen en uno en oposición a la autenticidad y divinidad de la Biblia! ¡Se oponen a la Biblia, porque la Biblia está en contra de ellos! No es cosa nueva; desde el principio el hombre ha procurado evitar responsabilidad hacia Dios (véase Rom. 1:21-32). Algunos van a posiciones más extremas que otros (por ejemplo, dirán algunos que "Dios está muerto"), pero todos se oponen a la Biblia. Si Dios existe, y si ha hablado por la Biblia al hombre, una cosa es cierta: el hombre dará cuenta a Dios de sus hechos. Por otra parte, si alguno puede convencerse de que o Dios no existe, o si existe no ha hablado por la Biblia, entonces no tiene responsabilidad a nadie más alto que sí mismo. El ateo cree que Dios no existe; el modernista admite que Dios existe, pero niega que haya hablado por la Biblia como la tenemos hoy en día.

## IV. Posiciones modernistas respecto a la Biblia y a lo que ésta dice de sí misma:

A. *Revelación.* El modernista habla de "revelación" e "inspiración," pero en sentido limitado. Para él la revelación es nada más el desarrollo necesario y espontáneo de fuerzas inherentes en la naturaleza humana. Afirma que el hombre habla a Dios, y Dios a éste, subjetivamente, pero que Dios *no* le habla directamente o por medio de experiencias de naciones o de individuos. Afirma que Dios no habla al hombre proposicionalmente; es decir, para él no existe ninguna escritura que de por sí revele ciertas proposiciones o afirmaciones positivas de parte de Dios.

Enfatiza la revelación *general*, expresada por los fundadores de religiones mundiales. Rechaza terminantemente que esta revelación sea simplemente *el contenido de las Escrituras por medio de inspiración verbal*. Para él la verdad no es proposicional (la afirmación de verdades específicas y objetivas), sino que es personal (subjetiva y relativa).

B. *La fuente de la verdad.* La verdad de Dios es absoluta; queda descrita en las Sagradas Escrituras. Así afirmó Jesucristo (Jn. 17:17). El modernista hace de la experiencia de la mente filosofadora la fuente de la verdad. Por eso no cita las Escrituras como prueba de posiciones, porque para él la verdadera prueba consiste en la experiencia humana (prueba empírica).

C. *El pecado y la responsabilidad del hombre.* El modernista tiende a negar la existencia del pecado, llamándolo "enfermedades" del hombre, y habla de la necesidad de que la sociedad simpatice con los "enfermos" y procure lograr su restauración. Cree que el hombre solo puede desarrollar su estado mejor. No necesita ningún "redentor," ninguna expiación de pecado de parte de algún "dios encarnado." Ya que no cree en la Biblia como

el libro perfecto y de origen divino, no se siente responsable a Dios por sus hechos. Y para él los que parecen ser defectos, en realidad son "enfermedades" que con el tiempo los hombres podrán controlar.

D. *La persona de Cristo*. El modernista, guiado por su filosofía de pragmatismo (que dice que el único criterio por el cual juzgar los méritos de una dada doctrina es por medio de los efectos *prácticos* de ella), no puede aceptar nada de naturaleza *sobrenatural*. Por eso rechaza la doctrina de la Deidad de Jesús, de su resurrección literal de los muertos y de su sacerdocio y reinado en el cielo. Para él Jesús era solamente *hombre*, nada más. Afirma que era hombre sobresaliente y un gran maestro religioso, pero cuando murió, ¡murió hombre! Dice que está "resucitado," pero solamente en el sentido de que todavía tienen influencia sus enseñanzas en las vidas de los hombres. Pero rechaza lo que la Biblia afirma respecto a Jesús de Nazaret. Rechaza toda enseñanza bíblica acerca de ser Jesucristo el Juez de todos en el Día Final.

Cree en el "Cristo de la historia," pero no en Jesucristo. Critica mucho las narraciones de Mateo, Marcos, Lucas y Juan tocante a Jesús. Afirma que Jesús no era nada diferente de nosotros hoy en día, y nunca fue más allá de lo puramente humano. Siendo maestro, nos dejó algunas declaraciones algo inocentes y nada ofensivas, como por ejemplo, "Más bienaventurado es dar que recibir" (Hech. 20:35).

E. *La regeneración, la redención*. Las Escrituras hablan de ser regenerado el pecador; de nacer de nuevo; de ser redimido del pecado. Todo esto es por la gracia de Dios, manifestada en el sacrificio de su Hijo, Jesucristo. Pero el modernista mira al cristianismo como una clase de ética natural. La regeneración para él es una reforma lograda por el hombre solo, mediante sus propias fuerzas. Para él no hay "fin del mundo" ni "juicio final."

Con razón rechaza la autoridad de la Biblia; con razón es enemigo de la Biblia. ¡La Biblia le condena!

## V. La actitud negativa del modernista hacia la Biblia

El modernista *busca* contradicciones y errores en la Biblia. No procura nada armonizar las supuestas "contradicciones" y "discrepancias." Si hay dos o más alternativas en la explicación de algún dado problema, él quiere solamente aquella que desacredite a la Biblia; ignora las demás. No las menciona en su tratamiento del caso, y si se le obliga a considerarlas, las pasa por alto con un espíritu de superioridad sobre su contrincante.

Siempre con el deseo de desacreditar a la Biblia, el modernista trata de explicar algunas supuestas discrepancias, afirmando que los li-

bro del Antiguo Testamento tenían más de una sola fuente de origen (es decir, varios autores no inspirados tuvieron parte en la formación de un dado libro). Este proceso, el de atribuir un dado libro a varios autores o fuentes (en lugar de admitir que lo escribió aquel a quien se le atribuye), se llama de la alta crítica. Por ejemplo, se afirma que Moisés no escribió Deuteronomio, sino que es compilación de varios autores y fuentes. Esta "teoría documentaria" (de que un libro es más bien una compilación de distintos documentos) es vital para el modernismo. Ciertamente el modernista cita la siguiente ilustración de cómo obra el proceso de la alta crítica. Se cuenta la historia de que algunos maestros de clases bíblicas se habían reunido para discutir un estudio sobre Génesis 37. En su estudio de la narración de José y sus hermanos, hallaron algunos puntos que les parecían contradictorios. En una parte se dice que José fue vendido a los ismaelitas, y en otro a los madianitas. En una parte se declara que Rubén procuró salvarle la vida, proponiendo ponerlo en una cisterna, y en otra parte se afirma que fue Judá quien le salvó la vida, vendiéndolo a los ismaelitas. Hubo confusión entre los maestros, y no hallaron explicación. Por fin uno de ellos sugirió que la solución se hallaría al entender que en esta parte de Génesis *dos relatos distintos* están entretejidos. Dentro de media hora los maestros, siguiendo esta explicación, pudieron separar las dos narraciones distintas, y hallaron que cada una era un relato completo del suceso. Luego dice el modernista que estos maestros estuvieron ocupados en la alta crítica, ¡sin saberlo!

La ilustración anterior es ejemplo de la actitud negativa del modernista en su tratamiento de supuestas discrepancias de la Biblia. No procura armonizarla. Ve "contradicciones" y luego empleando su sabiduría humana concluye que todo se explica por reconocer que un dado libro de la Biblia es compendio de varios autores no inspirados, que confundían los detalles. Así puede concluir que la Biblia es producto puramente humano.

Pero no hay ninguna contradicción en Génesis 37. Ese modernista no era honesto hacia las Escrituras, o era ignorante de ellas, porque en Jueces 8:22, 24, vemos que los ismaelitas y los madianitas ¡eran los mismos! El pudo haber sabido esto, pero su actitud hacia la Biblia siempre es *negativa*. Es cosa común que individuos y grupos tengan dos nombres. Es lo que tenemos en Génesis 37:28; se hace referencia al mismo grupo.

En cuanto a Rubén y Judá, el relato es claro; no hay nada de discrepancia. Rubén propuso una cosa, y José fue puesto en la cisterna. Luego, durante la ausencia de Rubén, Judá propuso la otra cosa, y sacado José de la

cisterna, fue vendido a los ismaelitas; o sea, a los madianitas. "Después Rubén volvió a la cisterna, y no halló a José dentro..." (ver. 29). ¡No hay ninguna contradicción! Pero el hombre que determina en su mente no aceptar la Biblia como la palabra de Dios ¡se constituye enemigo de ella y no es de esperarse que trate de ver la perfecta armonía en ella!

## VI. La teoría de la evolución orgánica

Esta teoría ha influido mucho en las religiones, como también entre los no religiosos. El modernista ve una amplia contradicción entre las declaraciones de la Biblia respecto al principio de la vida humana, y las conclusiones de la teoría de la evolución orgánica. Dada su actitud hacia la Biblia, obviamente hemos de esperar que el modernista siga el pensamiento evolucionista. Sin embargo, la doctrina de la evolución orgánica es una mera teoría. ¡No es científica! (porque no es cosa sabida). El evolucionista cree (tiene fe) en esa doctrina, igualmente que el cristiano cree en la doctrina de Cristo. El se jacta de su ciencia, y se burla de nuestra fe, pero la verdad del caso es que ¡él y nosotros estamos en el mismo barco! Todos creemos. Las evidencias están delante de todos; y todos tenemos que decidir o concluir. ¿Quién será honesto con las evidencias?

## VII. El vocabulario del modernismo

No todos emplean todos los términos, o frases, que mencionaremos (u otros semejantes), porque el modernismo es término general y se expresa en diferentes grados, pero nos urge reconocer el lenguaje de esta falsa filosofía para poder identificar mejor al modernista y no ser engañados por él. El habla de:

1- Seguir el "espíritu" del pasaje, y no la "letra" (o sea, literalmente). Cita 2 Cor. 3:6, y lo pervierte. En ese contexto "espíritu" se refiere al Nuevo Testamento, y "letra" al Antiguo Testamento.

2- Cita Mat. 23:23, 24, y acusa a otros de ser "hipócritas, que pelean sobre cosas insignificantes." Pero Cristo no criticó a nadie que diezmará especias; al contrario dijo: "Esto era necesario hacer." El modernista pervierte este pasaje.

3- "Unidad en diversidad," que todos podemos estar unidos aunque difiramos en las prácticas.

4- "Haber más amor," y acusa a su oponente de no tener amor, sino de odiar, de ser fariseo, etc. Es una táctica de diversión, pues él es quien odia, a pesar de la máscara de suaves palabras y lisonjas.

5- "Haber hijos de Dios en todas las iglesias," y de haber "muchos hipócritas en la Iglesia de Cristo." El alaba la piedad del sectario, y critica al que se apega fielmente a la Palabra escrita.

6- "Haber sido alumbrado," de "haber progresado con el descubrimiento de más verdad," y de no estar "apegado a las tradiciones de siglos pasados en que dominaba la ignorancia." El confunde las verdades de las ciencias físicas (los descubrimientos del hombre de lo que Dios ha diseñado y hecho), con la *verdad de la Biblia* que no "progresa."

7- "No importar doctrina." Para él lo importante es la "unidad." Pero pervierte Efes. 4:3, para que diga "guardar una unidad espiritual," o sea una que la mente humana diseñe.

8- "Tener mente abierta y de usar de tolerancia," y acusa a su oponente de ser intolerante y de tener mente cerrada. Pero su llamada tolerancia es más bien *compromiso* y su mente abierta muestra su actitud liberal al irse más allá de lo que está escrito (1 Cor. 4:6).

9- "Predicar a Cristo, y no a la iglesia." Esta distinción es falsa por completo. Es imposible predicar a Cristo sin predicar acerca de su iglesia, la cual es su cuerpo.

10- "Ser legalistas" sus oponentes que insistimos en la obediencia a la verdad (1 Ped. 1:22). ¿En qué sentido le llama a uno "legalista"? Nunca define bien sus términos, y así logra llenar de prejuicio algunas mentes. En el sentido correcto de la palabra, ¡él es el legalista! porque cree que el hombre se salva solo.

## VIII. Los resultados del modernismo

Cuando los hombres abandonan su fe en la infalibilidad de la Biblia, comienzan a abandonar los "frenos" que les detienen de toda clase de inmoralidad. No todos van al mismo extremo de disolución, ni todos con la misma velocidad, pero ya que se consideran libertados de prohibiciones divinas y que andan sin ninguna responsabilidad a Dios, formulan sus propias reglas de conducta. Esto tampoco es nuevo, pues en tiempos del Antiguo Testamento leemos que "cada uno hacía lo que bien le parecía" (Jueces 17:6). Las leyes civiles les restringen, pero no la palabra de Dios. Hasta el grado que se aparte una nación de Dios, a ése grado se baja a la inmoralidad. "La justicia engrandece a la nación, mas el pecado es afrenta de las naciones" (Prov. 14:34).

El modernismo es una forma de mundanidad. Procura cambiar la Biblia para que sea aceptada por los del mundo que son llevados por la sabiduría humana y por la concupiscencia. La Biblia es llevada al mundo, en lugar de venir el mundo a la Biblia.

El modernismo se basa en la psicología, que tiene que ver con los sentimientos del individuo. Eliminado Dios como base de conducta, no quedan más que los sentimientos religiosos del individuo. La moralidad llega a ser subjetiva, y no objetiva. La Biblia

ya no determina la moralidad, sino el "sujeto" (o sea el individuo). Esto es modernismo. Desde el principio (véase Gén. 3:1-5) el diablo ha tratado de sembrar *duda* en la mente del creyente, para que por fin *niegue* a Dios.

## Sección II. Un repaso sobre la carta

### "POR QUE NO PUEDO SEGUIR CREYENDO QUE LA BIBLIA SEA EL LIBRO PERFECTO DE AUTORIDAD DIVINA."

En esta sección citaremos en su totalidad una carta de nueve páginas escrita hacia el año 1975, y enviada a unos pocos predicadores cristianos de habla española. (Yo no la vi hasta abril de 1978. En ese mes tuve tres entrevistas con el autor de ella, y la discutimos por un espacio de cinco o seis horas -- B.H.R.). Tenemos muchos años de conocer al autor, un hermano nuestro en la fe. Le amamos en el Señor, como también a su apreciable familia, y esperamos que abandone su actitud modernista y recobre su fe. ¡Dios lo quiera! Se le prometió que su carta sería examinada línea por línea, y que serían contestadas todas sus preguntas. Lo estamos haciendo de modo totalmente *impersonal* para que muchos otros puedan sacar algún provecho de nuestros esfuerzos en el asunto. No tenemos nada en contra de la buena persona de nuestro hermano caído. Nos dirigimos solamente al contenido de su carta para examinarlo a la luz de la verdad y de la razón.

Lo que aparece a continuación en tipo más pequeño representa el texto mismo de la carta. Lo comentaremos párrafo por párrafo, enumerándolos según el sistema seguido en la carta. La carta se titula, "*Por qué no puedo seguir creyendo que la Biblia sea el libro perfecto de autoridad divina.*" Por introducción dice:

"No es fácil oponerse o dejar de creer en lo que desde la niñez se le ha inculcado a uno, y uno ha aceptado, creído y practicado durante casi toda su vida. Es más, el caso se hace más difícil cuando se va contra lo que la cultura en que uno vive tiene por verdad fundamental. Pero aun así, seguir creyendo que la Biblia es la autoridad máxima o libro infalible sería traicionar mis convicciones que considero se basan en evidencia muy palpable. La Biblia requiere completa adhesión, sí, sujeción incondicional a sus declaraciones. Yo no puedo creer en muchas de esas declaraciones y relatos. Entonces no puedo ser fiel a la Biblia."

Algunos habían indicado que el autor tenía *dudas* respecto a la Biblia, pero esta carta no es una lista de dudas, enviada a un dado número de socios, pidiéndoles *ayuda* para poder él salir de ellas. La carta consiste más bien en argumentos modernistas y termina con un desafío a que alguien los refute. El autor escribe con un tono terminante; él está

expresando sus "convicciones," basadas en "evidencia muy palpable."

Veremos que en la primera sección de su carta, al presentar sus razones, se presentan puras objeciones, sin nada de positivo en su lugar. No procura hallar ninguna explicación alternativa para un dado problema. Este es el camino que toma todo modernista; es a saber, sembrar dudas y dejarlas ahí; demandar de otros explicaciones, pero no dar ningunas; hacer preguntas, pero no contestar ningunas; mantener al lector (o al oyente) en defensa, pero no hacer él ninguna. Pero, aunque nos proponemos contestar toda pregunta hallada en su carta, también le presentaremos algunas para que él conteste. El está en juicio tanto como nosotros que tenemos plena confianza en las Sagradas Escrituras actuales. ¿Quién es él para que nos juzgue respecto a nuestra posición relativa a la Biblia, pero sin que se le juzgue también a él?

Dijo en la primera de las tres entrevistas referidas que tal vez él no hubiera sabido escoger bien qué libros leer. Entendí que lo dijo irónicamente (B.H.R.). Sea como sea, es evidente (nos basamos sólo en su carta) que ha tenido ayuda en sus pensamientos porque las razones de su incredulidad ya se han leído en los escritos de otros. Nadie llega a las conclusiones de esta carta con sólo leer las Escrituras y los comentarios sobre ellas de quienes creen en ellas.

El título de su carta declara que no puede creer que la Biblia sea libro perfecto de autoridad divina. No obstante, declara ahora en este párrafo que no puede "creer en muchas de esas declaraciones y relatos." Eso implica que sí puede creer en algunos. Hermano nuestro ¡háganos una lista de esas "muchas declaraciones y relatos"! ¡Especifíquelos! ¡Escríbanos la Biblia de nuevo, omitiendo esas partes "erróneas"! Y habiéndolo hecho, ¿quién será el dios de su "biblia"? Es característica del modernista ser *ambiguo e indefinido*.

"Estoy consciente del hecho que le será muy difícil, a causa del molde en que se ha criado, permitirse leer clara y objetivamente lo que aquí digo. Mi propósito *no* es persuadirle que deje de creer en la Biblia, sino dar razón de mi cambio de creer. Siempre he procurado ser sincero en lo que he creído; siempre he dado razón de mi fe; siempre he defendido lo que he creído contra cualquiera. Por lo mismo, hago esta declaración. Léala con cuidado. Procure comprender mis razones, y así sabrá exactamente por qué he dado este paso. Y cuando otros le pregunten de mi cambio, reláteles lo que aquí digo."

¿Será difícil para el autor de la carta "permitirse leer clara y objetivamente lo que aquí" decimos nosotros? ¡A todos nos toca la exhortación de leer los escritos clara y objetivamente! Si él hubiera tratado a la Biblia, es-

crita por inspiración, con la misma actitud que ahora exige a los lectores de su carta, no habría llegado a las conclusiones, algunas hasta blasfemas, expuestas en ella.

"Brevemente, he aquí las razones principales que me han obligado a dejar de creer en la Biblia como libro infalible."

El autor se contradice. Sin excepción dice que la Biblia no es infalible. Pero en otras partes habla de no poder aceptar "la infalibilidad de muchas de sus declaraciones." Eso implica que hay partes infalibles. No obstante, no nos dice qué partes son infalibles, y cuáles no lo son.

En el primer párrafo indicó por implicación que sí puede creer en algunos de sus declaraciones y relatos, pero ¿cómo lo puede hacer si este libro, la Biblia, ha llegado a nosotros por "determinación de hombres no inspirados"? ¿Cómo llegó a nosotros la parte de la Biblia en la cuál sí puede creer? ¿Nos contestará? Veremos.

"I. Su conservación ha dependido de la determinación de hombres no inspirados"

El autor presenta siete razones principales; ésta es la primera. A ella contestamos, "no es cierto." El infiel no acepta la providencia de Dios en los asuntos de los hombres, aunque no hay verdad más obvia en toda la Biblia, y no hay actividad de parte de la deidad que sea más natural. Dios hizo uso de hombres no inspirados en la colección o compilación (¡no en la determinación!) de los escritos inspirados, pero miró por su obra. El autor deja la impresión de que el *Canon* de las Escrituras (o sea, la Biblia tal como la tenemos hoy en día) es un producto del capricho de hombres que a la ventura juntaron algunos libros y luego los declararon canónicos. ¡No hay nada más lejos de la verdad!

Para fines del siglo primero todos los libros del Nuevo Testamento (los 27) ya estaban en existencia, y estaban circulando (compárese Col. 4:16). No había necesidad todavía de haber una compilación de todas las Escrituras inspiradas, porque había todavía inspiración oral en los apóstoles y en los individuos sobre quienes habían impuesto las manos para impartirles dones milagrosos. Pasada esta época de inspiración oral, las iglesias ya esparcidas en el mundo comenzaron a buscar toda la enseñanza inspirada en forma escrita, y hombres como Policarpo (110 d. de J. C.) han dejado testimonio de cómo las iglesias primitivas comenzaron a hacer colecciones de escritos inspirados. Los escritores no inspirados, como Clemente de Roma (95 d. de J. C.), comenzaron a hacer referencias numerosas de diferentes libros inspirados, no con algún fin de probarlos au-

ténticos, sino sencillamente para hacer referencias a la substancia de ellos.

Más tarde, cuando por necesidades de combatir herejías y defender la verdad del evangelio, convino tener alguna declaración formal de cuáles eran los libros auténticos del Nuevo Testamento, se aplicaron reglas definidas canónicas del asunto. (Por eso no están en la Biblia los libros apócrifos). Ya tenían tiempo de estar reconocidos los libros inspirados en las diferentes partes del mundo, algunos más en una parte que en otra, por la simple razón de que habían sido dirigidos originalmente a agrupaciones limitadas (por ejemplo, Sant. 1:1; con razón este libro no era circulado desde el mismo principio en el poniente, pero sí en el oriente, y estaba bien recibido allí como inspirado).

De las tres entrevistas que tuve (B.H.R) con el autor concluyo que para él esta primera sección de su carta, I, (que es la primera de las siete razones suyas), es la que tiene más potencia en su "arsenal." (No quiso discutir otra cosa). No obstante, queda completamente sin base. o describe la verdad del caso. Por ejemplo, considere el lector el caso de los 39 libros del Antiguo Testamento. Estaban en existencia en el tiempo de Jesús. El los aceptaba (Juan 5:39; etc.) Pero Dios no había logrado su compilación por algún acto milagroso. No fueron compilados en un día. Hombres no inspirados tuvieron parte en su compilación y preservación. Jesús puso su sello de aprobación sobre ellos con nada más referirse a ellos, como lo hacía Israel, citándolos libremente, y llamándolos la Palabra de Dios, y diciendo que había venido para cumplirlos. Estos mismos 39 libros fueron agrupados en 22 por los judíos y referidos como la ley de Moisés, los profetas y los salmos (Luc. 24:44). Como la preservación del Antiguo Testamento *no dependió* de hombres no inspirados, así tampoco el Nuevo Testamento. ¡Dependió de Dios! Decir de otra manera es hacer una acusación sin base.

Sería interesante oír al autor decir cómo Dios debió de haber preservado sus Escrituras inspiradas *de tal modo que nadie hoy en día negara su autenticidad!* Cristo en la carne no convenció a todos, ni con milagros. Al contrario, los incrédulos procuraban destruir la evidencia del milagro (Juan 12:9-11). Si el autor dijera, "Si Dios hubiera hecho así y así para preservar las Escrituras, creería yo," ¿qué de los que seguramente no aceptarían su solución para el problema?

La primera afirmación de esta carta, citada arriba, ¡no describe la verdad del caso! Hombres no inspirados *no determinaron* qué libros eran inspirados, sino que citaron profusamente los libros ya reconocidos como inspirados por iglesias guiadas por el Espíritu Santo.

"A. La misma ley se perdió por algún tiempo (2 Crónicas 34-35)."

Sí, "se perdió" y "se halló" ¡y todo según la profecía hecha antes por más de 300 años (1 Reyes 13:3)! El autor ataca la Biblia, pero sin base alguna. Su referencia a 2 Crón. 34, 35, en lugar de obrar en contra de la Biblia, ¡confirma su origen divino por medio del cumplimiento de profecía! La ley se había "perdido" porque el pueblo se había corrompido, yendo tras la idolatría, y Dios los castigó. Ahora que Josías procuraba hacer la voluntad de Dios, era bendecido de Dios. En la providencia de Dios la ley había sido preservada, y ahora fue "hallada," y el pueblo obediente comenzó a observarla.

¿Por qué no mencionó el autor todo esto, que con toda razón explica el caso de "la ley perdida"? El deja la impresión de que la Biblia no puede ser un "libro perfecto de autoridad divina" porque si lo fuera, Dios no permitiría que se perdiera. Pero el caso no fue así. En realidad ¡no se perdió! ¡Fue dejada sin uso por un pueblo rebelde e idólatra! Cuando se levantó Josías (objeto de profecía bíblica!), Dios en su Providencia cuidó de que la ley estuviera otra vez disponible para una generación obediente. Si el pueblo no se hubiera apartado de Dios, la ley no habría quedado desusada y para ellos "perdida." Para Dios nunca se perdió; El la guardaba para el tiempo oportuno.

"B. Se mencionan libros que no aparecen en nuestras versiones de la Biblia (Colosenses 4:16)."

¿Qué implica el autor con esta declaración suya? Implica que la Biblia como la tenemos hoy en día no está completa. Esta crítica trivial, hecha por incrédulos desde tiempos remotos, nos hace difícil creer en la sinceridad del autor. ¿De veras es esta declaración arriba citada una "convicción" de él? ¿De veras no puede él hallar ninguna explicación favorable a la Biblia para el caso? Solamente un enemigo de la Biblia, con prejuicio en la mente, llegaría a tal conclusión como la implicada. El autor no explica nada, ¡ni trata de hacerlo! No se interesa en hacerlo. Tiene un solo fin; es a saber, desacreditar a la Biblia, y al mismo tiempo sembrar duda en la mente de sus lectores.

Toda la verdad fue revelada por hombres inspirados en el siglo primero, exactamente como fue prometido por Jesús (Juan 14:26, 16:13). Toda la verdad fue predicada y registrada en el siglo primero. Desde luego no todo sermón fue registrado, como tampoco todo estudio privado o público, ni todo hecho y conversación. De otra manera la Biblia quedaría toda una biblioteca grande. Véase Juan 21:28. Sin embargo, si todo aquello hubiera sido registrado, ¡esa voluminosa

escritura no contendría ninguna verdad no revelada en el Nuevo Testamento de 27 libros!

Desde luego Pablo y otros escritores inspirados escribieron otros libros o cartas que no se hallan en el Nuevo Testamento, como también predicaron muchos sermones no registrados palabra por palabra en el Nuevo Testamento, pero una cosa es cierta: ¡tenemos toda la verdad! Ella fue revelada, registrada y preservada y la tenemos hasta la fecha en nuestras versiones del Nuevo Testamento. ¿En qué clase de "Ser Supremo" (Pág. 9 de la carta) cree el autor que no velaría por la preservación de su voluntad revelada? ¿Ha hablado al hombre ese "Ser Supremo" como nuestro Dios nos ha hablado (Heb. 1:1)? ¿Qué ha dicho? ¿Dónde queda registrado? ¿Cómo fue preservado su mensaje al hombre para que quede todo hombre plenamente convencido de su autenticidad? El autor tiene algunas preguntas que contestar; y al contestarlas ¡se encuentra en el mismo barco con nosotros!

"C. Dependemos del juicio de hombres que de su propia voluntad se dedicaron a reproducir una colección de libros que se han considerado sagrados. Los hombres (Tertuliano, Eusebio, Ireneo, Orígenes, Agustín, Epifanio, Atanasio, Josefo, etc.) cuyo testimonio se cita para probar que los libros que contiene la Biblia, son de origen divino ni fueron profetas ni apóstoles; ni siquiera fueron cristianos."

Es sorprendente y a la vez triste leer estas palabras de uno que por muchos años predicaba la fe de Jesús. ¿Nunca entendía bien algunas verdades básicas respecto a la Biblia? ¿No sabía acerca de los dones del Espíritu Santo? La táctica de su carta no evidencia tanto ignorancia como actitud negativa hacia las Escrituras, pues de continuo las representa mal, como también a las circunstancias relacionadas con ellas.

En 1 Cor. 12:8-10 Pablo presenta una lista de los nueve dones repartidos por el Espíritu Santo en tiempos apostólicos. Algunos de estos son "palabra de sabiduría," "palabra de ciencia," "profecía," y "discernimiento de espíritus." ¿Piensa el autor que el Espíritu Santo estaba indiferente al asunto del canon de las Escrituras? No le importaba que la iglesia primitiva no supiera nada acerca de cuáles libros eran inspirados y cuáles no, y cuáles serían incorporados en las Escrituras y cuáles no? ¿Ha de ser dejada esta cosa tan importante a hombres no inspirados, y aun sectarios?

1 Juan 2:20, 27, dice, "*Pero vosotros tenéis la unción del Santo, y conocéis todas las cosas ... pero la unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; así como la unción misma os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentida*"

ra, según ella os ha enseñado permaneced en él." En el ver. 20 la palabra "unción" se refiere simbólicamente al repartimiento del Espíritu Santo que habían recibido esos hermanos, el cual les capacitó para discernir espíritus y saber la verdad. Así podían saber qué era la verdad, y qué la mentira o la falsedad. La iglesia primitiva podía saber qué escrituras eran inspiradas y cuáles no. ¡Dios veló por ello! Los discípulos conocían "todas las cosas." Sabían cuáles escrituras pertenecían al canon.

Ahora, el autor ignora esta verdad bíblica y atribuye a hombres no inspirados la determinación del contenido del canon. Al hacerlo, representa mal la realidad del caso.

¿Cómo recibían los santos los dones del Espíritu Santo? ¿No enseña claramente Hechos 8:14-18 que fue por la imposición de manos apostólicas? Siendo así el caso, había santos vivos en el tiempo de Juan quienes tendrían el don de discernir espíritus, y éstos tendrían conocimiento directamente de Dios respecto a la canonicidad de las Escrituras, inclusive el libro de Apocalipsis, escrito más o menos en el año 96 d. de J.C.

Vamos a ilustrar el punto. Dice 1 Tim. 5:18: "Pues la Escritura dice: no pondrás bozal al buey que trilla; y: Digno es el obrero de su salario." ¿Dónde se encuentra esta referencia? Se encuentra en Lucas 10:7 (como también en Mat. 10:10). Los incrédulos atacan el libro de Lucas, diciendo que su autor no era apóstol y que lo escribió a base de investigaciones humanas. Pero el apóstol Pablo dice que el libro de Lucas ¡es parte de *La Escritura!*

"La versión actual de la Biblia está completa y es la reproducción de la voluntad infalible de Dios porque ellos lo han dicho. No hay ninguna copia de los escritos originales de los profetas ni de los apóstoles. Todo se ha dejado en las manos de investigadores, arqueólogos, lingüistas, y también a la casualidad, porque algunos de los escritos usados para compilar y confirmar la canonicidad de la Biblia se han hallado accidentalmente."

No, no tenemos que depender de tales hombres como Tertuliano y Eusebio, etc. Dependemos solamente de aquellos hombres inspirados que recibieron dones del Espíritu e informaban a las iglesias acerca de escritos inspirados. Negar esto es negar 1 Juan 2:20, 27.

El autor se queja de que Dios haya tenido que hacer uso de hombres no inspirados; no quiere permitir a Dios tal cosa. Basta recordarle, y a todos nosotros, que el Dios de la Biblia "gobierna el reino de los hombres" y que "él hace su voluntad en el ejército del cielo, y en los habitantes de la tierra, y no hay quien detenga su mano, y le diga: ¿Qué haces?" (Dan. 4:17, 35). La Biblia está repleta

de casos en que Dios ha hecho uso de hombres no inspirados y que eran aun incrédulos, para llevar a cabo sus propósitos y planes (por ej., Isa. 10:5, 6; 45:1-7; 9:17; etc.). Pero el modernista dice a Dios: "¿Qué haces? No puedes arreglar tus asuntos de alguna manera que no sea de la inteligencia y la sabiduría mías. Yo no acepto nada que no sea conforme a la idea mía de cómo arreglar tus asuntos. Yo hubiera empleado sólo a cristianos para coleccionar a tus santos libros, y ya que no sucedió así, cierro mis ojos a la evidencia preponderante del caso, y rehúso leer *clara y objetivamente* tal evidencia aunque pido a todo el mundo que lean los escritos míos de esa manera."

Es cierto que no hay manuscritos autógrafos, o sea escritos por mano del autor original. ¡Pero tampoco existen en la actualidad manuscritos autógrafos de muchas obras importantes de autores *no inspirados*, aunque representan obras *clásicas e históricas*, y aceptadas así por el autor de esta carta que ahora estamos examinando! Según la crítica injusta que él aplica a la ausencia de manuscritos originales, no puede justamente creer lo que escribió César, ni Aristóteles, ni Tácito, que no mencionemos un sinnúmero de otros caracteres antiguos. Tampoco existen manuscritos autógrafos de sus escritos.

Todo modernista actúa a base de sus *presuposiciones*. El supone de antemano cómo deben las cosas hacerse o desarrollarse, y luego llama la atención del mundo al hecho de que los casos no sucedieron así, y concluye que no se puede confiar en las afirmaciones actualmente hechas respecto a ellos. El es como el judío incrédulo del tiempo de Cristo, que por esperar un reino material, al oír del reino espiritual venidero de Jesucristo, no lo quiso aceptar. ¡No se conformaba a su *presuposición!* Hoy en día el modernista que cree tener una sabiduría más alta que la de Dios, como "son más altos los cielos que la tierra" (Isa. 55:9), actúa como el judío incrédulo; es a saber, decide cómo Dios debió haber conservado la Biblia, y ya que no fue así, concluye que la Biblia de hoy no es de confianza completa. (En realidad, no sería de *ninguna confianza*, si él tuviera razón).

Al decir que "todo se ha dejado en las manos de investigadores," etc. pasa completamente por alto a la Providencia de Dios. Dijo Jesucristo, "El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán" (Mat. 24:35). El profeta Isaías dijo, "la palabra de Dios nuestro permanece para siempre" (Isa. 40:8), y lo citó Pedro (1 Ped. 1:25). Si la Deidad no mintió, al modernista le preguntamos: ¿dónde está la Palabra de Dios, ya que la Biblia actual no la representa? Tal vez crea el modernista que Cristo, los profetas, y los apóstoles mintieron. El modernista no puede hacer lugar para la Providencia de Dios. El



"dios" de su "fe" tiene que estar sujeto a los modos de actuar que se conformen a las ideas y presuposiciones de él.

“Siendo la Biblia la única guía del hombre para alcanzar la vida eterna, ¿por qué es que Dios no aseguró su existencia inconfundible en todas las edades?”

Respuesta: ¡la ha hecho! Lo que pasa es que el incrédulo enaltecido por su propia sabiduría no acepta las evidencias de la existencia inconfundible de la Biblia. Dios ha determinado, y no el hombre, que solamente por la *fe* (del hombre) será agradado (Heb. 11:6). Para una base "inconfundible" de fe, Dios ha dado las evidencias. Pero Dios no fuerza a nadie a creer. Siempre ha habido incrédulos, y siempre los habrá. Aun en el tiempo de Cristo, el mundo a lo largo no creía en la Palabra de Dios expuesta en los 39 libros del Antiguo Testamento, pero otros muchos sí creían, ¡inclusive Jesucristo Mismo! Ahora, al autor hacemos una pregunta: ¿En qué manera Dios pudiera haber asegurado la existencia inconfundible de la Biblia, de tal manera que nadie, *pero nadie*, podría rechazar la Biblia hoy en día? ¡Contéstenos! por favor. Cuando lo haga, le enseñaremos a muchas personas que no aceptarían sus conclusiones tan "aseguradas." Seguirían siendo incrédulos y propondrían sus muchas objeciones.

“¿Por qué dejó una obra de tal magnitud en las manos de *inconvertidos* para compilar trozo por trozo el libro infalible para su pueblo?”

Respuesta: Ya lo hemos explicado arriba; hombres inspirados determinaron la canonicidad de las Escrituras, y Dios por su Providencia ha controlado las actividades de los hombres para lograr el fin deseado, pues como ha prometido, ¡su Palabra no va a pasar! Una cosa es que Dios haga uso de hombres *inconvertidos* (¡como también de *convertidos*!) para llevar a cabo sus propósitos, y otra cosa completamente distinta es que Dios deje el control de sus propósitos y fines a hombres *inconvertidos*. Esto el modernista ya lo sabe, pero sus prejuicios no le dejan admitir la Providencia de Dios. El autor dijo en una de las tres entrevistas, con referencia a la Providencia de Dios, "Yo solía dar la respuesta ortodoxa." Con la palabra "ortodoxa" expuso su prejuicio. El antes decía a los hombres que Dios en su Providencia ha cuidado de su Palabra, ¡y decía la verdad! Pero ahora que no puede creer "en muchas de esas declaraciones y relatos" de la Biblia (no nos dice cuáles son), no quiere admitir que Dios puede gobernar el reino de los hombres para lograr sus propios fines. Ya es modernista e incrédulo, y como tal tiene que limitar el

modo de operar de Dios. Se considera más sabio que Dios. Le dice que no puede conservar sus Escrituras en la manera en que lo ha hecho. Esperaremos su respuesta a nuestra pregunta. ¿Dirá que Dios debió haber escrito con su propio dedo alguna lista en piedra y haberla pregonado desde el cielo una vez por semana por cien años? Diga lo que diga por respuesta, ¡va a dejar un mundo lleno de incrédulos! No van a creer en la "existencia inconfundible" de su "biblia."

“Está pues, delante de nosotros la penosa conclusión de que los *inconvertidos* no han logrado saber "trazar bien" las Escrituras, pero sí han tenido la sabiduría indispensable para compilarlas infaliblemente.”

Es fácil fabricar un caso y luego atribuir a los cristianos una conclusión "penosa." El modernista siempre representa mal el caso (cosa que veremos repetidas veces a través de este repaso) y luego jactanciosamente llega a la conclusión deseada. Como ya hemos visto, los llamados *inconvertidos* nada más reconocieron como canónicas las Escrituras que hombres inspirados y cristianos primitivos determinaron ser divinas, habiéndolas usado ya por largo tiempo. Dios en su Providencia miró por la conservación de su Palabra. Las evidencias disponibles que atestiguan a la veracidad de lo canónico de las Escrituras actuales son preponderantes, y exceden en extremo las evidencias para obras literarias no inspiradas, las cuales son aceptas en todo el mundo como legítimas. ¡Aun el modernista las acepta! Pero tiene que rechazar a la Biblia, porque la Biblia le rechaza a él.

Que alguno no "trace bien" lo que cree y afirma ser la Palabra de Dios se debe a factores fuera del conocimiento literario. Además, los arqueólogos y los traductores son unos, y los comentaristas y los predicadores, son otros. El autor de esta carta confunde factores distintos. Su "sabiduría" le obliga. El implica que nosotros creemos que ciertas personas han tenido suficiente sabiduría para compilar las Escrituras, pero no para trazarlas bien. Tal implicación es falsa; el no trazar bien las Escrituras ¡no se debe a falta de sabiduría! El autor está erigiendo oponentes de paja.

“El pueblo de Dios de hoy puede leer la Biblia porque los sectarios se la han traducido. Sin los sectarios la iglesia de Cristo no hubiera tenido una Biblia legible durante toda su existencia en las Américas. Dios, entonces, ha usado (¿?) a los que va a condenar eternamente (Mateo 7:21-23; 15:13) para el trabajo tan delicado de poner en las manos de los cristianos traducciones correctas de la Biblia para que éstos las usen en la salvación del mundo. ¿No es esto peculiar?”

El autor representa mal el caso y luego pregunta, "¿No es esto peculiar?" Sí, es peculiar, según él lo representa, pero la verdad del caso no es nada peculiar, sino de plena conformidad a las maneras de actuar de parte de Dios en tiempos pasados. El caso no es que "sin los sectarios la iglesia de Cristo no hubiera tenido una Biblia legible ..." sino que "sin Dios la iglesia de Cristo no hubiera tenido una Biblia ..." A través de los siglos Dios ha empleado a todo el mundo para lograr sus fines. Por ejemplo empleó a los asirios para castigar a su propio pueblo, a los judíos, y luego castigó a los asirios por haberlo hecho, porque lo hicieron con altivez de ojos (Isa. 10:5-16). Dios no va a castigar a los sectarios por su trabajo en la traducción de las Escrituras, sino ¡porque no han obedecido al evangelio! Y esto no es nada peculiar.

"Si la iglesia de Cristo es "columna y apoyo de la verdad," ¿cómo es que Dios mejor escogió que sectarios pusieran al alcance de la iglesia la Biblia para el mundo perdido? Preguntas desconcertantes, ¿no?"

El autor de continuo en su carta representa mal a los textos referidos. Alude a 1 Tim. 3:15, texto que no tiene nada que ver con la traducción e impresión de copias de las Escrituras. No, sus preguntas no son nada desconcertantes, pero sí es triste que uno que ha gustado de la buena palabra de Dios hable así. Mateo 23:1-3 dice: "Entonces habló Jesús a la gente y a sus discípulos, diciendo: En la cátedra de Moisés se sientan los escribas y los fariseos. Así que, todo lo que os digan que guardéis, guardadlo y hacedlo; mas no hagáis conforme a sus obras, porque dicen, y no hacen." Si Jesús les dijo que guardarán e hicieran lo que los escribas y fariseos infieles enseñaban y si los escribas copiaban las Escrituras que los fieles estudiaban, ¿por qué ve algún problema nuestro autor en que los sectarios hayan traducido la Biblia? Según su "lógica" los judíos fieles y mayormente los discípulos de Jesús podían emplear solamente los ejemplares de las Escrituras copiados por escribas fieles.

Además, ¿por qué hablar solamente de la traducción de las Escrituras? ¿Por qué no hablar también de la publicación de Biblias? Si la iglesia es columna y apoyo de la verdad, ¿debe usar Biblias impresas por los sectarios? ¿Y qué del uso de las referencias, los mapas, y las demás ayudas preparadas por ellos?

La iglesia sí es columna y apoyo de la verdad y por eso la proclama y la defiende de los ataques de los incrédulos, pero no recibió mandamiento de Dios de que traduzca e imprima ejemplares de las Escrituras que registran esa verdad. Muchos han participado en estas empresas, y esto con variedad de motivos, y es cierto que los cristianos se han valido de tales esfuerzos para avanzar la

Causa del Señor. La frase "columna y apoyo de la verdad," la cual se encuentra en 1 Tim. 3:15, no quiere decir que la iglesia sea una institución universal que sirva de casa editorial y de imprenta.

¿Qué importa quién haya traducido el texto sagrado con tal que haya hecho una traducción fiel y correcta? Desde luego, debería haber cristianos capaces de comparar las versiones que existen con el texto original, ¡y los hay en abundancia! Pero hay que recordar a la vez que en cuanto a la traducción de las Escrituras siempre ha habido a través de los siglos hombres muy eruditos en el hebreo y el griego, quienes han querido traducir fielmente el texto sagrado. No han tenido motivo alguno para no traducirlo correctamente. Además, hay muchos sectarios que son muy conservadores ("fundamentalistas") en cuanto a la traducción cuidadosa como también en cuanto a defender la inspiración de las Escrituras. El hecho de que su teología no es correcta es otra cosa. Por ejemplo, todo bautista cree que Juan 3:16 enseña la "fe sola" pero no hay ningún bautista que esté dispuesto a traducirlo mal. Un traductor no es un comentarista. Como traductor él traduciría Hechos 2:38 correctamente, y luego como comentarista diría que uno tiene que ser bautizado para ser salvo.

Pero conviene repetir que Dios, y no los sectarios, es quien vela por la compilación de los libros canónicos, por la preservación de las Escrituras, por la traducción de ellas y por la distribución de ellas. Uno que no cree a la Biblia desde luego no creará que Dios, para llevar a cabo sus planes, usó a los babilonios, a los romanos, a los mismos judíos infieles, a Judas, etc., y por lo tanto no creará que Dios ha usado a los sectarios, a los inversionistas, etc., para traducir y distribuir su libro. ¡Dios lo hace! Todo esto depende de Dios, y no de los sectarios.

Otra cosa: supongamos que hubiera una versión producto de puros miembros de la iglesia de Cristo. ¿En qué diferiría de las existentes? ¿En realidad quiere nuestro autor que la iglesia de Cristo tenga su propia versión, como los "Testigos de Jehová" tienen la suya? ¿Es éste el caso con él? No, no lo es; claro que no. Si hubiera una "versión oficial de la Iglesia de Cristo," ¿no sería sospechosa?

Miembros de la iglesia de Cristo sí han participado en la traducción de las Escrituras. Considérese por ejemplo la versión en inglés titulada *New American Standard Bible*. Es más, el hermano Chester Estes ha producido una versión del Nuevo Testamento en inglés, la cual se titula *The Better Version Of The New Testament*. Estas verdades desmienten la siguiente frase citada de la carta del autor:

"La iglesia de Cristo, entonces, ni siquiera ha

tenido parte en la traducción de la Biblia, mucho menos en su compilación. ¿Cómo es que ha sido "columna y apoyo de la verdad"?"

Continuemos con la carta.

II. La enseñanza bíblica es difícil de comprender.

"A. El espíritu de la Biblia nos dice que es cosa muy delicada su interpretación y aplicación. Desviarse un tanto equivale a ponerse en peligro de condenación eterna."

Ahora el autor entra en la segunda de sus razones que le "han obligado a dejar de creer en la Biblia como libro infalible."

Otra vez acusa falsamente; otra vez entra la falsa representación de los hechos del caso. Dice el apóstol Pedro que entre las cosas escritas por el apóstol Pablo "hay algunas" difíciles de entender. Eso está lejos de decir lo que el autor afirma en el encabezado que introduce su segunda razón. Se le insta al lector a leer con cuidado las palabras de Pedro en 2 Pedro 3:15-18, quedándose bien dentro del contexto, y así verá como el autor ha torcido las Escrituras.

¿Qué es este "espíritu de la Biblia" del cual habla? ¿Dónde dice la Biblia lo que él afirma que dice? Otra vez vemos la táctica del modernista; es vago e indeterminado en sus expresiones. Asevera pero no prueba. Espera que su lector u oyente no le pida prueba de su aseveración.

"B. La Biblia también dice que el más ignorante o analfabeto puede comprenderla (Isaías 35:8)."

Con esta referencia bíblica el autor quiere plantear una contradicción; es decir, dejar la impresión de que la Biblia afirma que es fácil de comprender pero a la vez no lo es. ¡El modernista tiene que buscar la destrucción de las Sagradas Escrituras a toda costa! Pero este pasaje bíblico no contradice a la Biblia Misma; solamente es contrario al autor. Isaías 35 es mesiánico; se refiere al futuro glorioso de Sion. Afirma que por medio del Mesías, Jesucristo, los redimidos por Cristo andarán en este Camino de santidad y que aun los más simples (torpes, dice una versión) podrán mantenerse en dicho camino, pues no se extraviarán. Este pasaje no tiene nada que ver con lo fácil o lo difícil de interpretar la Biblia. Afirma que Dios iba a realizar por el Mesías una vida de santidad para gente humilde. Con razón leemos en Marcos 12:37, "Y la gente llana le oía con gusto" (Ver. Mod.), y una vez dijo Jesucristo en oración a su Padre, "Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños" (Mat. 11:25). Es evidente que Jesucristo y el autor de la carta no han manifes-

tado la misma actitud hacia el entendimiento de las revelaciones de Dios el Padre.

"1. Sin embargo, nosotros sabemos que no es fácil comprender las enseñanzas de la Biblia. Muchas de sus enseñanzas y prácticas no están bien aclaradas. Y las continuas controversias y divisiones sobre puntos doctrinales entre los cristianos son evidencia irrefutable de esto."

Desde el principio los hombres han entendido las instrucciones de Dios, como Adán y Eva, Noé, Abraham, Moisés y la gente de Israel, todos. ¿Qué problema tenían éstos respecto a entender la voluntad de Dios? Enséñenos el autor un solo caso en toda la Biblia de algún hombre de corazón sincero y de actitud sumisa que no pudiera entender alguna instrucción de Dios por haber sido demasiado difícil de comprender. El autor implica que Dios ha hablado al hombre sin hacerse comprensible.

Pablo dice a los Efesios, "que por revelación me fue declarado el misterio, como antes lo he escrito brevemente, leyendo lo cual podéis entender cuál sea mi conocimiento en el misterio de Cristo" (Efes. 3:3, 4), y en 5:17 dice, "No seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor." Ahora dice el autor de la carta que las controversias y las divisiones dan "evidencia irrefutable" de que las enseñanzas y prácticas de la Biblia no están bien aclaradas. El está altercando con Dios (Romanos 9:20) y luchando contra Dios (Hechos 5:39). ¡Muy atrevido nuestro amigo! ¿Cuál de los dos ganará? ¿Es el autor más fuerte que Dios? (1 Cor. 10:22).

Hay mucha controversia y división en todo campo de materia, como por ejemplo en la filosofía y en el tema de la evolución orgánica. Hay mucha división en el tema de la existencia de Dios. El autor dice creer en un Ser Supremo (pág. 9 de su carta) pero hay muchos millones de ateos que niegan tal posición. ¿Por eso no tiene él razón?

Que haya mucha división y controversia no es culpa de la revelación de Dios, sino de nosotros los hombres. Muchos no estudian, no se esfuerzan (2 Tim. 2:15; Juan 5:39; Hech. 17:11). Muchas veces se debe a la mente carnal del hombre que conduce a la contienda y a la división (1 Cor. 1:10; 3:1-3). Muchos falsos maestros andan en el mundo (1 Juan 4:1; Mat. 7:15). Los inconstantes tuercen las Escrituras y estos inicuos procuran arrastrar a otros para hacerles caer de su firmeza (2 Ped. 3:16, 17).

El autor dice acerca de la Biblia que "muchas de sus enseñanzas y prácticas no están bien aclaradas." ¿Cuáles? nuestro amigo. ¡Díganos cuáles! ¡Especifíquelas! Pero, no; el modernista no especifica nada de manera positiva. Nada más insinúa y asevera con generalidades. Esta acusación del autor co-

Entra la Biblia nos recuerda de la táctica de los mormones. Ellos dicen que aceptan la Biblia hasta donde esté correctamente traducida y luego cuando se les pregunte en qué parte no está bien traducida, no quieren contestar.

¿Qué diremos de las divisiones? ¿Por qué se dividió la nación de Israel? ¿Por no poder entender las instrucciones de Dios, o por ser carnales, queriendo "un rey que nos juzgue, como tienen todas las naciones" (1 Sam. 8:5)? El versículo 7 no fue escrito por algún modernista, pues no dice: "Este pueblo, esta pobre gente, no me puede entender." Dice, "Y dijo Jehová a Samuel: Oye la voz del pueblo en todo lo que te digan; porque no te han desechado a ti, sino a mí me han desechado, para que no reine sobre ellos."

¿Quién puede refutar la explicación dada por Jesús en Mateo 13:11-16, de por qué algunos no entienden la Palabra de Dios? El dice que "a vosotros os es dado saber los misterios del reino de los cielos; mas a ellos no les es dado." Algunos entendían y otros no. ¿Por qué? ¿Hace Dios acepción de personas (Rom. 2:11; Hech. 10:34)? Cita el autor un texto en Isaías (35:8) que afirma que aun los torpes entenderán. Entonces, ¿cómo es que algunos no entienden? Quisiéramos ver alguna refutación adecuada del análisis del caso que Jesús da en Mat. 13:15, un texto tomado de Isaías mismo, "Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, y con los oídos oyen pesadamente, y han cerrado sus ojos; para que no vean con los ojos, y oigan con los oídos, y con el corazón entiendan, y se conviertan, y yo los sane." ¿De quiénes hablaba? De los hombres muy religiosos pero facciosos y divisionistas, que no seguían la verdad de Dios sino más bien las tradiciones de los hombres. Siempre ha habido "divisiones sobre puntos doctrinales" entre quienes profesan seguir a Dios, pero ¿tiene la culpa Dios, o la Biblia? No, la tienen quienes aman las doctrinas y mandamientos de los hombres (Mat. 15:9). Son quienes "no recibieron el amor de la verdad para ser salvos" (2 Tes. 2:10). Dice Jesús, "El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta." (Juan 7:17). Y dice, "buscad, y hallaréis" (Mat. 7:7).

La Biblia habla claramente sobre la música en la iglesia local; dice cantar. ¿Tiene culpa la Biblia de que de la introducción de instrumentos musicales en el culto resultara una división en la hermandad? Habla claramente sobre la organización y la obra de la iglesia local, como también sobre la cooperación entre iglesias locales. ¿Tiene culpa de que de la introducción de la centralización de obra y del institucionalismo resultara una división en la hermandad? El modernista trata de pasar a Dios, o a la Biblia de Dios, la responsabilidad de las divisiones que justamente le

toca al hombre carnal y vanaglorioso. Lo que en realidad dicen las Escrituras, tocante a estos puntos como también a otros muchos, no es difícil de entender. Resulta la división de ir el hombre más allá de lo que está escrito (1 Cor. 4:6).

"2. Si los que sabemos leer y tenemos a nuestro alcance un sinnúmero de libros auxiliares y otras fuentes de información, aún tenemos problemas de comprensión, ¿qué de los ignorantes o analfabetos?"

El problema no consiste en la habilidad o en la inhabilidad del hombre para comprender, sino en la condición del corazón; es a saber, de tenerlo engrosado y endurecido. El plan de Dios es uno de *enseñanza*. "Escrito está en los profetas: Y serán todos enseñados por Dios. Así que, todo aquel que oyó al Padre, y aprendió de él, viene a mí" (Juan 6:45). "Id, y haced discípulos (doctrinad) a todas las naciones..." (Mat. 28:19). "Porque la gracia de Dios se ha manifestado... enseñándonos..." (Tito 2:11, 12). "Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas..." (Apoc. 1:3).

¿Qué son las partes de la Biblia que no puede usted, el autor, comprender? Otra vez decimos, ¡especifíquenos! La Biblia es su propio comentario. Se explica a sí misma. Juntamente buscaremos la respuesta correcta. Recuérdese; dice Jesús que el que busca, halla.

El autor implica que el "sinnúmero de libros auxiliares y otras fuentes de información" deben ayudarnos a entender la Biblia, pero en gran parte éstos son comentarios y obras semejantes que defienden los credos de las varias sectas, y por lo tanto son promotores de confusión. Contribuyen a la división. ¿Qué libros "auxiliares" tenían los discípulos primitivos de Jesús?

El ministerio personal de Jesús prueba que la gente común sí podía entenderle bien, y sin problema alguno. Volvemos a citar Mat. 11:25: "Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños." Los educados y que tienen los libros son quienes están causando toda la división, porque rehúsan humillarse para que puedan entender. "Pues, mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos poderosos, ni muchos nobles; sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo, escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte, y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es, a fin de que nadie se jacte en su presencia" (1 Cor. 1:26-29). "Nadie se engañe a sí mismo; si alguno entre vosotros se cree sabio en este si-

glo, hágase ignorante, para que llegue a ser sabio" (3:18). "Dijo Jesús: Para juicio he venido yo a este mundo; para que los que no ven, vean, y los que ven, sean cegados. Entonces algunos de los fariseos que estaban con él, al oír esto, le dijeron: ¿Acaso nosotros somos también ciegos? Jesús les respondió: Si fuerais ciegos, no tendríais pecado; mas ahora, porque decís: Vemos, vuestro pecado permanece" (Juan 9:39-41). "El conocimiento en-vanece" (1 Cor. 8:1).

"C. El analfabeto es víctima de su ignorancia.

1. Su salvación depende de su manejo acertado de la Biblia. Pero a causa de sus escasos conocimientos el analfabeto acepta la interpretación y aplicación de cualquier líder religioso."

Esta afirmación del autor es completamente falsa; es mentira, y él debe saberlo. El analfabeto no tiene que ser víctima de nada. Por otro lado, hay hombres bastante educados e inteligentes que han sido hechos víctimas de otros. Pero no es nada cierto que uno, por ser analfabeto, tenga que ser víctima de algo; ¡ni el analfabeto ni el que es capaz de leer y escribir!

Luego, lo que es más, el autor alude solamente a la ignorancia en cuanto a las letras. ¡Pero hay más ignorancias que ésa! Hay hombres muy inteligentes en los estudios formales de escuelas que *ignorán* muchas verdades. "Estos ignoran voluntariamente..." (2 Ped. 3:5). "Si alguno se cree profeta, o espiritual, reconozca que lo que os escribo son mandamientos del Señor. Mas el que ignora, ignore." (1 Cor. 14:37, 38). El ser analfabeto como el ser capaz de leer y escribir no tiene nada que ver con el caso. Esta es otra de las muchas representaciones falsas del autor.

Nadie es forzado a ser víctima de la ignorancia. (¿En qué clase de Ser Supremo cree el autor que ofrecería salvación solamente a los educados y obligaría a los analfabetos a hacerse víctimas del error?). Si alguna persona no oye a Dios, tiene que responder por ello delante de Dios. El evangelio se ha revelado en lenguaje sencillo. Es un mensaje sencillo de Dios y para el hombre. "La exposición de tus palabras alumbra; hace entender a los simples" (Sal. 119:130). Dios ama a todos; quiere que todos se salven (2 Ped. 3:9; 1 Tim. 2:4). Según la historia sagrada narrada en Lucas, ese evangelio convirtió a toda clase de gentes. El Nuevo Testamento alude a la conversión de aun esclavos (Filemón 10, 16). Se convirtieron de todas las naciones, lenguas, pueblos y linajes (Apoc. 5:9; 7:9). El proceso sigue hasta la fecha, y continuará hasta el fin del tiempo. "El que quiera" puede venir a Dios por la Palabra de Dios (Apoc. 22:17).

Ahora se admite que en cuanto al contenido de la revelación de Dios al hombre hay

"leche" y hay "alimento sólido" (Heb. 5:12). Dios espera que sus criaturas *crezcan en el conocimiento* (2 Ped. 3:18), pero no espera de nadie que lo sepa todo desde el principio.

Un analfabeto, al igual que un ciego, puede pedir a otro que le lea la palabra de Dios (Apoc. 1:3), y así puede aprender de Jesús y de su evangelio. Es más; tiene esa responsabilidad. Le preguntamos al autor: ¿qué del analfabeto respecto a las leyes del país? ¿Cómo hace para saber de sus responsabilidades, ya que no sabe leer? ¿Está exento de las leyes? O, ¿es condenado porque no sabe leer? ¿Cómo hacen los hijos sin escuela tocante a las instrucciones de sus padres terrenales? ¿Son víctimas de su ignorancia? ¿No pueden entender a sus padres, ya que no saben leer? ¿Entienden a sus padres solamente los hijos bien educados?

Nuestro autor quiere culpar a Dios de la ignorancia del hombre, pero todos hemos visto la gran inteligencia del hombre, aun de los analfabetos. Saben y entienden muchas cosas; pueden ganar la vida, enseñar a sus hijos, y tomar parte en una gran variedad de cosas. Con la misma medida de inteligencia pueden también entender el evangelio de Dios, su Padre celestial.

El mismo Creador que nos hizo también nos ha hablado (Heb. 1:1, 2). Uno está altercando con Dios e insultándole cuando dice que la gente no puede entender. "Y gran multitud del pueblo le oía de buena gana" (Mar. 12:37). Cuando Cristo hablaba, algunos entendían y algunos no (Mat. 13:23, 19). ¿Por qué fue así? ¿Porque algunos eran analfabetos y otros no? ¡No! Se debía a la diferencia de *actitud de corazón* (Luc. 8:15). "El pueblo estaba suspenso oyéndole" (Luc. 19:48). Las mismas palabras que Jesús y sus apóstoles hablaban en persona están escritas en el Nuevo Testamento. La gente analfabeta les entendía en el primer siglo, y la del veinte puede también.

"2. Es imprescindible que la persona sepa leer y tenga algunos conocimientos para estar segura que nadie le engaña al interpretar la Biblia."

Amigo, ¿quién hizo esa regla? Eso es absurdo en extremo. Según esa idea, todo analfabeto en el mundo será engañado, robado, defraudado de su propiedad, etc., y esto continuamente a través de su vida. ¿Quién lo cree? Para ser consecuente, el autor tendrá que afirmar también que los que saben leer y que tienen algunos conocimientos ¡no pueden ser engañados! ¿Es así el caso?

La actitud del autor es semejante a la de los fariseos, que dijeron "Mas esta gente que no sabe la ley, maldita es" (Jn. 7:49). Y esos mismos fariseos acusaron a los creyentes en Jesús ¡de haber sido engañados! (versículo 47). Obsérvese bien que los hombres "educa-

dos" que criticaban a otros y menospreciaban a otros estuvieron muy engañados y cegados ellos mismos y esto a pesar de su gran educación.

"Se concluye, pues, que la cuestión de asegurar la salvación mediante la comprensión y práctica correctas de la Biblia no es nada fácil, y que el analfabeto realmente no tiene esperanza alguna de lograr esto."

Afortunadamente el analfabeto por no poder leer nunca leerá las líneas de nuestro autor que le insultan y desprecian tanto. Pero si alguien le leyera (compárense Apoc. 1:3; 1 Tes. 5:27) estas líneas del autor, *podría entender* esta insinuación de que a él (al analfabeto) le falta le inteligencia básica, y que no es más que un idiota, totalmente dependiente de otros en todo aspecto de la vida, que es un ciego y que está condenado a seguir a otros ciegos para caer inevitablemente en el hoyo. Además, al serle leídas estas líneas, seguramente ¡no será engañado por la filosofía del autor! ¡Y todo esto sin saber leer! Afortunadamente, aun el analfabeto tiene más inteligencia que nuestro autor, que se ha dejado engañar por la hueca sabiduría humana. El analfabeto no va a creer tales tonterías.

El autor, con sus diplomas de alta educación, ha desarrollado un gran prejuicio contra las capacidades del hombre sin letras. Tiene un sentido vano y orgulloso de sus adquisiciones en el campo de las artes y letras, y ahora se siente digno de juzgar a Dios y a su Palabra. Miguel el arcángel no se atrevió proferir juicio de maldición contra el diablo, pero este pobre hombre se atreve a acusar a Dios locamente.

El modernista primero declara su *suposición*, y luego de ella saca su deducción. Pero Dios no le constituyó a él, como tampoco a ningún otro, legislador o fabricante de reglas "imprescindibles." Dios no hizo la regla de que para ser salvo uno tiene que saber leer, pero el modernista sí supone esto y luego concluye que el analfabeto no tiene esperanza alguna de lograr asegurar su salvación. ¡Qué conveniente!

"III. El Dios de la Biblia es inconsistente e injusto."

"A. Al ver la maldad del hombre, Dios se arrepiente de haberlo hecho (Génesis 6:6). ¿No lo sabe todo Dios? ¿Acaso no sabía de antemano que el hombre se portaría así? Para ser consistentes con la enseñanza bíblica tenemos que confesar que Dios sabía que el hombre sería malo *antes* de crearlo. Si ya lo sabía y de todos modos insistió en crearlo, ¿por qué se arrepiente de haberlo hecho y quiere destruirlo? Si conocía el fin, ¿para qué lo creó? ¿Qué beneficio hubo en que Dios creara lo que más tarde llegó a ser un fracaso? ¿Crear para luego destruir?"

Esta, la tercera de sus razones de por qué no puede el autor creer en la Biblia como libro infalible, ¡es pura blasfemia! ¿Cómo puede el pobre ser humano acusar a su Creador de ser injusto? "¡Ay del que pleitea con su Hacedor! ¡el tiesto con los tiestos de la tierra! ¡Dirá el barro al que lo labra: ¿Qué haces?" (Isa. 45:9). "Condenarás toda lengua que se levante contra ti en juicio" (Isa. 54:17).

El modernista siempre sale con su lista de preguntas para plantar duda en la mente de sus lectores. El no contesta ninguna; nada más pregunta. Esta es una de sus tácticas favoritas.

Todas estas preguntas que ha hecho mal representan a la verdad del caso. De hecho, él está diciendo: "Yo no comprendo esto, por lo tanto Dios es injusto."

El autor se atreve a hacer lo que Job no se atrevió hacer. "En todo esto no pecó Job, ni profirió palabras insensatas contra Dios" (Job 1:22). La persona sensata haría otra clase de preguntas: ¿Por qué hizo Dios tanta provisión para el bien del hombre? ¿Para su salvación? ¿Por qué no se arrepintió el hombre durante los 120 años de la misericordia de Dios manifestada en la predicación de Noé, pregonero de justicia?

Ahora, contestaremos las preguntas del autor, según el orden en que las presenta:

1- Todo lo puede saber Dios. Pero las Escrituras dicen que hay cosas que no le vienen al pensamiento (Jer. 19:5). No obstante, la presciencia de Dios le capacitó para saberlo.

2- Sí.

3- Esta pregunta alude a Gén. 6:6, y el uso que el autor hace de la frase "se arrepintió" muestra que no entiende el uso *bíblico* de esta frase. La palabra arrepentirse significa cambio de mente. Lo que cause este cambio es otro tema distinto. Hay textos que dicen que Dios se arrepintió (Deut. 32:36; Sal. 90:13; Jer. 18:8; etc.) Hay textos que dicen que *no se arrepiente* (Núm. 23:19; 1 Sam. 15:29; Sal. 110:4; Jer. 4:28; etc.) A veces, cuando dicen las Escrituras que Dios se arrepintió, la palabra se usa en el sentido *antropomorfo* (esto significa "forma de hombre"; es decir, se le atribuyen a la Divinidad características humanas). En Gén. 6:6 la frase no quiere decir que sintió Dios que las cosas resultarían de manera no esperada. ¡En ningún sentido! Significa, como lo expresa *el resto del versículo*, que le dolió a Dios que el hombre se volviera tan depravado. Esta frase aquí describe pues la reacción divina a la condición depravada del hombre. Dios, siendo amor (1 Jn. 4:8), siente hondamente los pecados de sus criaturas. ¿No es así con todo padre amoroso? Pero con decir la Biblia que Dios se arrepintió no significa ninguna variación de *propósito*, o de carácter. Dice la Biblia que "Yo Jehová no cambio" (Mal. 3:6), y que "en el

cual no hay mudanza, ni sombra de variación" (Sant. 1:17). En cuanto a sus propósitos y su carácter, la Biblia afirma repetidamente que *Dios no se arrepiente*. "Dios no es hombre, para que mienta, ni hijo de hombre para que se arrepienta" (Núm. 23:19). En todo caso (sin excepción alguna) en que se dice que Dios se arrepintió (es decir, cambió su curso de acción, no sus principios), *¡primero hizo el hombre algún cambio!* Esto es evidente de tales pasajes como Jer. 18:8; 26:3,13; Jonás 3:9, 10. (Considérese el contexto, cosa que el falso maestro -- y todo modernista en particular -- rehúsa hacer). Pero todo texto bíblico, referente a cosas o situaciones en que el hombre no jugaba papel, afirma que Dios no se arrepiente; nunca cambia su curso de acción. Nunca cambia su promesa. Por ejemplo, véase Salmo 110:4. El establecimiento del sacerdocio de Jesucristo no podía depender en nada de la voluntad o acciones del hombre; por eso Dios no se iba a arrepentir sino que llevaría a cabo su propósito. "Jehová no se arrepentirá," y ¡no lo hizo!

4- Contestamos con una pregunta nuestra: ¿Por qué no crearlo bajo esas circunstancias? El "para qué crearlo" es declarado en Gén. 1:26. Además, en seguida dice la Biblia que "bendijo Dios" al varón y a la hembra. Y cuando después pecaron, les dio en seguida una promesa de salvación (Gén. 3:15). ¡Ya estaba en la mente de Dios bendecir así al hombre caído (Efes. 3:11; 1 Ped. 1:20; Tito 1:2)! Este es el cuadro de un Dios tan amoroso y abnegado que pinta la Biblia, pero el modernista pinta al propio suyo, según su imaginación envanecida.

5- ¿Cómo fracaso? Esto lo supone el modernista; no lo prueba. Esto lo asevera, pero la Biblia no revela tal cosa. Dios quiso hacer al hombre "conforme a nuestra imagen," y lo hizo. Hecho así, era capaz de ejercer su propia mente. La ejerció al creer al diablo. Sufrió la consecuencia del pecado, y Dios en seguida puso en marcha su plan de redención. El hombre fracasó, ¡no Dios! El "llegar a ser un fracaso" no fue responsabilidad de Dios, sino del hombre. El autor mal representa a Dios, y él es quien debería arrepentirse con ríos de lágrimas y pedirle perdón a Dios que le ha amado tanto que entregó a su propio Hijo por los pecadores frustrados y fracasados.

6- Otra falsa representación. El autor confunde propósito con resultado. ¡Dios no creó al hombre con el propósito de destruirlo! Lo creó para que viviera para siempre. Le dio acceso al árbol de la vida (Gén. 2:9). Del pecado del hombre resultó su separación de Dios (Gén. 2:17; Isa. 59:1, 2) pero Dios ha hecho posible de nuevo para el hombre el acceso al árbol de la vida (Apoc. 22:2). ¡De este glorioso tema habla la Biblia desde el principio hasta el fin!

¿Cómo se atreve el hombre jactancioso,

sabio en su propia opinión (Rom. 12:16), a representar mal al Dios de la Biblia! Dios ha deseado solamente el bien para el hombre y ha hecho todo lo posible para lograrlo, y luego los ingratos blasfemos en su extravío le insultan. Los incrédulos se meten en terreno sagrado donde ni los ángeles se atreven a pisar. "Estos blasfeman de cuantas cosas no conocen" (Judas 10). "Niegan a Dios el único soberano" (versículo 4).

"B. El pueblo de Dios un pueblo destructor y vengativo.

Dios formó una nación destructora y vengativa. La manda a que mate, aun a los niños y a las mujeres inocentes (1 Samuel 15)."

Ahora, ¿quién es el injusto? ¿Dios, o el autor? El autor muestra su profunda injusticia a través de su carta al representar mal a la verdad de los casos que él presenta. Parece que no tiene la capacidad de representar bien y justamente a la Biblia. Presenta medias verdades y tuerce los casos y omite partes, y todo esto con un fin premeditado: el de destruir la veracidad de las Sagradas Escrituras que le están condenando. ¿Juzgamos sus motivos? ¡No! El árbol es conocido por sus frutos (Mat. 7:15-29). El es un hombre bien docto en las Escrituras; no las ignora. Además, es hombre bien instruido en lo secular. Pero ¿qué hace? ¿Investiga todos los hechos del caso bajo consideración para llegar a alguna conclusión justa? ¡No! "La suma de tu palabra es verdad" (Sal. 119:160), pero no le interesa esa suma, sino solamente una porción que él pueda sacar de su contexto y luego hacer deducciones según sus presuposiciones.

Negamos que Dios haya formado un pueblo destructor y vengativo. ¿Cuál prueba presenta el autor para demostrar su afirmación tan maligna? ¿Es toda destrucción mala? ¿Es vengativa? Todas las naciones castigan a los malos; ¡por eso son naciones destructoras y vengativas? ¿Qué clase de lógica emplea este autor?

El cita generalmente a 1 Samuel 15, que narra la destrucción de los amalecitas, pero omite las circunstancias del caso, porque expondrían la conclusión tan malvada de su posición. ¿Por qué no citó el ver. 2? ¿Por qué no dijo a sus lectores que Dios les había dado 400 años para que se arrepintieran (Gén. 15:16)? ¿Por qué no dijo que su destrucción fue cosa de profecía de mucho tiempo, que fue basada en la maldad misma de los amalecitas (Deut. 26:17-19)? ¿Cómo debe el autor arrepentirse de su injusticia hacia la Biblia! El deja la impresión con sus lectores de que Dios permitió a Israel destruir a otros *caprichosamente*. ¡Es pura mentira! Dios sí *hizo uso de Israel* para castigar a pecadores endureci-

dos, pero Dios mismo los destruyó. La verdad es que los modernistas, los falsos "Testigos de Jehová" y varios otros incrédulos no creen en el castigo. Pero un día creerán.

Afirma el autor que las mujeres de Amalec eran inocentes. ¿Lo prueba, o nada más lo asevera? El modernista actúa a su propia conveniencia; si le conviene aseverar algo, lo hace, y espera que nadie le pida pruebas. ¿Cómo sabe que esas paganas eran inocentes? "Todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios" (Rom. 3:23).

En cuanto a los niños "inocentes," basta recordar que a todos nos está establecido que muramos (Heb. 9:27), y esos niños no tuvieron que ser criados para llegar a ser paganos. Los inocentes de ellos reposan con Dios; no se les hizo ningún daño permanente. Al contrario, su estado es millares de veces mejor que aquel terrenal en que estuvieron brevemente sobre la tierra.

La destrucción de Amalec fue un acto de juicio de parte del Dios justo. Se les mandó a los israelitas destruir a todo y no tomar botín. Israel no tuvo permiso de aprovecharse nada de la ocasión, en cuanto a lo material. Fue un acto de justicia, no de venganza. ¿Acaso cree el autor que cuando el gobierno del país ejecuta justicia contra el asesino que se está vengando de él? ¡Claro que no! El y todos entendemos que es un acto de justicia. ¡Pero el injusto autor acusa a Dios de injusticia! Le sugerimos que lea tales pasajes como Ex. 23:9; Lev. 19:34; 19:18; 23:4, 5, ya que representa mal a Dios, a su ley, y al pueblo (los israelitas) que vivía bajo esa ley. La venganza es de Dios, y no de su pueblo (Deut. 32:35; Rom. 12:17, 19, 20, 21). La venganza de Dios es castigo de malhechores no arrepentidos (Sal. 149:7).

"Y quitarles a otros pueblos sus tierras, ¿por qué? ¿No hemos denunciado a los invasores en nuestros días? ¿No alzamos nuestras voces contra tales naciones como Alemania (bajo Adolfo Hitler) y Francia (bajo Napoleón Bonaparte) por sus actos agresivos contra las demás naciones?"

¿Por qué? pregunta el autor. El sabe por qué Dios castigó a naciones enteras, ¡inclusi- ve a su propia nación, Israel! Ahora, que nos diga cuál nación *justa* sufrió destierro de parte de Dios. ¡Díganos! Sería bueno que él recordara que Dios, en lugar de actuar como Hitler y Napoleón, rehúsa destruir a naciones malas por amor de los buenos que hay en ellas (Gén. 18:32). Y ¿quién no sabe del caso de Nínive? Dice Jonás 4:11, el versículo con que termina el libro, "¿Y no tendré yo piedad de Nínive, aquella gran ciudad donde hay más de ciento veinte mil personas que no saben discernir entre su mano derecha y su mano izquierda, y muchos animales?" ¿Tenían Hitler y Napoleón tal actitud hacia otros?

¿Cómo representa mal al Dios de la Biblia, al comparar este autor a Dios con tales hombres perversos! ¿No tiene ningún temor de Dios?

"En los días de Israel, ¿no había lugar en la tierra para todos? ¿No había tierras inhabitadas a donde podía Dios haber guiado a Israel?"

Sí, había tierra para todos, pero su pregunta no toca la cuestión, ¡ni de lejos! No fue cuestión de que faltara tierra en que morara Israel. Nadie, leyendo la Biblia con mente abierta y sin prejuicios creería que tal haya sido la cuestión bajo consideración. ¡En ninguna manera! Fue cuestión de castigar Dios a naciones idólatras. Sus tierras estaban contaminadas (Lev. 18:24-30), y ¡por eso visitó Dios su maldad sobre ellos! ¿No tiene el autor una poca de decencia para representar bien a la Biblia?

"Si se dice que fue necesario que Israel destruyera a las demás naciones para exterminar la maldad, recuérdese que ni con el diluvio se logró esto."

¿Qué ridícula es la manera de razonar del autor! Seguro es que el diluvio logró la destrucción de todos los malos. ¡Se ahogaron todos! Y Dios mandó la destrucción completa de los cananeos (Deut. 7:2). Pero muy astutamente el autor cambia el asunto de *personas* a *principios*. Dice que el diluvio no logró la exterminación de la *maldad*. ¡Eso no fue su propósito! La maldad será destruida en el juicio final (Ecles. 12:14; 3:16, 17).

Según la lógica del autor, si un padre castiga a un hijo rebelde, ¡ya no debería de haber más rebeldía de hijos en el mundo! Y ya que esa rebeldía continúa en el mundo, el padre no logró nada con castigar a su hijo rebelde. ¡Qué locura!

El modernista, en la vanidad de su sabiduría humana, cree que los demás no podrán mirar por la transparencia de su astucia. Representa mal a su oponente, y luego procede a cargarle de toda clase de consecuencia adversa. Tal es la "sinceridad" del modernista.

El diluvio sí destruyó la maldad que estaba en aquellos hombres, pues ahogados, ya no seguían en su maldad. Pero algunos dirán que el castigo capital no impide el crimen. ¿Cómo que no? Seguro es que lo impide, pues el asesino, ya que se le dio muerte, no sigue matando gente. Además, la ejecución de la ley sirve de escarmiento a otros (Hech. 5:10, 11).

"Es más, a pesar de que a Israel se le inculcó que odiara a las demás naciones, esta estrategia fracasó. Israel de todos modos se asimiló a las naciones paganas y terminó siendo derrotado por ellas."

¿Sería difícil hallar un escrito más lleno de aseveraciones y falsas representaciones!



¿Cuál prueba presentó el autor de que se le inculcó el odio a Israel? ¡Ninguna! El es *él*, un educado orgulloso, y por eso todo el mundo debería aceptar sus aserciones sin dudarlas nada. Se les inculcó a los judíos odiar las prácticas paganas de otros, pero no a sus personas (Lev. 18:3, 24, 25: 19:34; etc.). El autor atribuye a Dios una "estrategia" que Dios no empleó, y luego concluye que Dios fracasó. ¡Qué conveniente! ¿Le gustaría al autor que los hombres lo trataran de igual manera?

Dios hizo uso de la *justicia*, en juicios punitivos, tanto contra su propio pueblo Israel, como contra los paganos, cuando ellos cayeron en el pecado. Las naciones paganas no derrotaron a Israel, sino que Dios hizo uso de ellas para castigar a su pueblo por sus pecados y apostasías. Y a través del tiempo, siempre hubo un remanente fiel, por el cual vino el Mesías (Rom. 9:6-9, 27-33; 11:1-36). No, Sr. Autor, Dios no fracasó. "Sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso... para que seas (Dios) justificado en tus palabras, y venzas cuando fueres juzgado" (Rom. 3:4). El modernista dice: Sea yo, el hombre de alta sabiduría, veraz y Dios mentiroso.

"C. Dios sujeta al hombre a pruebas innecesarias."

"1. Pidió que Abraham sacrificara a su hijo (Génesis 22). ¿Con qué fin? Seguramente no lo hizo para desengañarse de la fidelidad de Abraham. Siendo un Dios que todo lo sabe, sabía, *antes* de ordenar tal cosa, que Abraham le obedecería, que Abraham era hombre de fe a carta cabal. ¿Dice usted que fue para mostrarle a Abraham que a causa de su fidelidad (de Abraham) lo iba a hacer acreedor a grandes bendiciones? ¿De veras cree usted así? ¿Fue necesario este proceso en vista de que Abraham ya había réquete-mostrado su fidelidad? Una nota positiva es que Isaac no murió en el proceso. Esto no se puede decir de otros incidentes similares."

Otra vez vemos la mala maña del autor en seguir su siembra de dudas en las mentes de sus lectores. Comienza con su presuposición y luego desarrolla su argumentación hasta tener a Dios bien condenado en sus acciones. El presupone que lo que Dios le mandó a Abraham fue innecesario. ¿Es él más sabio que Dios? ¿Sabe alguna manera mejor para probar al creyente y siempre lograr en él los beneficios deseados? Tal vez él suspendería toda prueba de fe, pues, ¿no sabe Dios de antemano si alguno será fiel o no lo será?

Ya que el autor no quiere dejar que la Biblia hable por sí misma, pues no nos cita las Escrituras, lo haremos por él, y así contestaremos su pregunta: ¿Con qué fin? "Aconteció después de estas cosas, que probó Dios a Abraham, y le dijo: Abraham. Y él respondió: Heme aquí. Y dijo: Toma ahora tu hijo, tu

único, Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré." Así Dios estableció en este evento una *figura* del sacrificio que después haría de su propio Hijo, Jesucristo (Heb. 11:17-19).

Dios prueba la fe del hombre (a veces directamente como en este caso, a veces en permitir que Satanás nos tiente), pero es para un fin deseado: su salvación eterna (1 Ped. 1:6-9; Rom. 5:3-5; Sant. 1:12; 5:11). ¡Dios obra con *propósito*! Tiene un fin deseado: "... Probándote, para a la postre hacerte bien" (Deut. 8:16). No, Dios no hace cosas innecesarias. Con razón *el incrédulo* no ve ninguna necesidad de tener la fe probada. ¡No ve ninguna necesidad de la fe misma!

Preguntamos al autor: "¿Con qué fin? Díganos usted." Pero, no, no nos dice; solamente hace preguntas. El modernista no afirma nada; es negativo. Destruye, no edifica. Duda, no confirma. Quita, pero no reemplaza.

A la segunda pregunta del párrafo contestamos diciendo que "no." Es usted, amigo, quien lo afirma; ¡pruébelo!

Luego pregunta, "¿De veras cree usted así?" Otra vez contestamos como arriba.

A la última pregunta del párrafo decimos, pregunte usted a Dios; El fue quien probó a Abraham. Nosotros no altercamos con Dios. No le demandamos razones. No nos creemos más sabios que nuestro Creador. No participamos de la arrogancia del modernista. Si los hijos del padre modernista le obedecieran solamente cuando estuvieran de acuerdo con la razón del mandamiento, ¿cuánto y cuándo le obedecerían? ¿Qué tan contento estaría el padre con tales hijos?

El autor dice que Abraham "había réquete-mostrado su fidelidad," pero no había "réquete-mostrado" su fidelidad *con relación a las promesas*. El llegar a ser padre de muchas naciones (Rom. 4:18) dependía de que viviera su unigénito hijo. Pero el mandamiento ahora de matarle no disminuyó nada su fe porque pensaba que Dios le levantaría de los muertos (Heb. 11:17-19).

Sí, Dios pudo haber sabido (no le obligamos a saber) que Abraham le habría obedecido en el mandamiento de ofrecer a su unigénito hijo, hijo de promesa, pero ¡Abraham no lo sabía! Las pruebas de Dios son para el beneficio del hombre, no de Dios. La presciencia de Dios es una cosa (considérese Gén. 18:19, "yo sé que mandará a sus hijos y a su casa después de sí..."), pero el conocimiento experimental es otra. La frase, "ya conozco qué temes a Dios," como la frase en Neh. 9:8 ("y hallaste fiel su corazón") indica que lo sabido ya tiene sustancia, pues ahora es *hecho*.

El autor menciona "otros incidentes similares." ¿Cuáles otros? ¡Cítenoslos! Esperamos

respuesta, pero recibiremos el silencio. El modernista se ocupa en aserciones, no en pruebas. El no permite que nadie le demande nada; *el es quien demanda*.

"2. Dios acepta un reto necio. Ante Satanás, Dios se jacta de la fidelidad de su siervo Job (¿Y qué diremos de esta actitud de Dios? ¿Jactarse?). Satanás, evidentemente irritado por esta humillación (Se supone que cada alma que sirve fielmente a Dios es una derrota para Satanás), replica que Job lo maldecirá (a Dios) al retirársele las bendiciones. Dios entonces le pide a Satanás que ponga a prueba la lealtad de Job (Dios acepta el reto de Satanás). ¿Qué deseaba probar Dios? ¿Acaso no sabía Dios que Job terminaría por serle fiel? ¿Era necesario que le probara algo a Satanás? ¿Esperaba convertir a Satanás? Y luego, permitir el dolor, la tristeza y la amargura (Job perdió sus bienes y sus hijos en este bolado) simplemente para probar Dios lo que ya sabía? Así que a resumidas cuentas, Job y su familia fueron las víctimas de una disputa necia que se esperaba de seres falibles pero no de un Dios de amor y de sabiduría sin fin."

¡Es urgente que el autor, un "ser falible," se arrepienta de su blasfemia! Luego le conviene arrepentirse de todas sus falsas representaciones. El modernista no se contenta con no creer en la Biblia; ¡la tiene que representar mal! Pero se entiende por qué lo hace; pues, ¿de qué otra manera podría justificarse en rechazarla?

Dice el autor que Dios aceptó "un reto necio." El no lee con cuidado. Dios no hizo lo que propuso Satanás. ¡Dios no extendió su mano, ni tampoco tocó a Job! De Dios vienen solamente buenas dádivas y dones perfectos (Sant. 1:17); no tienta a nadie (versículo 13). Satanás con gusto habría destruido completamente a Job, al hacerle males, pero Dios le restringió, permitiendo tocar solamente los bienes de Job, pero no su vida misma.

¿Se jactó Dios? ¿Dónde dice la Biblia eso? Jactarse es alabarse presuntuosamente. El autor impugna los motivos de Dios. Si traer algo a la atención de otro es alabarse presuntuosamente, al autor es culpable de jactarse (como lo somos todos los demás) diariamente.

El modernista pone la peor construcción o interpretación posible sobre un dado pasaje, y luego condena las acciones de Dios. El escudriña la mente de Dios y luego le juzga por condenado. "Porque ¿quién entendió la mente del señor? ¿O quién fue su consejero?" (Rom. 11:34). "Así también nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios" (1 Cor. 2:11).

El modernista representa falsamente a la Biblia, insinuando que la Biblia presenta al hombre como un ser programado por Dios. Ignora por completo el plan eterno de Dios de realizar la salvación eterna de sus criatu-

ras, de manera consecuente con su propia Justicia. En este plan Dios permite cosas, de las cuales él mismo no es agente, pero restringe. "No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios (e injusto es el autor), que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar" (1 Cor. 10:13). ¿Por qué no mencionó el autor este texto referente a las acciones de "un Dios de amor y de sabiduría sin fin"? Cuando predicaba la verdad y convertía gente al Señor, ¡lo citaba!

El razonamiento del autor es semejante al de los tres amigos de Job. Este, como aquellos, ha hecho deducciones no consecuentes, no basadas en la verdad del caso. En este párrafo, el autor hace lo que rehusó Job hacer: es a saber, atribuir a Dios despropósito (Job 1:22). Más bien hace lo que propuso la esposa de Job; propuso maldecir a Dios (2:9).

Al autor preguntamos: ¿Dónde dice la Biblia que Dios *pidió* a Satanás que pusiera a prueba la lealtad de Job? ¡Dios no pidió nada a Satanás!

A mediados de su párrafo, el autor presenta una serie de preguntas, que nada más son implicaciones suyas, todas las cuales representan mal a Dios, a la Biblia, y a los hechos del caso. Le retamos a que él mismo conteste a sus propias preguntas, *a la luz de las escrituras*, sin que al mismo tiempo no se contradiga a sí mismo. Pero, no, el modernista no contesta nada; nada más implica cosas. No obstante, las contestamos:

1- "¿Qué deseaba probar Dios?" No tuvo por propósito probar nada.

2- "¿Acaso no sabía Dios que Job terminaría por serle fiel?" El autor supone, pero en error, que Dios quiso probar la certeza de lo que ya sabía. La presciencia de Dios es una cosa; el hacernos bien por medio de permitir pruebas de nuestra fe (Deut. 8:16) es otra cosa.

3- "¿Era necesario que le probara algo a Satanás?" El autor mal representa a Dios en esto. La Biblia no dice absolutamente nada acerca de querer Dios probar algo a Satanás.

4- "¿Esperaba convertir a Satanás?" Esta pregunta necia no tiene nada que ver con el suceso según está narrado en Job 1, y 2. Es fácil hacer preguntas implicatorias para dejar mal al oponente, pero el modernista tiene más práctica en esto que nadie.

5- "¿Y luego, permitir el dolor, la tristeza y la amargura (Job perdió sus bienes y sus hijos en este bolado) simplemente para probar Dios lo que ya sabía?" Esta es otra de las representaciones mentirosas del autor. Dios no permite dolores, etc., con el fin de probar algo que ya sabe. La Biblia no enseña tal cosa, y no seremos engañados por las implicaciones malvadas del modernista. El hace

exactamente lo que Job rehusó hacer; es a saber, atribuir despropósitos a Dios (Job 1:22). Rehusando hacer esto, Job "todavía retenía su integridad" (2:3), pero ¿qué ha hecho el autor de la suya?

El autor se ha mostrado completamente incapaz de aceptar lo que dice Isa. 55:8, 9, "Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos." El insulta y blasfema contra Dios porque está determinado a concluir que Dios es como el hombre; que piensa y actúa como el hombre. La reprensión y la advertencia de Sal. 50:19-22 se aplica perfectamente a él: "Tu boca metías en mal, y tu lengua componía engaño... Estas cosas hiciste, y yo he callado; pensabas que de cierto sería yo como tú; pero te reprehenderé, y las pondré delante de tus ojos. Entended ahora esto, los que os olvidáis de Dios, no sea que os despedace, y no haya quien os libre."

Nos conviene a todos tener delante de nosotros el *tema* y el *propósito* del libro de Job. Este libro trata el problema profundo, y que deja a uno perplejo, que confronta todo hijo de Dios, y que tiene que ser entendido correctamente para que uno no se desanime, o se amargue, como en el caso del autor, a grado de renunciar a Dios. Por todos lados, al platicar con la gente inconversa, nos enfrentamos a la pregunta: ¿cómo puede un Dios de amor y de poder permitir que sus hijos sufran? Afirmaban los tres amigos de Job que todos sufrimientos vienen a consecuencia del pecado, y por eso implicaban a Job como gran pecador, quien debería arrepentirse y confesar sus pecados, para tener alivio. Un sinnúmero de personas hoy en día llega a la misma conclusión incorrecta. Compárese Juan 9:2. Se quedó perplejo Job, como también confuso y casi desesperado, porque sus amigos influyeron en él. Defendía Job su inocencia, aunque no en lo absoluto, y le parecía que Dios no había actuado justamente con él. Al mismo tiempo Job estaba persuadido de que con el tiempo Dios le vindicaría. Luego Dios respondió a Job desde un torbellino (capítulos 38-41). Entonces Job habló sus palabras de confesión y de humillación delante de su Creador, en 42:1-6.

El autor "oscurece el consejo con palabras sin sabiduría" (38:2). Dijo Dios de los amigos de Job, "no habéis hablado de mí lo recto" (42:7). Estas palabras bien se aplican al autor, como también estas otras: "¿Es sabiduría contender con el Omnipotente? El que disputa con Dios, responda a esto" (40:2).

El modernista mira al hombre como si fuera nada más una máquina programada. No hace lugar para lo condicional de las

bendiciones de Dios, como tampoco para el ejercicio de la libre voluntad del hombre. Todo el mundo es probado todos los días, quiéralo o no. A pesar de lo que ya sepa Dios de nosotros (y la Biblia no dice que Dios escoja saber cómo salgamos de estas pruebas), tal no es el punto del caso. ¡La vida es una serie de pruebas desde el principio hasta el fin! Satanás es un ser espiritual real y es nuestro adversario. Esto presenta problemas, y el libro de Job los trata. Es, pues, un libro de gran valor, y en lugar de ser burlado, debería más bien ser apreciado.

"Dios sanciona lo malo y echa mano de obras malas para realizar sus planes."

En esta sección de su carta, el autor de nuevo afirma lo que no puede probar. Amigo, ¿dónde dice la Biblia que Dios sancionó, o aprobó, algo malo en sí? ¿Dónde? Nos viene el puro silencio, porque el modernista no se siente obligado a probar, sino nada más afirmar. El cita tres acontecimientos bíblicos para ilustrar su afirmación falsa; los examinaremos uno por uno.

1. No condenó a Abraham por tener relaciones sexuales con mujer ajena (Génesis 16). Al contrario, lo bendijo concediéndole hijo (cosa que le había negado por medio de Sara, su mujer). Según Gálatas 4:21-31, Dios tuvo un propósito en todo esto. Sin embargo, cualquiera que haya sido su propósito, el hecho es que echó mano de una práctica que se supone El mismo condenaba para realizarlo.

El autor con su primera frase implica que Abraham cometió adulterio y que Dios no le castigó. El caso no fue así. Si hubiera sido un caso sencillo de adulterio, Dios lo habría atendido como en el caso de David (2 Sam. 11, 12). Dios toleraba la poligamia o el concubinato, y trató este caso como tal. ¡El caso no fue de uno que sale con el propósito de adulterar por adulterar! Que Dios tolerara por un tiempo la poligamia y el divorcio no quiere decir que aprobara el adulterio mismo.

La idea de tener un hijo por medio de Agar no fue de Dios, sino de Sara. Dios no concibió tal plan ni lo ejecutó. Todo fue de la sabiduría humana, y por eso fracasó.

El autor mal representa a Dios de nuevo, implicando que él bendijo un caso de adulterio mientras rehusaba bendecir con hijo a la esposa legítima. Sr. autor, ¿"bendice" Dios a toda pareja fornicaria si de esa unión carnal nace un hijo? ¿Es eso lo que usted afirma? ¡Claro que no! Si dos personas cometen la fornicación, y como resultado de ello nace un hijo, nace porque así son las leyes naturales de la procreación. Por eso nació un hijo a Agar y a Abraham. No nació hijo a Sara, porque estaba estéril. Ella pensaba que estaba así

por obra de Dios, pero la Biblia no dice eso. La Biblia sí dice que Dios prometió a Abraham un hijo de Sara, cuando ya había pasado la edad en que ella podría concebir y dar a luz (Gén. 17:15-21). Dios hizo uso de las circunstancias del caso para hacer de Isaac un tipo de Jesucristo, quien también nació por milagro, como el Unigénito Hijo de Dios. Dios de veras *bendijo* a Abraham y a Sara, dándoles un hijo cuando físicamente era imposible para ellos tener hijo. El nacimiento de Ismael fue según la carne; el de Isaac, según milagro (Gál. 4:29).

No, Dios no aprobó lo malo. El plan de Sara, no de Dios, fracasó. Dios lo echó fuera (Gál. 4:30).

El autor dice que según Gálatas 4, la alegoría de Sara y de Agar, "Dios tuvo un propósito en todo esto." Esto implica que la cosa fue de Dios. La Biblia no afirma tal cosa. La Biblia enseña que eso del nacimiento de Ismael fue cosa de seres humanos, pero que Dios *hizo uso* de esas circunstancias para subrayar lo *divino* de su plan de darle a Abraham simiente milagrosamente. Las promesas de Dios no dependen del hombre; jése es el punto!

Dice él que Dios "echó mano de una práctica que se supone él mismo condenaba..." ¿A cuál "práctica" se refiere? El autor nada más insinúa, y dice, "se supone." El bien sabe que Dios condena el adulterio; no hay que suponerlo. Las circunstancias del caso de Abraham con Agar no se comparan en nada con el caso de puro adulterio, como quedó ilustrado en la vida de David y Betsabé. Y, ¿qué quiere decir el autor con la frase, "echó mano de"? Si con decir: "echó mano de" implica que Dios aprobaba el caso, el autor está bien equivocado. "Echa fuera," dice Dios; no tengo nada que ver con aquello. Según Larousse, "echar mano de" significa emplear, utilizar, valerse de. Según esto, "echó mano de" significa más que aprobar. Significa que *Dios mismo lo hacía*, porque así realizaba sus planes. Entonces la acusación obvia contra Dios es que él fue inconsecuente consigo Mismo al utilizar un mal medio (relaciones sexuales con mujer ajena) para lograr su propósito.

¿Cuál incrédulo tiene más osadía que el autor de este escrito que estamos examinando? Audazmente acusa a Dios de valerse del pecado (el adulterio) para lograr sus fines y propósitos. Seguramente "No hay temor de Dios delante de sus ojos" (Rom. 3:18).

"2. Endureció el corazón de Faraón y causó muchas muertes para demostrar a Israel su poder. ¿Por qué hizo esto? ¿Que no le importaba el bienestar de los egipcios? ¿Acaso no eran ellos también su creación? Si es un Dios de amor y de compasión, ¿por qué no ablandar el corazón de Faraón y convertirlo a él y a Egipto, aliviar los sufrimientos de su pue-

blo en manos de los egipcios, y así mostrar su poder y su amor? ¿No discriminó entre sus criaturas Dios al escoger a unos para el sufrimiento (los egipcios) y otros para bendecirlos (los israelitas)? ¿Qué diremos de un padre que haga tal cosa con sus hijos? ¿Acaso no sabía Dios que a pesar de esta demostración de poder a base de un costo tan elevado (en vidas), Israel dudaría y lo blasfemaría más tarde? Así es que, ¿qué ganó Dios con matar a tanta gente para luego ser blasfemado por aquéllos a quienes demostró su poder?"

Si los blasfemadores fueran justos con la Biblia, dirían toda la verdad sobre un dado caso. Sí, la Biblia dice que Dios endureció el corazón de Faraón, pero *¿dice también que él mismo se endureció!* (Ex. 8:15, 32; 9:34; etc.). Dios lo hizo indirectamente, al presentarle la demanda de soltar o de dejar ir a los israelitas. Pero Faraón lo hizo en sentido directo. Ante las demandas justas de Dios este hombre incrédulo endureció su corazón. Así enseña la Biblia, pero no es de esperarse que un modernista represente bien a la Biblia.

El autor representa a Dios como queriendo mostrar su poder, y por eso sale y comienza a matar gente ("causar muchas muertes"). ¡Qué falso! Si esa gente, por su dirigente, Faraón, hubiera *obedecido* los mandatos de Dios, ¡nadie habría sido muerto! Esas muchas muertes sucedieron a causa de endurecer Faraón su corazón ante los mandamientos del Dios Todopoderoso.

Nos referimos a las preguntas del autor, según el orden en que aparecen en el párrafo, y las contestamos:

- 1- No lo hizo, como usted lo describe.
- 2- Le importa el bienestar de todo el mundo.
- 3- Sí eran de su creación. Eso no toca la cuestión.
- 4- Dios no "ablanda" corazones que no se prestan voluntariamente para ello. Procuró ablandar el de Faraón por medio de enviar a Moisés y darle un mensaje divino. El autor pinta a la humanidad como si fuéramos títeres controlados por Dios con nada más estirar un cordón. La Palabra de Dios es el medio que él emplea para convertir (1 Cor. 1:21). El que rechaza ese medio no va a ser convertido.

5- Esta pregunta es falaz, porque implica que Dios escoge *incondicionalmente*; que Dios es caprichoso. ¡No hay nada más lejos de la verdad que esto! Dios bendice a los obedientes y castiga a los desobedientes (Rom. 11:22). Los egipcios eran paganos e idólatras que habían maltratado a los israelitas. Ahora que no obedecen el mandamiento de Dios de dejar ir a Israel, sufren las consecuencias.

6- Si un padre bendice y castiga a sus hijos incondicional o caprichosamente, es cruel e injusto. Si castiga a los desobedientes y bendice a los obedientes, es equitativo co-

mo lo es Dios, su Padre Celestial.

7- Lo que haría Israel, u otro alguno, no tenía nada que ver con las acciones de Dios bajo las circunstancias del momento. Si un juez de la tierra supiera que el inocente iba a cometer algún crimen mañana, ¿le castigaría hoy por algún crimen del cual no era culpable? Los egipcios merecían su castigo, y Dios los castigó. Al mismo tiempo bendijo a su pueblo obediente. Dios es justo.

8- El modernista injusto rehúsa representar bien a Dios. Tiene que representarle mal para no caer bajo la ira de Dios. Cree que con no tener en cuenta a Dios, por eso no existirá Dios. En esta última pregunta de la lista, el autor mal representa a Dios como uno que, para asegurar la adoración de su pueblo, sale y mata mucha gente como demostración de poder para su pueblo. ¡Qué falso es esto! Sería interesante oír al autor explicar el texto sagrado en Éxodo, versículo por versículo, que narra los eventos referentes al caso. Tomando en cuenta la narración inspirada, no podría llegar a sus conclusiones modernistas. Pero el modernista no procura explicar bien lo que la Biblia declara; le interesa nada más destruir y tumbar lo que Dios nos ha revelado. El texto sagrado dice que esa demostración de poder fue para Faraón (Éxo. 9:16). Se le demostró *después de haberlo soportado con mucha paciencia* (Rom. 9:22).

¿Cómo puede alguien acusar a Dios de discriminación cuando la Biblia está repleta de ejemplos de castigar Dios a su propio pueblo? Dice el autor que después los israelitas blasfemaron contra Dios. Le preguntamos: ¿qué les hizo Dios por su blasfemia? Si contesta correctamente sabrá lo que le va a pasar a él debido a su propia blasfemia, si no se arrepiente.

Cuando el autor se refiere (y lo hace varias veces en su carta) a la infidelidad de los israelitas, siempre pasa por alto que, a pesar de sus apostasías, siempre hubo un remanente fiel. No todos a una fueron apóstatas.

Dios nunca ha tomado a algún hombre, quien desee hacer su voluntad, y le ha endurecido el corazón para que no haga dicha voluntad. ¡Nunca! Es mentiroso el que acuse a Dios de tal cosa. Cuando trazamos los eventos en Éxodo, vemos al Faraón desafiador diciendo: "¿Quién es Jehová para que yo oiga su voz y deje ir a Israel? Yo no conozco a Jehová, ni tampoco dejaré ir a Israel?" (5:2). (¿Es éste el cuadro de Faraón que pinta el autor? ¡No! El le pinta como una persona muy buena e inocente, a quien Dios endurece caprichosamente, con el fin de impresionar a los judíos, que después blasfeman contra él).

En seguida Faraón aumenta la opresión de los israelitas (versículos 3-11). Moisés y Aarón, por el poder de Dios, hicieron milagros para confirmar su mensaje como divino, pero Faraón no les hizo caso. ¡Endureció su

propio corazón! El texto sagrado lo dice varias veces. El era un tirano de opresión y de crueldad, que rehusó ablandar su corazón en presencia de demostraciones indubitables del poder de Dios. Desafiaba a Dios, sellando así su propio destino. ¡Este es el "inocente" del modernista!

El caso con Faraón es como el de 2 Tes. 2:10-12 y Rom. 1:24-26, 28. Si alguno escoge el error, y desafía a Dios, Dios le entrega al error y al pecado, con sus consecuencias determinadas.

El "endurecer el corazón" no es un acto físico. El "corazón" es la sede de la inteligencia, la voluntad y las emociones. La voluntad del hombre no puede ser forzada. Dios apela al hombre con la persuasión de su Palabra. Así le guía al arrepentimiento. "¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento?" Pero algunos endurecen sus corazones. "Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios" (Rom. 2:4, 5).

Dios endureció el corazón de Faraón indirectamente (Faraón mismo lo hizo a sí mismo de manera directa), al presentar el mandamiento de dejar ir a los israelitas y al traer las plagas milagrosas que confirmaron lo divino del mandamiento. Dios proveyó la ocasión para que Faraón endureciera su corazón; en ese sentido dice la Biblia que Dios se lo endureció.

El evangelio es ambos "olor de muerte para muerte" y "olor de vida para vida." Todo depende de la actitud de corazón que uno tenga. El evangelio que se predicó en Antioquía de Pisidia causó que los judíos blasfemaran y que los gentiles se regocijaron y glorificaran la palabra de Dios (Hech 13:45-48). La diferencia de reacción se debió a la diferencia de actitud de corazón. Dios endureció el corazón del tirano y blasfemador, Faraón, y abrió el corazón de aquella mujer, Lidia, quien era una adoradora devota de Dios. Ahora, si el modernista incrédulo rehúsa creer, que no crea, pues; pero que tampoco represente mal al Dios de la Biblia.

"3. Jacob engañó a su padre para recibir la bendición (Génesis 27-28). ¿Lo castigó Dios por tal hecho? Al contrario, sobre esto lo bendijo (Génesis 28:10-15)."

De nuevo el autor miente contra Dios y la Biblia; de nuevo tuerce los hechos del caso. Dios no bendice el mal ni deja de castigarlo. ¡En ninguna manera! Jacob en realidad engañó a su padre, pero Dios le castigó duramente con dejar que fuera víctima de otros engaños, esta vez por mano de su suegro, Labán (Gén. 31:41, 42). Además de esas aflicciones,

sufrió el miedo de su hermano Esaú (32:11, 20).

Jacob recibió la bendición de su padre, Isaac, sencillamente porque Isaac le bendijo. El asunto no fue de Dios. Pero Dios puede tomar los asuntos de los hombres y hacer uso de ellos para sus propósitos y planes eternos (Rom. 9:10-13). Su presciencia le permite saber de antemano cuál curso tomarán los hombres. El argumento de Pablo (por el Espíritu Santo, desde luego) en Rom. 9:10-13 es que Dios ha propuesto elegir a los hombres para la salvación eterna, no a base de obras humanas o conceptos humanos de actuar, sino a base de su gracia. Nació primero Esaú, y luego Jacob. Según los conceptos humanos de actuar, se le obligaría a Dios traer al Mesías por conducto de Esaú. Pero, ¡no! Dios lo traería por *Jacob*. (Con esto estaban muy contentos los judíos, porque eran descendientes de Jacob). Entonces, si Dios tenía la libertad para eso, también la tenía para elegir salvar a todos a base de la fe en Cristo Jesús y no a base de ser uno descendiente carnal de Abraham.

Esaú menospreció su primogenitura (Gén. 25:34). La vendió a Jacob, probando, como dicen las Escrituras, que era hombre profano (Heb. 12:16). ¿Qué derecho tenía, pues, de la bendición de esa primogenitura? Ya le tocaba a Jacob. Además de profano, Esaú era rebelde (Gén. 26:34, 35; 28:1-9).

Dios no fuerza a nadie a hacer nada, ni tampoco aprueba el pecado, pero sí es *Dios* y como tal controla los eventos de los hombres para que sirvan a sus fines y propósitos según su naturaleza justa, amorosa, y sobre todo, *divina*.

“4. ¿No dijo Pablo que no se deben hacer males para conseguir bienes (Rom. 3:8)? ¿Dice usted que Dios tiene el derecho de hacer lo que quiera? ¿Aun lo que El mismo condena? Pero El es nuestro ejemplo, y nos amonesta a que lo imitemos, que seamos como El (3 Juan 11; 1 Juan 1:5-7; 1 Cor. 11:1). ¿Qué ejemplo nos pone?”

Sí, eso es lo que dice Rom. 3:8, y es blasfemia que el autor acuse a Dios, por implicación, de ser culpable de haberlo hecho. Le retamos a citar un solo caso en la Biblia en que haya Dios deseado, planeado, y llevado a cabo algún mal para que de ello resultara algún bien. Amigo nuestro, ¡cítenos el pasaje!

A sus preguntas, en el orden en que aparecen, damos respuesta:

1- Sí, decimos que Dios tiene el derecho de hacer lo que quiera, pero quiere hacer solamente el bien. La pregunta del autor implica que Dios ha querido hacer algo malo en sí, cosa que no ha probado, ni puede. No decimos que tiene Dios el derecho de hacer algo malo. No obstante, en repetidos casos Dios ha sacado algo bueno de los malos hechos de

los hombres. Pero en cuanto a que haga el mal mismo, él no puede mentir (Tito 1:2) ni hacer nada malo. El es luz y no hay ningunas tinieblas en él (1 Juan 1:5).

2- La pregunta implica que Dios ha hecho algo que él mismo condena. ¿Dónde está la prueba de esta aserción blasfema?

3- Esta pregunta como las otras muchas está basada en premisas y aserciones falsas.

El autor representa mal a Dios, y luego pregunta: ¿Qué clase de Dios es éste?

“D. Su justicia desigual - hace acepción de personas.”

“1. Dios mismo admite que hace acepción de personas (Romanos 9:13-18). Dentro de tal contexto analice usted el verso 16: “Así que no depende del (de la persona) que quiere, ni del que corre, sino de *Dios* que tiene misericordia.” Así que aunque la persona *quiera* y *corra*, si Dios no quiere tener misericordia de ella, no la tendrá. Como que tiene favoritos. Y los siguientes ejemplos confirman esto.”

El autor continúa su blasfemia, ahora acusando a su Creador de hacer uso de justicia desigual, de hacer acepción de personas. Dice que Dios lo admite, en Rom. 9:13-18. ¡Dios no lo admite en este pasaje, como tampoco en ningún otro, porque no es cierto! El autor habla de analizar el contexto, pero él mismo es quien debería hacerlo. ¿Se ha convertido en *calvinista*, afirmando que Dios tiene misericordia de ciertos hombres *incondicionalmente* y según el favoritismo? ¿Tiene la audacia de ignorar por completo el contexto? El cita el ver. 16, “Así que no depende...” Le preguntamos, ¿a qué se refiere, al decir, “no depende”? ¿Qué no depende? ¿Qué cosa? Según la torcida aplicación que el autor hace de este pasaje, el recibir misericordia de parte de Dios no tiene nada que ver con el carácter y el deseo de uno de recibirla; todo depende de caprichos de Dios, de tener Dios favoritos.

Ahora, vamos a enseñarle al autor un poco acerca del contexto de Rom. 9, y en adelante. El punto del apóstol inspirado en esta sección de su epístola es que Dios tiene completa libertad en diseñar el plan de redención, y por eso no está limitado a conceptos humanos. Según los judíos incrédulos, Dios tenía que salvarles a ellos por ser descendientes de Abraham en la carne. Por las obras de la ley de Moisés (y para ellos, mayormente la circuncisión) Dios tendría que salvarles. Ellos “corrían” así, y por eso se le obligaba a Dios salvarles. Los gentiles no eran de la ley de Moisés, no eran circuncisos, y por eso Dios no podía ofrecerles misericordia, según la opinión de los judíos incrédulos.

¿Era así el caso? Dice el apóstol Pablo que no. Dios tiene la libertad de mostrar misericordia al que le obedezca, aunque sea

gentil, y endurecer al desobediente, aunque sea Judío. Si alguno se prepara como vaso de ira, recibirá ira; si alguno se prepara como vaso de misericordia, misericordia recibirá, sea uno judío o gentil, pues Dios no hace acepción de personas (9:22, 23). La elección de Dios de personas para la salvación eterna se basa en la gracia (11:5), y no en las obras de los hombres en las cuales se jactarían. Con Dios no hay distinción o diferencia entre judío y griego (10:12); "es rico para con todos los que le invocan." Los judíos habían sido desgajados porque eran incrédulos; los gentiles (de entre los cristianos) estaban en pie porque creían (11:20). Si dejaran los judíos su incredulidad, podrían ser injertados de nuevo, y si los gentiles no continuaban en la fe, serían cortados (11:22, 23). Dios es justo; si no perdona al uno, tampoco al otro (11:21). Quiere mostrar misericordia a todos (11:32), ¡el autor al contrario! La salvación no depende del hombre y de sus afirmaciones, sino de la gracia de Dios que se extiende a todo el mundo, a base de las condiciones del evangelio, porque Dios no hace acepción de personas.

"2. David y Salomón tuvieron un sinnúmero de mujeres por esposas, pero Dios estuvo con ellos. En cambio acabó instantáneamente con Uza cuando éste quiso proteger el arca del testamento (1 Crónicas 13:9-10). David y Salomón violaron repetidas veces los mandamientos de Dios, pero Dios les aguantó. Uza violó un sólo mandamiento (con buenas intenciones) y Dios acabó con él al instante."

¿Qué quiere decir el autor con la frase, "pero Dios estuvo con ellos"? ¿Qué Dios les bendijo en su poligamia? ¿Que lo aprobaba? El modernista es muy vago en sus expresiones, así insinuando cosas. La verdad del caso es que Dios anticipadamente había prohibido la poligamia a los reyes que habría (Deut. 17:17). Dios había advertido de las consecuencias de que los reyes tuvieran una pluralidad de esposas. Pero siendo reyes, ejercieron el derecho de reyes (según las costumbres de los hombres, pues el mismo reinado fue institución, no de Dios, sino de los hombres -- 1 Sam. 8), y se tomaron muchas mujeres. ¡Pero sufrieron las consecuencias! Dios no los bendijo en ese arreglo; al contrario, los dejó sufrir los frutos de su pecado: en el caso de David, el incesto, el homicidio, la violación, y la traición, ¡entre sus propios hijos! Las esposas de Salomón inclinaron su corazón tras dioses ajenos, y se enojó Dios contra él (1 Reyes 11:4, 9). Dios le quitó el reino, y el reino sufrió división. Todo esto resultó como consecuencia de la poligamia. La poligamia en la vida de Jacob le trajo mucho dolor de corazón (Gén. 37), como también fue el caso con Abraham (21:10, 11). ¿Cómo puede decir el autor que Dios "estuvo con ellos" en la po-

ligamia? Les dejó sufrir las consecuencias de ese arreglo que toleró, pero que no autorizó. El autor ignora la diferencia entre tolerar y autorizar, o aprobar. Dios no autorizó la esclavitud, pero la toleró mientras ella acababa su curso. Así fue con la poligamia.

El autor se queja de la aparente desigualdad de justicia entre Uza por una parte, y David y Salomón por otra. También David mismo tuvo sentimientos sobre el caso de Uza, lo cual prueba que los hombres no miran las cosas como Dios las mira. Porque, aunque al principio David estuvo sentido con Dios, al reflexionar sobre el asunto, cambió de actitud, y aceptó parte de la culpa (1 Crón. 15:1, 2, 11-15), diciendo: *Nosotros* "no le buscamos según su ordenanza." Si supiéramos todos los factores de un dado caso, aun como hombres podríamos juzgar mejor los méritos del caso; cuanto más puede Dios. "El hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón" (1 Sam. 16:7). Pudo haber habido algo en el caso de Uza aparte de lo revelado en la narración, cosa que Dios habría sabido. De todos modos, Dios es justo y nuestra ignorancia es una base muy pobre sobre la cual condenar las acciones de él. Le conviene al autor mostrar más de la actitud de David, la que mostraba después de reflexionar serenamente sobre el caso.

"3. A David y a Salomón les aguantó rebeliones sin fin, pero le quitó el trono a Saúl por desobedecerle en un momento de debilidad (1 Samuel 15)."

El autor se queja de la supuesta injusticia de Dios, pero al mismo tiempo se prueba ser el más injusto de todos, pues miente contra Dios en cada representación que hace de él. ¿Dónde dice la Biblia que Dios aguantó rebeliones sin fin de parte de David o de Salomón? ¿Dónde? Y, ¿dónde dice lo que el autor afirma acerca de Saúl? ¡En ninguna parte! Son puras aserciones, de las cuales su carta está repleta.

Saúl era un hombre de espíritu rebelde. Su desobediencia no consistía solamente en un momento de debilidad. Su casa era una en que se derramaba sangre (2 Sam. 21:1). Procuraba repetidamente matar a David, el inocente. Era uno que había "turbado el país" (1 Sam. 14:29). La diferencia entre él y David fue una de *corazón* (actitud hacia Dios) (13:14; compárese 2 Crón. 16:9; Hech. 13:22. David era mejor que Saúl, dijo Dios (1 Sam. 15:28). El que pecó en un momento de debilidad fue David, y se arrepintió sinceramente (y Dios le perdonó, aunque le hizo sufrir consecuencias por su pecado -- 2 Sam. 12:10-14). Pero Saúl aumentó sus múltiples pecados con ir a consultar con una mujer que tenía un espíritu de adivinación (1 Sam. 28). En cuanto a

Salomón, porque se volvió idólatra, Dios le quitó el reino (1 Reyes 11:9-12). No, no hay ninguna injusticia con nuestro Dios.

"4. Cam fue víctima de una situación vergonzosa, pero fue condenado él y sus descendientes. En cambio el verdadero culpable de tal consecuencia, Noé, fue bendecido y fue concedido el poder de condenar a Cam (Génesis 9:20-28)."

Todos los modernistas se elevan sobre Dios en determinar el juicio. Ahora el autor es el juez del caso de Noé y sus hijos. ¿De dónde sacó él su código de justicia? ¿Nos dirá? ¿Por qué violó Cam lo privado de la tienda de su padre? ¿Por qué lo contó a sus hermanos? ¿Por qué actuaron los otros dos hermanos de manera diferente de la de Cam?

El autor pinta el cuadro como si Dios hubiera bendecido la borrachera de Noé. ¡Esto es completamente falso, y el autor lo sabe! Dios le bendecía porque era hombre justo (2 Ped. 2:5). Dios conoce a los hombres; conoce sus caracteres. Ve más en la persona que un solo acto aislado.

En cuanto a Cam y a sus descendientes, Dios no les forzó a llegar a tal condición. *Predecir* el futuro no es *forjarlo* por medio de dominar la voluntad libre del hombre. Tal es la implicación del autor, pero es falsa. La Biblia no enseña tal cosa, sino todo lo contrario. El trae sobre cualquier nación, inclusive la suya propia, el fruto de sus pensamientos (Jer. 6:19). "Así dijo Jehová: No se alabe el sabio en su sabiduría ... mas alábase en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme, que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra; porque estas cosas quiero, dice Jehová" (9:23, 24).

"5. En el Viejo Testamento, Dios tomó toda medida necesaria para discriminar contra todos aquellos que no fueron israelitas (Salmos 147:19-20). Menospreció a los gentiles (su creación) y favoreció a los israelitas (su creación). Primero quiso un pueblo peculiar (Israel) a exclusión de los demás. Luego, en el Nuevo Testamento lleva a cabo un sacrificio para atraer a los gentiles. En el Viejo Testamento les hizo la guerra por medio de Israel; en el Nuevo Testamento los junta (mezcla) con los judíos (Efesios 2:14-16). En el Viejo Testamento no valían la pena los gentiles; en el Nuevo Testamento su alma vale lo mismo que la de los judíos; el alma de un gentil vale más que el mundo y todos sus tesoros. Como que el Dios del Viejo Testamento es uno y el del Nuevo Testamento es otro."

Al escribir este párrafo, el autor revela lo profundo de su ignorancia que tiene respecto al plan de salvación que Dios tiene para judíos y gentiles y respecto a su manera de tratar a los dos grupos; o si no es ignorancia, entonces lo que es peor, habla medias verda-

des para confundir las mentes de sus lectores.

El se refiere a Salmos 147:19, 20 pero ignora *la razón Bíblica* de por qué Dios "no ha hecho así con ninguna otra de las naciones." ¿Por qué no citó, ya que sabe tanta Biblia, algunos textos que hablan del por qué hacerlo? Le habría sido fácil hacerlo, pero su odio de Dios le movió a sacar la conclusión de que lo hizo Dios con el único motivo de *discriminar*. (Recuérdese su encabezado para esta sección de su carta; es a saber, "Su justicia desigual - hace acepción de personas").

La raza humana existía ¡por dos mil quinientos años! antes de haber distinción entre judíos y gentiles. ¿Qué de la justicia de Dios durante esa época? Cuando era todavía una la familia de Dios ("su creación"), ¿cómo la trataba Dios? Llegó a ser tan depravada, a pesar de contener Dios con ella por medio de sus siervos, que tuvo que destruirla con el gran diluvio (Gén. 6:3--). Pero, Noé halló gracia ante los ojos de Jehová. ¿Por qué? ¿Porque discriminaba Dios? No, sino porque "con Dios caminó Noé" y porque cuando Dios le mandaba alguna cosa, "hizo conforme a todo lo que Dios le mandó" (6:9,22).

Tales textos como Deut. 4:37; 7:7, 8; 10:12-22, explican el por qué de escoger Dios a Israel. ¡No fue por motivo de pura discriminación caprichosa! como lo implica el autor. El ignora por completo las razones que la Biblia da, porque no le convienen. Por medio de llamar a Abraham y formar de él una nación escogida, aunque la mayor parte de ella apostató, pudo Dios salvar a un *remanente* por el cual llevar a cabo su plan de redención *para todas las naciones*. Aquí sería provechoso para todos leer Romanos capítulo 3, como también el 9. Dios había prometido en el huerto de Edén mismo que bendeciría al hombre pecador por medio de la simiente de la mujer, y ahora por Jesucristo lo hizo. Para esto Dios escogió una nación por la cual viniera el Mesías (9:5; Jn. 4:22; Gál. 4:4). Al hacer esto, Dios no discriminó contra nadie, sino hizo lo necesario para salvar a todos (Rom. 11:32). Esto explica Salmos 147:19, 20. (El autor por años predicaba estas verdades. El entendía muy bien el caso. Pero ahora ha dejado la destrucción de su fe, ya representa mal todos estos relatos y verdades bíblicos. El no tiene problema con Dios, sino ¡con sí mismo!)

El modernista no explica nada; nada más tumba y destruye para elevarse a sí mismo al nivel de un dios, para ser la cumbre de todo ser existente.

Al autor preguntamos: ¿Por qué "les hizo guerra por medio de Israel"? Usted no explica por qué, y así implica que Dios lo mandó nada más por mandarlo y por actuar caprichosamente. ¿Qué falsa representación! ¿Atribuye usted a Dios despropósitos? La Biblia



nos explica por qué Dios mandó la destrucción de ciertas naciones: "los destruirás completamente... para que no os enseñen a hacer según todas sus abominaciones que ellos han hecho para sus dioses, y pequéis contra Jehová vuestro Dios" (Deut. 20:18). Esto dejó una honda impresión en las mentes de los israelitas tocante a la santidad de Dios y de su aborrecimiento de esas abominaciones de los gentiles.

Pero cuando su propio pueblo escogido se hundió en las mismas prácticas, Dios los castigó con destrucción y destierro, mostrando así que no discrimina, que no hace acepción de personas.

Efesios 2:14-16 no enseña que Dios *mezcló* a los gentiles con los judíos, como si fuera un acto de Dios de ser inconsecuente, mezclando a odiados ahora con favoritos. El pasaje habla de haber hecho Dios por medio de Jesucristo uno de ambos pueblos, creando "de los dos un solo y nuevo hombre," el cristiano. Ahora, en Cristo, "no hay judío ni griego... porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús" (Gál. 3:28). Dios es el Dios tanto de gentiles como de judíos, dice la Biblia (Rom. 3:29, 30). El autor está en contra de la Biblia por sencilla razón de que la Biblia está en contra de él.

¿Dónde dice la Biblia que el alma del gentil, durante el período del Antiguo Testamento, "no valía la pena"? ¿Dónde? ¿No eran gentiles los de Nínive (Jonás 4:10, 11)? ¿Rahab (Josué 2; Heb. 11:31; Sant. 2:25)? ¿La viuda en Sarepta de Sidón, y Naamán (Luc. 4:25-27), etcétera? El afirmar que el Dios del Antiguo Testamento es uno, y el Dios del Nuevo Testamento es otro, es una acusación de puro modernismo, que revela la completa falta de comprensión de parte del modernista del Dios de la Biblia. ¡No le conoce!

"6. Recuerde que Dios mismo admite que El hace acepción de personas (Rom. 9:13-18). Pedro dice que Dios *no* hace acepción de personas (Hechos 10:34-35). La evidencia prueba que Dios *hace* acepción de personas."

El autor nos pide recordar algo que él afirma sin prueba y que es una falsa representación de las mismas Escrituras. Ya hemos explicado arriba el texto referido, pero notemos además que el apóstol Pablo ya había dicho *antes* de 9:13-18 que "no hay acepción de personas para con Dios" (2:11), Dios es el Dios tanto de los gentiles como de los judíos (3:29), que la promesa es para "toda su descendencia" sean judíos o gentiles (4:16), que "la justicia" de Jesucristo "vino a todos los hombres" (5:18), que no hay ninguna condenación para los que están en Cristo Jesús (8:1), y que después de 9:13-18 dice que "no hay diferencia entre judío y griego, pues el mismo que es Señor de todos, es rico para

con todos los que le invocan" (10:12), y que Dios "sujetó a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos" (11:32). Ahora, ¿quién tiene la razón? ¿El autor, quien afirma que Dios hace acepción de personas, y que Rom. 9:13-18 lo enseña, o Pablo el apóstol inspirado, y el mismo autor de Rom. 9:13-18, quien afirma repetidas veces que Dios no hace tal acepción? No, nuestro amigo, la evidencia no prueba lo que usted afirma acerca de su Creador; prueba más bien que usted ha rehusado tener a Dios en cuenta. ¡Pablo y Pedro están de acuerdo! Le conviene concordarse con ellos.

"E. Movido por el egoísmo, Dios creó al hombre."

"1. Se dice que Dios no tiene principio ni fin, que siempre ha existido. No así el hombre. Dios existió por siglos sin fin, sin faltarle nada, *antes* de crear al hombre. Todo andaba perfectamente hasta que un día pensó crear al hombre. ¿Con qué propósito? *Para que Le sirviera y Le adorara*. Dios dijo:

- Haré a alguien que me sirva, me adore, ensalce mi nombre y lo haga notorio.

- Pero, ¿cómo será esta criatura?

- Pues, será frágil, llena de pasiones impuras, desobediente, testaruda, inclinada de continuo al mal; en fin, criatura que aunque la ponga en estado perfecto, pronto hará lo malo y se apartará de mí.

- Pero, ¿es que no se podrá crear a un hombre perfecto que te obedezca tal y como tú deseas?

- Oh, sí se puede, pero no pienso hacer tal cosa. Quiero una criatura para sujetarla a la prueba; que me demuestre que me sirve y me adora porque quiere, no porque yo la obligue.

- ¿Y cómo la pondrás a prueba?

- Permitiré que Satanás la tienta.

- ¿Y dices que esto resultará en que se aparte de ti?

- Sí.

- ¿Y entonces?

- La castigaré duramente durante su vida terrenal y después de la muerte la pondré en un lugar de tormento eterno.

- Pero... es que no comprendo. ¿Crear a un ser débil que sabes fracasará rotundamente, y luego hacerlo sufrir?

- Bueno, es que tendrá la oportunidad de servirme fielmente y vivir felizmente después de la muerte.

- Pues, sí, pero, es que lo vas a crear débil y luego lo vas a castigar por su debilidad. No veo la razón. Máxime cuando no hay necesidad alguna de crear a un hombre, en primer lugar. Ahora que si es cuestión de *querer* crear a un hombre, pues, créalo sin condiciones.

- ¡Ah, no! Es que yo quiero al hombre *para que me adore!*

- ¿Ese es tu verdadero propósito?

- ¡Ese es!

- Pues, aún así no estoy de acuerdo. Es que estás completo sin el hombre. He aquí todo es tran-

quilidad, perfección, hermosura.

- Es cierto.

- Pero aún así quieres crear a un ser débil para luego rodearlo de un ambiente lleno de dolor, tribulación, angustia y castigo.

- Bueno, habrá dolor, tribulación, angustia y castigo sólo si el hombre que forme desobedece.

- Pero tú mismo has dicho que te va a desobedecer. Ya sabes esto; ya sabes que va a fracasar y que va a sufrir a causa de esto. ¿Para qué llevar a cabo tal proyecto?

- Ya te he dicho que lo hago para tener a alguien que voluntariamente me adore.

- ¿Y serán muchos los que te adorarán?

- No. Realmente los que me adorarán serán demasiado pocos, unos cuantitos.

- Bueno, ¿y qué tal si simplemente adoran, no importando qué ni a quién?

- Ah, ¡eso no! Tendrán que adorarme a mí y únicamente a mí.

- ¿Y los que no te adoren a ti serán atormentados eternamente?

- Correcto.

- Pues, yo en tu lugar, al tener ese deseo, esa obsesión de que alguien me adore, crearía a un ser fiel, incapaz de olvidarme y así me adoraría siempre y no habría necesidad alguna de castigarlo. No veo por qué tenga que sufrir alguien simplemente porque no le place adorarme.

- Pues, yo sí. Quiero alguien que me adore únicamente a mí, y el que no lo haga le pagará muy caro."

En la sección E. citada arriba el autor presenta un diálogo entre Dios y él, en el cual pone palabras en la boca de Dios y luego le condena por sus respuestas. ¿Tal es la "justicia" del modernista! Es fácil representar mal a uno y luego condenarle a base de esa representación, pero no es justo. ¿Qué diría el autor si alguien le tratara a él así? ¿Por qué no citó textos bíblicos, al hacerle hablar a Dios? Dios ha hablado por su Palabra; ¿a caso no puede Dios hablar por sí mismo? Pero no le conviene al incrédulo dejar que Dios hable por sí mismo; ¡hay que representarle mal para luego poder condenarle!

En este diálogo se hace patente la vanagloria del autor. (¡Jamás he habido modernista humilde!). Se hace más sabio que Dios; le aconseja, y al hacerlo se hace necio. Se le aplica Rom. 1:21, que dice, "Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido."

También al modernista jactancioso se le aplican las palabras de Isaías: "Vuestra perversidad ciertamente será reputada como el barro del alfarero. ¿Acaso la obra dirá de su hacedor: No me hizo? ¿Dirá la vasija de aquel que la ha formado: No entendió?" "¡Ay del que pleitea con su Hacedor! ¡el tiesto con los tiestos de la tierra! ¿Dirá el barro al que lo

labra: ¿Qué haces?, o tu obra: No tiene manos?" (29:16; 45:9). Hace siglos que Dios ya respondió a todo modernista orgulloso, diciendo, "¿Es sabiduría contender con el Omnipotente? El que disputa con Dios, responda a esto" (Job 40:1).

El autor introduce su diálogo diciendo, "Se dice que Dios no tiene principio ni fin, que siempre ha existido ..." ¿Cómo, "se dice"? ¿Niega a la Deidad con esta implicación? También preguntamos, ¿De dónde sacó él eso de que el propósito de Dios en crear al hombre fue que le sirviera y le adorara? Lo que la Biblia dice (ahora dejemos que Dios hable por sí mismo) se registra en Gén. 1:26. ¿Por qué no lo citó? ¿No habría sido justo?

Luego comienza el diálogo blasfemo, mal representando a Dios en cada línea. ¡Dios no hizo una criatura "frágil, llena de pasiones impuras, desobediente, testaruda, inclinada de continuo al mal." Dios nos dice, no el autor, que "Dios hizo al hombre recto, pero ellos buscaron muchas perversiones." "Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera." "El intento del corazón del hombre es malo desde su juventud," no desde su creación (Ecles. 7:29; Gén. 1:31; 8:21). Estos y otros pasajes bíblicos enseñan que Dios hizo al hombre recto y perfecto, y no como lo describe el autor. El autor se queja porque Dios no hizo al hombre como hombre mecánico, una mera pieza de maquinaria completamente controlada por Dios como se controla a un títere. Blasfema contra Dios por habernos hecho a su imagen; es decir, con libre voluntad para escoger. Pero si no hay capacidad para hacer lo malo, tampoco la hay para hacer lo bueno.

El hombre no es una máquina programada. Es un ser hecho a la imagen de Dios, y como tal tiene una mente, o una voluntad, con la cual puede escoger entre el bien y el mal. Esto es lo que es el "hombre." El autor no está discutiendo el caso del hombre, sino el caso de algo que no existe, nunca ha existido, ni jamás existirá. El autor se hace el necio de Rom. 1:21 y si no se arrepiente, será recompensado según 1 Cor. 1:19. No le conviene al pobre hombre pecador e ignorante jactarse delante de su Creador (versículo 29).

El autor prefiere no haber sido formado con inteligencia y con sentido de moralidad, ni con libre voluntad. ¡El siente mucho que haya sido hecho un *hombre*. El siente mucho tener educación. Prefiere haber sido hecho un hombre *mecánico*, o algún animal sin responsabilidad moral. El aborrece a Dios y se burla de Dios porque le hizo a su imagen.

Luego el autor pinta a Dios, injustamente desde luego, como queriendo crear al hombre como si se tratara de un juguete con el cual jugar y al cual atormentar. ¿Cita algún pasaje bíblico para este cuadro de un dios tan caprichoso? ¡Claro que no!

No todos los hombres han sido, ni lo son, como el autor los describe. El libro de Apocalipsis habla de multitudes de hombres alrededor del trono de Dios, quienes no se quejaban de las pruebas y tribulaciones de la vida sobre la tierra. No pensaban que el precio que pagaron por la felicidad eterna hubiera sido demasiado caro. No pensaban que hubieran sido juguetes en las manos de Dios, como tampoco títeres creados para ser atormentados en la vida con toda clase de tentación.

El hombre que quiere honrar a su Creador y gozar de la herencia que él le ofrece gratuitamente no se queja de las tribulaciones; al contrario, se regocija porque Dios le ha revelado el propósito de tales pruebas de la vida (1 Ped. 4:12-19). El cristiano sabe que su adversario no es Dios, sino ¡el diablo! (1 Ped. 5:8; no es Dios quien le tienta, Sant. 1:13). El autor no compra automóviles o llantas u otras cosas sin que primero hayan sido probados. El reconoce la necesidad y el valor de la disciplina en la vida. Pero se queja de que Dios demande la disciplina y deje que sus criaturas sean probadas.

La idea de crear Dios a un hombre perfecto y que automáticamente le obedezca y sirva es una contradicción de términos. Tal creación no sería hombre. Parece que el autor hubiera preferido haber sido hecho otra cosa.

El autor miente contra Dios y contra la expresada palabra de Dios, la Biblia, al afirmar que el resultado de permitir Dios que Satanás tienta al hombre es que éste se aparta de Dios (y luego él le castigará por su apostasía). ¡Qué cruel sería Dios si él fuera como el autor lo pinta! Pero no podemos esperar cosa mejor de parte del modernista; él no puede dejar que la Biblia nos revele a Jehová Dios. Su caso depende de la falsa representación.

Pero, preguntamos al autor: ¿Tiene que resultar apóstata toda persona tentada o probada? ¿Es resultado inevitable? Cuando usted predicaba el evangelio bendito de Dios, ¿nunca citaba y comentaba sobre 1 Ped. 1:5-9; 1 Cor. 10:13; y otros textos semejantes? ¿Dios guarda; no abandona! Va a haber una gran multitud compuesta de personas que han venido saliendo victoriosas sobre toda tribulación (Apoc. 7:9-14) y oposición del diablo (12:10, 11). Los que aman el mundo y lo mundano están "bajo el maligno" (1 Juan 5:19), pero el que sigue a Dios es guardado por Dios y el maligno no le toca (5:18); él vence al maligno (2:13, 14) porque la Palabra de Dios permanece en él. El autor ha dado espaldas a la Biblia, y por eso el diablo le está venciendo a él. ¡La victoria pertenece solamente al creyente! (1 Juan 5:4). El creyente vence; el incrédulo es vencido.

En su diálogo el autor repite la falsedad de que Dios creó al hombre "débil." Preferi-

mos creer a la Biblia, la cual nos dice que Dios creó al hombre "bueno en gran manera," a la imagen y semejanza de Dios, y para señorear en toda la tierra (Gén. 1:26-31). ¿Qué debilidad hubo en eso? Además de creado débil, tuvo que fracasar y ser hecho sufrir, según el relato del autor. Ya se ve por qué no nos cita texto bíblico al representar a los hechos de Dios; no puede hacerlo, y todavía llegar a tales conclusiones blasfemas. ¿Por qué no nos habla, por medio de abundancia de textos bíblicos, de cómo Dios ha dado al hombre la capacidad, la voluntad, y los motivos para obedecerle, amarle, y servirle? Además ha sido creado el hombre con la inteligencia para hacerlo. ¿Por qué no nos habla, pues así habla la Biblia, del gran amor de Dios para rescatar al hombre pecador? Dios es por nosotros, no contra nosotros (Rom. 8:31). Dice el versículo siguiente, "El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?" ¡El cuadro que pinta el modernista no fue tomado de la Biblia!

No, Dios no castiga a nadie "por su debilidad." Castiga solamente porque uno es rebelde y desobedece. Nadie tiene que ser rebelde; nadie tiene que desobedecer. Porque es hecho el hombre a la imagen de Dios puede escoger qué hacer. Habría hecho el autor un buen servicio para sus lectores si hubiera más bien citado a tales pasajes como Ezeq. 33:7-20. (También en los días de Ezequiel los incrédulos mal representaban a Dios -- versículos 17, 20).

Dice el autor, "Ahora que si es cuestión de *querer* crear a un hombre, pues, créalo sin condiciones." ¡Habla en términos contradictorios! Una creación sin condiciones no sería *hombre*, sino alguna otra cosa. Por naturaleza el hombre es un ser creado a la imagen de Dios, con conocimiento de moralidad, con voluntad libre, y con el poder de escoger el bien y el mal. Ahora, en cuanto a alguna cosa *inanimada*, en la creación dijo Dios sencillamente: "Sea la luz, y fue la luz," todo sin condiciones. ¿Prefiere el autor haber sido creado así? Sabemos cuál es su respuesta.

En su diálogo también dice, "Es que estás completo sin el hombre. He aquí todo es tranquilidad, perfección, hermosura." Como todo modernista, el autor presume que habla por Dios; cree que sabe la mente de Dios mejor que Dios mismo. Es por esto que el modernista siempre expone su insensatez a la luz de las Sagradas Escrituras. Dicen ellas, respecto a la iglesia (el pueblo redimido del pecado por Dios en Jesucristo), "la iglesia, la cual es su cuerpo, la *plenitud* de Aquel que todo lo llena en todo" (Efes. 1:22, 23).

¿De veras rodeó Dios al hombre de un ambiente lleno de dolor, tribulación, angustia y castigo, como lo afirma el autor? No, no

es cierto. Le rodeó de todo lo bueno. No fue Dios, sino ¡el pecado del hombre mismo lo que le trajo las cosas arriba mencionadas! Vamos a ser justos e inculpar al verdadero culpable. Véase Rom. 5:12-21. El hombre introdujo el pecado y sus consecuencias y sigue pecando, empeorando su ambiente (Rom. 1:21-32). ¡Qué conveniente es echar toda la culpa a Dios! Así espera el modernista librarse de la responsabilidad ante su Creador.

Se queja el autor de que Dios haya demandado que sus criaturas le adoren solamente a él. ¿Es consecuente él? ¿En ninguna manera! ¿No cree él que sus hijos, a quienes trajeron a este mundo él y su esposa, deberían obedecer a ellos y no a cualesquier padres? ¿Está bien que el ciudadano de este país viole las leyes de este país, con tal que obedezca leyes de algún país de su preferencia? Si el hombre fuera igual a Dios, el autor tendría algo de lógico en su argumentación, pues así podría el hombre escoger adorar a Dios, o no hacerlo. Pero se le olvida al autor que el hombre es creación de Dios. ¡Cómo quiere el modernista olvidarse de esto!

Dice que él habría creado a "un ser fiel, incapaz de olvidarme." De continuo el autor se contradice. Si una creación no tiene la capacidad de olvidarse de su creador, entonces no entra la cuestión de la fidelidad. Para ser fiel, tiene que tener la capacidad de serlo, y eso implica la capacidad también de escoger no hacerlo. Pero, en este diálogo vemos el problema principal del autor; es a saber, ¡no quiere ser humano! Solamente otra clase de creación podría ser incapaz de olvidar a Dios.

Ahora llegamos a la cuarta razón principal que le ha obligado al autor a dejar de creer en la Biblia como libro infalible:

"IV. Según la Biblia, Dios ha fracasado a vuelta de cada esquina.

"A. Puso a la primera pareja en un lugar ideal para que le sirviera. Sin embargo, tan pronto escucharon otra voz, la de Satanás, Adán y Eva la siguieron, abandonando a Dios. Se perdió toda esperanza de un estado perfecto aquí en la tierra; el huerto del Edén fue borrado de la faz de la tierra. El mundo se corrompió."

El autor ahora presenta tres ilustraciones de su afirmación blasfema. Sigue con su táctica favorita, la de echar toda la culpa y la responsabilidad a Dios. En su primera (A) ilustración, tiene a Dios fracasando. No, no fue Dios, sino el *hombre* quien fracasó. ¿En qué fracasó Dios? ¿Nos dirá el autor? El implica que Dios intentó crear algo (¿al hombre?) incapaz de errar, pero fracasó, porque el hombre erró. ¿De dónde supo él eso? ¡No de la Biblia!

"B. Al ver tanta maldad, Dios se propuso a terminar con el hombre existente, y empezar, como quien dice, de nuevo."

Esta declaración es falsa. ¿Dónde en la Biblia dice Dios tal cosa? ¿Quién es el autor para que aceptemos sus acepciones sin prueba? No fue cuestión de acabar con la existencia del hombre y luego hacer otra creación de él, sino de destruir a los pecadores.

"Acabó con todo por medio de un diluvio, salvando únicamente un pequeño núcleo para volver a empezar en un mundo limpio, libre de corrupción. Volvió a fracasar porque, comenzando con Noé, los nuevos habitantes pronto se entregaron a la maldad."

Cada vez que el hombre fracasa, el modernista echa a Dios la culpa. Este es el patrón que todo modernista sigue. Espera así deshacerse de toda responsabilidad delante de Dios. Otra vez el autor representa mal a Dios, dejando la impresión de que Dios intentaba hacer hombres incapaces de pecar, y ya que éstos también pecaron, concluye que Dios fracasó.

Lo que él ignora por completo es el esquema de la redención del hombre. La redención eterna del hombre es el tema de la Biblia. El no comprende de qué se trata la Biblia, y por eso no puede creer que sea libro inspirado.

El evangelio es el plan de Dios concebido en su mente desde antes de la fundación del mundo. Dios sabía que se sacrificaría al despojarse de su propio Hijo (1 Ped. 1:20; Apoc. 13:8). Sí, Dios anticipó la caída del hombre, pero lo que es de más importancia es que también anticipó su regeneración, como producto acabado.

El autor habla mucho de la debilidad del hombre. Este no es el punto. A pesar de la debilidad del hombre, referente a la tentación, alcanza la fuerza necesaria *en Cristo*, y puede estar en pie (Efes. 6:10-20; Fil. 4:13; Rom. 14:4). El evangelio regenera a hombres débiles y los hace progresivamente más y más fuertes. Esto el incrédulo rehúsa ver. Si uno o si diez millones rehúsan esta fuerza que Dios les ofrece en Cristo, no se quita nada del amor y de la sabiduría de Dios; nada más siguen en sus rebeliones. Dios nunca se propuso crear algo incapaz de pecar, y por eso nunca ha fracasado. Sí creó *al hombre*, y el hombre dejado a sí mismo es débil y peca de continuo. Pero Dios, quien nos ama sin discriminación, ha hecho posible el rescate del pecado de todo hombre en el mundo, sin excepción alguna. Los que acepten su salvación serán salvos eternamente. Ahora, ¿en qué ha fracasado Dios?

El autor pone palabras en la boca de Dios. Si uno quiere saber cuál plan tenía y

tiene Dios para el hombre, puede irse a la Palabra de Dios y Dios mismo se lo revelará. "Quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad." Dios no quiere "que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento." "Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente." (1 Tim. 2:4; 2 Ped. 3:9; Apoc. 22:17). Estos y otros muchos pasajes bíblicos hablan explícitamente de la voluntad de Dios para con sus criaturas.

Dios no salvó "únicamente un pequeño núcleo" en el tiempo del diluvio; ¡salvó a todos los que quisieron ser salvos! Noé les había predicado por largo tiempo (2 Ped. 2:5; Gén. 6:3), pero eran *impíos* que no quisieron nada del amor salvador de Dios. Si el hombre se pierde, ¡no es culpa de Dios! ¡Cómo quiere el modernista inculpar a Dios para no admitir él nada de culpa en su impiedad!

Los que pelean contra el plan de Dios en el evangelio, el cual es la potencia de Dios para salvación a todo creyente (Rom. 1:16), tienen que sufrir las consecuencias de su propia necesidad. El castigo eterno es tan razonable y consecuente como la dicha eterna, ya que el hombre ha sido creado con libre voluntad y que Dios en su gran amor ha hecho posible para todos su salvación eterna.

El autor ha hecho hincapié en el punto de haber Dios creado al hombre para su propio placer. Pero en esto ignora por completo el hecho de que Dios ha hecho mucho para el placer y la dicha del hombre. En este mismo momento el incrédulo está recibiendo la vida, el resuello, las sazones, y otras numerosas bendiciones de Dios para el bien del hombre mismo (Hech. 14:17; 17:25-28; Mat. 6:25-34; Dan. 5:23). Además de esto, en la eternidad una gran multitud de gente, de todas las naciones, gozará de dicha inefable en el cielo. ¿Es todo esto para la satisfacción de Dios solamente?

El autor se hunde en sus imaginadas consecuencias y contradicciones bíblicas, y rehúsa ver el verdadero diseño de la Biblia, la cual nos dice que Dios ha hecho provisión para toda necesidad y todo anhelo del hombre.

"C. Dios entonces se propuso aislar a un grupo que le fuera fiel. Escogió a Abraham como base. Formó la nación hebrea. Le dio leyes para disciplinarla y mantenerla apartada de las demás naciones y de la corrupción. Tampoco este plan tuvo éxito. Israel violó incansablemente las leyes de Dios. Se dividió, se hizo la guerra entre sí, y finalmente fue derrotado.

Dios entonces, decidió quitarle el reino a Israel y dárselo a otro pueblo que fuera digno de él (Mateo 21:43). Estableció su iglesia. Le dio leyes para mantenerla limpia, pura; libre de las doctrinas y prácticas

perversas. Pero apenas existió unos 20 años cuando empezó el desorden. Congregación tras congregación fue contaminada hasta que la iglesia se apostató, abandonando nombre, doctrina, organización, práctica y misión.

La historia revela conclusivamente que todo intento de Dios a tener un grupo fiel, a pesar de las medidas que se tomó, fracasó rotundamente. Y uno se pregunta, si Dios sabía de antemano (recordemos que Dios *todo* lo sabe) que fracasaría vez tras vez, ¿para qué dar estos pasos? ¿Para qué experimentar tanto?"

Esta tercera ilustración de su premisa tampoco la ilustra. Nótese que el autor deja la impresión de que la formación de la nación judaica era para que existiera un grupo de fieles que no se le apartaría. (¿Citó algún pasaje bíblico para respaldar su aserción? ¡No!) Deja la impresión de que la formación de la nación hebrea era un fin en sí. Ahora que dicha nación pecó y se apartó de Dios, se concluye que ¡Dios fracasó! Tal cuadro no es nada bíblico. Ya que el autor por muchos años enseñaba la Biblia con fe, es difícil comprender por qué representaría tan mal a la Biblia.

La formación de la nación hebrea fue parte del plan de Dios concebido en su mente desde antes de la fundación del mundo (Efes. 3:10, 11; Rom. 16:25, 26). Aun en el Huerto de Edén Dios dio la promesa de salvación para el hombre pecador (Gén. 3:15). Según este plan y promesa, era necesario que el Mesías naciera de alguna nación preparada y diseñada por Dios (Gén. 12:2, 3; 22:18; Gál. 3:8, 16; Hech. 3:25). Los profetas profetizaban acerca de ello (Gén. 49:10, Isa. 2:1-3; Míq. 4:1-5). Aun Dios por su profeta Moisés advertía de cómo los muchos de dicha nación se apartarían de él (Deut. 28-32).

El plan de Dios no fracasó. Es absurdo implicar que Dios planeó para que todo descendiente de Abraham le fuera fiel, sin excepción alguna. Dios nunca esperaba tal cosa, pero sí sabía que siempre habría un remanente fiel. Léase Rom. 9:6-9 y se verá que el autor implica la misma conclusión falsa que sugerían los judíos incrédulos del tiempo de Pablo. (Este es el problema del autor, como también lo era de aquéllos; o sea, la incredulidad). Nuestra respuesta al autor es la misma que presentó el apóstol Pablo. ¡El plan de Dios fue un éxito rotundo, y la existencia de la iglesia hoy en día es la prueba de ello!

La iglesia es la culminación de todo el plan eterno de Dios (Efes. 1:10, 22, 23; 2:10; 3:8-12). Este plan fue perfecto, exhibiendo la multiforme sabiduría de Dios y las riquezas inescrutables de él. Uno tiene que ignorar docenas de pasajes bíblicos para afirmar que su plan fracasó. El tema de *victoria*, y no de fracaso, brota de repetidos pasajes de la Bi-

blia, y ése es el tema principal del último libro de ella. Nunca dijo Dios que cada uno de su pueblo sería fiel hasta el fin. Al contrario dijo: "muchos son llamados, mas pocos escogidos" (Mat. 20:16). El autor sencillamente representa mal a los hechos del caso, sean lo que sean sus motivos para hacerlo. Según el autor, Dios sí fracasó muchas veces; pero según la Biblia su plan eterno se llevó a cabo según fue planeado desde la eternidad, y Dios se ríe de sus contrincantes. ¡Le conviene mucho al autor contemplar con cuidado el segundo Salmo!

¿Apostató la iglesia? Dice el autor que sí, pero la Biblia no lo dice. ¿Se ha convertido él en mormón (pues así afirman ellos respecto a la iglesia)? Sí, vino una apostasía, ¡la que Dios mismo predijo! (Hech. 20:29, 30; 2 Tes. 2:3; 1 Tim. 4:1; 2 Tim. 4:3, 4). Pero no apostató la iglesia; "algunos" apostataron. Cristo es la Cabeza de su iglesia; tiene un cuerpo, un reino, un rebaño. Es compuesta su iglesia de hombres de todas las naciones y épocas (Apoc. 5:9, 10; 7:9; 21:24; Mat. 8:11). Los va a salvar eternamente (Efes. 5:25). El autor ignora por completo la verdad declarada en Rom. 11:5.

Dice que "la historia revela..." Preguntamos, ¿cuál historia? Una historia fiel a los hechos del caso no revela cosa semejante. El autor revela su ignorancia abismal del plan de Dios y de su iglesia, "la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo" (Efes. 1:23).

Repetidamente vemos al autor acusando a Dios de los fracasos de los hombres. Así ha hecho el hombre desde el principio, pues quiere deshacerse de toda responsabilidad por medio de pasar la culpa a otros (Gén. 3:12, 13). El hombre se contenta al engañarse a sí mismo, pero Dios no puede ser burlado (Gál. 6:7).

No, nuestro hermano caído, Dios no ha experimentado. Dios, que hizo al hombre a su propia imagen, y que sabía que usaría su facultad de libre voluntad para pecar y caer bajo condenación, concibió el Gran Plan de Redención en Cristo Jesús para rescatarle (1 Ped. 1:18-25). ¡Llevó su plan a cabo con toda perfección! Su iglesia es ese pueblo redimido.

"V. El Poder Del Evangelio Para Cambiar A La Persona."

"A. No he visto algún poder *especial* en el evangelio para cambiar la naturaleza del hombre. Cualquier sistema de creencia tiene poder para atraer y hacer cambiar un tanto al hombre.

Generalmente, cuando el hombre y la mujer afrontan una crisis, tienen necesidad de buscar apoyo en algo que les ofrezca una esperanza. Entonces, los que sufren estrechez económica en las manos de un dictador, piensan ver en el comunismo una solución a sus problemas, y se entregan a él incondicionalmente para mejorar su situación. El drogadicto, como el es-

clavo de cualquier otro vicio, cuando se cansa del vicio, y quiere librarse del tal, busca algo que lo ayude. Ve en la religión una esperanza. Se entrega a cualquier creencia religiosa, y luego proclama que Dios lo ha arrancado de la esclavitud del vicio. Todo grupo religioso cuenta con un gran número de personas que asqueadas y hastiadas de los vicios, han hallado en la religión un sustituto agradable."

El autor ahora presenta su quinta razón por qué no puede creer en la Biblia como libro infalible. ¿Cuál es? ¡Es que, según él, el evangelio no tiene ningún poder especial para cambiar la naturaleza del hombre! Le preguntamos, ¿qué quiere decir con la palabra "naturaleza"? Tiene varios sentidos, aun en las Escrituras (véase alguna concordancia). Cuando nos diga en cuál sentido usa la palabra "naturaleza," luego esperaremos que nos indique el texto o pasaje bíblico que afirme que el evangelio cambia la "naturaleza" del hombre en ese sentido.

Ya que dice que el evangelio no tiene ningún poder especial para cambiar la naturaleza, deja la palabra "naturaleza" y pasa a darnos algunos casos de "cambios," ¡pero no menciona ni un caso de cambio de *naturaleza*! Dado que acusa a la Biblia de no tener ningún poder especial para cambiar la naturaleza del hombre, debió haber citado algunos casos de otros sistemas o creencias que sí cambian la naturaleza del hombre. Sutilmente dejó eso de naturaleza y citó cambios de otras clases. Tal es la "honestidad" (si no la ignorancia) del modernista en sus ataques contra la Biblia. Exige de la Biblia lo que no exige de sus otros sistemas y situaciones. El autor es hombre bien educado y capaz de mejor razonamiento. Debe saber que cambió de elementos en su línea de razonar y que al hacerlo dejó la lógica.

El evangelio apela al *corazón* del hombre; cambia corazones (Ezeq. 18:31; Luc. 10:27; Heb. 10). Limpia corazones y da buenas conciencias (1 Tim. 1:5). El que obedece al evangelio lo hace de corazón (Rom. 6:17), y el cambio resultante tiene que ver con el estado espiritual de la persona delante de Dios. Pasa de muerte a vida (Jn. 5:24); es llamado de las tinieblas a la luz (1 Ped. 2:9); no era del pueblo de Dios, pero ahora sí lo es (versículo 10). Ya no está bajo la condenación de la muerte (Rom. 8:1; 6:23). No tiene alguna esperanza hueca, vana y muerta, sino una *viva* (1 Ped. 1:3-5). Si muere, no morirá eternamente (la segunda muerte) (Jn. 11:26; Apoc. 2:11; 20:6, 14). Por muchos años el autor predicaba estos preciosos pasajes y otros muchos semejantes. Tales son los cambios que el evangelio logra. ¿Afirma él lo mismo para "cualquier sistema"? ¡No se atreve!

El habla de problemas de opresión social y de drogas. Aunque es cierto que el evangelio bien aplicado en la vida de los hombres

les guía a eliminar tales problemas, el evangelio no tiene por fin en sí tales soluciones. Esos problemas vienen a consecuencia del pecado en el hombre, y eliminado el pecado, se eliminan los problemas. Pero en cuanto al comunismo, no elimina toda opresión y desigualdad social, piense lo que piense el desesperado. Y en cuanto a las drogas aunque hay varios sistemas que pueden motivar al drogadicto a dejar las drogas, no logran los cambios completos que el hombre necesita. Uno puede dejar las drogas y al mismo tiempo no estar libre de otros muchos problemas de los causados por el pecado en su vida. ¡El evangelio logra todos los cambios necesarios!

¿Quién no sabe del poder que tiene la mente sobre la materia? Claro que hay sistemas que empleando la psicología logran cambios en las personas que buscan alguna clase de alivio, pero ninguno de éstos cambia el estado de uno delante de su Creador. Su cambio es transitorio, no permanente.

“Nótese que *cualquier* creencia tiene el poder para "convertir" a estas personas. Lo mismo "convierte" el sistema que dice que Dios, Cristo y el Espíritu Santo son tres personas, como el sistema que dice que el Padre, Cristo y el Espíritu Santo son una misma persona; lo mismo "convierte" el que dice que Cristo resucitó como el que dice que Cristo no resucitó; lo mismo "convierte" el que dice que el bautismo es una inmersión como el que practica el rociamiento; el que acepta a Cristo como el hijo de Dios como el que lo niega, etc., etc.”

El incrédulo, ya que deja la sabiduría divina (revelada en la Santa Biblia) no puede ayudarse sino con la pobre sabiduría humana, que en este caso le dice jugar con la palabra "convertir." El autor mismo la pone entre comillas, indicando así que la usa en un sentido fuera de lo usual. Le preguntamos: ¿En qué consiste su "conversión"? ¿Especifíquelo! Y también, ¿a qué convierten sus distintos sistemas? ¿Díganos! ¿En qué sentido usa la palabra "convertir"? Pero, el modernista no contesta preguntas; nada más las hace. No habla con claridad y exactitud; no lo puede hacer y al mismo tiempo establecer su afirmación. Su éxito depende de la sutileza y de las demás artimañas de la sabiduría humana.

La Palabra de Dios convierte el alma (Sal. 19:7). Esta conversión es específica; tiene que ver con oír la Palabra de Dios y *entender con el corazón, y volver al Señor*, y ser sanado del pecado (es decir, tener el perdón de ellos (Hech. 3:19 y 2:37, 38). Cuando el cristiano cae en el pecado, y es convertido, es salvado del error, y no por el error (Sant. 5:20). La conversión de los gentiles (Hech. 15:3) no consistió en predicar "cualquier sistema," como por ejemplo los mencionados por el autor. El bien sabe que hay error en el mundo y que no toda doctrina es verdad. El sabe

que no toda afirmación o afirmación del hombre es digna de confianza o de creencia. Hay muchas cosas que él no cree; ¡no es crédulo! Pero en este párrafo él habla de sistemas contradictorios que convierten de igual manera y con efectos o resultados iguales. El sabe que está jugando con palabras. Pero, ¿qué más tiene la sabiduría humana, tan pobre como es?

“Es decir, que la eficacia del sistema para el vicioso (el que afronta problemas o simplemente busca algo nuevo) no consiste o estriba en lo fiel que el sistema sea a los dichos de la Biblia, sino en que le ofrece a la persona un "poder," algo nuevo, diferente, algo en que ocuparse y ser útil; algo que le ayuda a reponer lo perdido; algo que le ayuda a despojarse de ese complejo de culpa, de que ha sido malo; algo que le da fe. Sí, así es, y es por eso que hay tanta gente feliz en todo grupo religioso.”

En este párrafo el autor confunde cambios mentales logrados por el subjetivismo con la revelación de la Palabra de Dios que produce cambios de relación con Dios, de estado espiritual, y que da seguridad y esperanza basadas en lo que Dios ha prometido y no en la imaginación de uno mismo. Su "gente feliz en todo grupo religioso" es semejante al Agag alegre, que sentía una seguridad, una confianza y una esperanza que no eran reales, diciendo: "Ciertamente ya pasó la amargura de la muerte" (1 Sam. 15:32). Su sentido de "certeza" no estaba basado en la Palabra de Dios, sino solamente en su propia mente. La gente "convertida" y "cambiada" del autor va a ver, cuando ya sea tarde, que como en el caso de Agag (versículo 33) su destino no va a concordarse con sus ideas y su sentido de satisfacción. Jesús habló de lo mismo en Mat. 7:21-23. El autor muchas veces citaba este texto cuando andaba sabiamente en la fe. Es grande el número de personas que anhelamos su retorno a la fe.

Primero tendrá que humillarse delante de su Creador y Dios, y abandonar su amor por la sabiduría humana. Tendrá que dejar sus pensamientos y buscar a Jehová cuyos pensamientos son más altos que los del hombre y cuya Palabra que sale de su boca no vuelve vacía (Isa 55:6-11). Pero el hombre que rehúsa los pensamientos de Dios y se gloria en los propios suyos, puede llegar a múltiples conclusiones erróneas, aunque fuera tan sabio como Saulo de Tarso (Hech. 9:1; 26:9-11). El y otros *pensaban que rendían servicio a Dios* (Juan 16:2), pero ¿por eso era cierto? El autor debe saber que las afirmaciones de hombres no establecen verdades.

“B. El producto del ambiente. El hombre es el producto de su ambiente. La persona que es simpática por naturaleza, seguirá siendo simpática en la iglesia. En cambio, el que ha sido malhumorado desde

niño, seguirá siendo un malhumorado en la iglesia. El que aprendió la honestidad y la sinceridad desde niño, será sincero y honesto en la iglesia. Pero el que fue forjado en la deshonestidad, seguirá siendo deshonesto y mañoso aunque esté en la iglesia. El que es servicial en la iglesia, lo era antes de "obedecer al evangelio." Y el que desde niño ha sido raquíto, seguirá en dicha filosofía aunque se "convierta al evangelio." El que está arraigado en la discriminación racial desde niño, aunque sea "cristiano" practicará la discriminación racial (¿Evidencia? Según el Nuevo Testamento aun apóstoles de Cristo fueron culpables de esto, como lo fueron los gentiles y los judíos, aun estando en la misma congregación; hay muchas iglesias de Cristo que no han podido aceptar que los "cristianos" negros tomen la cena del Señor con ellas; niños mexicanos y negros no se aceptan en los orfanatorios de las iglesias de Cristo para niños de habla inglesa, "blancos"; los predicadores negros y mexicanos, aunque vivan en la misma ciudad, no reciben el salario que recibe el predicador "gringo" o "blanco"; etc., etc.). Así que, ¿dónde está el poder reformador del evangelio?"

El párrafo anterior es una gran mezcla de falsedad, confusión y contradicción. Además, por medio de su manera de expresarse, el autor deja ver su propia culpabilidad en el asunto de la discriminación y prejuicio racial. Pero no hemos de inculparle demasiado, porque ¿desde la niñez él ha sido así, habiendo sido forjado así como producto del ambiente!

Antes escribía el autor acerca de cómo muchos sistemas y creencias cambian y convierten personas, y ahora su argumentación es que nadie cambia; tiene que ser según su carácter producido por el ambiente desde su infancia.

Luego se contradice, hablando acerca del niño que *aprende* la honestidad y la sinceridad. ¿Cómo aprender? Si el ambiente determina el carácter de uno, no puede aprender a ser diferente. Pero si puede aprender a ser diferente, no es producto del ambiente. Luego, en la frase siguiente tiene a otro "forjado" en la deshonestidad. Si uno puede aprender la honestidad ¿por qué no lo puede otro? Si el niño lo puede aprender, ¿por qué no lo puede el adulto?

El modernista siempre procura echar toda la culpa que tiene, a causa de sus pecados y defectos, a otros o a otras cosas. Si alguien es deshonesto o raquíto, no es culpa de él; ¡la culpa es del ambiente! Si alguien tiene prejuicio racial, como el autor, no es culpa de él, pues es producto de su ambiente. No teniendo culpa, no tiene responsabilidad por su carácter; ¡qué conveniente! ¡Con razón conviene no creer en Dios, no temer a Dios!

El autor escribe pura falsedad al afirmar que "el obedecer al evangelio" no logra grandes cambios en la persona. No solamente la Biblia, sino también la observación común,

afirman lo contrario. La iglesia de Dios en Corinto contaba con miembros que antes habían sido homosexuales, avaros, ladrones y otras cosas semejantes. ¡Pero fueron cambiados por el evangelio! (1 Cor. 6:9-11). "Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo" (2 Tím. 2:19). ¡No puede! dice el autor, pues tiene que seguir víctima de su ambiente y según fue forjado desde la niñez. ¿Cómo se explica, pues, que ha habido grandes cambios en los hombres en todas las épocas, como lo fue en el caso de Saulo de Tarso? (Gál. 1:23; Hech. 9:21). Hay predicadores del evangelio, como otros cristianos, que antes eran traficantes de drogas y borrachos. ¿Qué hicieron por medio del evangelio? Hicieron morir lo terrenal en ellos (Col. 3:5-17). ¿Qué grandes cambios! Muchos han dejado de andar como antes andaban (Efes. 4:17-19) porque aprendieron a Cristo (versículos 20, 21). Se despojaron del viejo hombre y se vistieron del nuevo y así lograron dejar los vicios atrás (versículos 22-32). Les basta haber vivido en la lascivia, la concupiscencia y la disipación (1 Ped. 4:3) y los cambios en sus vidas han sido tan grandes que ahora parece al mundo incrédulo cosa extraña que no corran con él en el desenfreno de disolución (versículo 4).

Pero dice el autor que aun los mismos apóstoles fueron culpables de discriminación racial. Le pedimos que por favor nos cite algún caso de esto en que Dios lo hubiera aprobado. Claro es que la Biblia revela muchas faltas de personas que profesaban seguir a Dios, pero no aprueba ningún mal en nadie en ningún caso, sino que reprende a toda persona culpable.

Sus referencias a "gringos" y a "blancos" no merecen contestación.

"El poder para cambiar está *en la persona*. La persona es la que decide si quiere o no hacer cambios fundamentales en su vida, en su persona. No es cuestión de que el evangelio misteriosa o divinamente la cambie; es cuestión de que la persona *quiera*. Todo depende de la crisis en o deseo de su vida y del vacío que traiga y quiera llenar."

En el párrafo anterior el autor afirma que uno es producto de su ambiente, siendo de adulto lo que era en la niñez (¡cosa rara, pues el autor desde la niñez era creyente sincero en Dios y honraba a su Creador en palabra y en hecho -- véase la primera frase de su carta abierta, pág. 1 -- pero ahora no sigue siéndolo! ¡No es producto de su ambiente!) Ahora en este párrafo se contradice abiertamente, afirmando que uno no es producto de su ambiente, sino que puede hacer "cambios fundamentales" a pesar de su pesado y su ambiente previo.

No obstante, comenzó esta sección (la quinta) de su carta abierta, hablando de



"cambiar la naturaleza del hombre." Dice que el evangelio no tiene ningún poder especial para cambiar la *naturaleza* del hombre. En seguida deja la palabra "naturaleza." Ahora habla de "cambios fundamentales en su vida, en su persona." ¿Por qué no habla de "cambios de naturaleza"? Le preguntamos: ¿Está afirmando usted que la persona puede cambiar su *naturaleza* con tal que "quiera"?

En toda esta discusión el autor ignora la verdadera cuestión. La Biblia no afirma que el evangelio cambie la naturaleza del hombre. Es cierto (y citamos varios textos para probarlo) que el evangelio logra grandes cambios en la *conducta* del hombre (¿seguía Saulo de Tarso persiguiendo la iglesia después de convertido a Cristo? Gál. 1:23. El autor tendría que decir que sí, según sus afirmaciones). Pero el verdadero propósito del evangelio es cambiar el *estado* del hombre, cosa que no puede hacer ningún sistema humano. El pecador por el evangelio es cambiado a hombre justo; es decir, delante de Dios ya es justo porque ha sido perdonado; ya no se le inculpa de pecado (Rom. 4:7,8). Esto no depende solamente de que la persona lo quiera, según afirma el autor, sino de Dios quien perdona por Jesucristo (Rom. 9:16). Ni aun en los asuntos de los hombres depende el cambio de estado solamente del querer de la persona. Por ejemplo, ¿puede el homicida convicto cambiar su estado, y salir de la prisión, meramente porque así quiera? ¡Claro que no! Puede arrepentirse, puede resolver no volver a matar y en todo sentido ser preso ejemplar, pero sigue siendo un convicto encarcelado a pesar de sus deseos. Su estado no cambia hasta que pague por su delito, por su crimen.

De nuevo vemos que el autor representa mal a la Biblia, al decir, "No es cuestión de que el evangelio misteriosa o divinamente la cambie ..." La Biblia no afirma que cambia la naturaleza del hombre, y mucho menos *misteriosamente*. Afirma que cambia el estado y la condición del hombre, y que esto resulta del perdón de los pecados que Dios en su misericordia da por el evangelio. "Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia" (1 Ped. 2:9, 10). Con solamente *querer*, el hombre no alcanza la misericordia de Dios (Rom. 9:16; Prov. 28:13 y Rom. 4:7, 8).

"La persona se reforma cuando cree ver en un sistema algo íntimo, algo importante, algún beneficio para sí. Este principio se aplica igualmente a cual-

quier sistema, sea político, religioso o filosófico. El "atractivo reformador," entonces, no es factor *exclusivo* del evangelio."

¡El evangelio no afirma ser algún "atractivo reformador exclusivo"! La reforma de la vida viene a consecuencia de la conversión a Cristo, y ¡no es la conversión misma! Después de argumentar el apóstol Pablo sobre el propósito del evangelio, en los primeros capítulos de Romanos, comienza el capítulo doce con la frase, "así que." Luego describe la consecuencia lógica de la conversión a Cristo, que es la reformación de la vida.

La cuestión no es de reforma. Uno solo, o con la ayuda de múltiples sistemas humanos, puede lograr cambios de proceder en su vida personal. Pero no logra cambio de estado con Dios ningún sistema subjetivo. ¿Cómo puede el hombre ser reconciliado con Dios? ¡Esa es la cuestión! La respuesta la hallamos solamente en el evangelio. "De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación. Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios. Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él" (2 Cor. 5:17-21).

"VI. El Argumento 'No Entendemos El Por Que, Pero Hay Que Aceptar Por Fe; No Tenemos Derecho De Juzgar A Dios Ni Sus Obras'."

"A. Se dice que Dios obra de manera misteriosa; que no lo comprendemos todo, pero que no tenemos el derecho de averiguar el por qué."

Nuestro amigo, ¿quién ha dicho así? ¡Nosotros no! y lo que importa más, ¡la Biblia no lo afirma! La cuestión no tiene que ver con lo que afirme alguien respecto a la Biblia, sino con lo que la Biblia misma afirma y dice.

Dios nos ha hablado (Heb. 1:2), y aunque hay cosas de Dios que no han sido reveladas al hombre (y por eso son secretas), todo lo que concierne a la obediencia del hombre a la voluntad de Dios está revelado en las Sagradas Escrituras. "Las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios; mas las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre, para que cumplamos todas las palabras de esta ley" (Deut. 29:29). "Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder,

mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia..." (2 Ped. 1:3). "Pero vosotros tenéis la unción del Santo, y conocéis todas las cosas... Pero la unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; así como la unción misma os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, según ella os ha enseñado, permaneced en él" (1 Jn. 2:20, 27).

El autor continúa su falsa representación de la Biblia, al decir que afirmamos que no tenemos el derecho de averiguar el por qué. Leamos algunos textos: "Examinadlo todo; retened lo bueno" (1 Tes. 5:21). "Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo... Nosotros somos de Dios; el que conoce a Dios, nos oye; el que no es de Dios, no nos oye. En esto conocemos el espíritu de verdad y el espíritu de error" (1 Jn. 4:1, 6). "Yo conozco tus obras, y tu arduo trabajo y paciencia; y que no puedes soportar a los malos, y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos" (Apoc. 2:2). "Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí" (Jn. 5:39). "Y éstos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así" (Hech. 17:11). "Venid luego, dice Jehová, estemos a cuenta..." (Isa. 1:18). Nuestro servicio a Dios es según la razón (la mente humana) ("Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional" -- Rom. 12:1).

"B. Usamos este argumento porque en realidad no tenemos una contestación lógica a las inconsistencias y contradicciones bíblicas. Ciegamente insistimos en que lo que nuestro Dios dice y hace está bien, aunque practica lo que condena y tiene motivos egoístas (y conste que sabemos que el egoísmo es obra de la carne). Sin embargo, no usamos o no aplicamos este modo de razonar a los seguidores de otros grupos religiosos. Si un mormón, católico, budista o mahometano o cualquier otro no puede explicarnos el por qué de sus prácticas o los planes de su dios, insistimos en que se apoya en un sistema falso. Le amonestamos a que investigue, que pregunte, que desafíe el sistema. Pero cuando se trata de *nuestra* investigación de *nuestro* Dios y sus obras, de una aclaración de ciertas contradicciones del plan de Dios, contestamos: 'Hay que aceptar por fe; no estamos para pasar juicio (razonar) sobre El y sus planes u obras.'"

Le desafiamos al autor que señale una sola inconsecuencia o contradicción en la Bi-

blia. Hemos dado respuesta a todo intento de parte de él de hacerlo en las páginas anteriores. El ha acusado mucho a Dios y a su Palabra, pero no ha probado su caso. ¿Quién no puede aseverar?

Claro es que andamos por fe, no por vista (2 Cor. 5:7) (pero no sin abundancia de evidencias como base inmóvil de esa fe), pero él también anda por fe (en la filosofía suya).

Nos acusa de insistir "ciegamente," pero ésta es otra falsa representación. Es fácil lanzar frases así (¿No podríamos acusarle a él de lo mismo? ¡Seguro que sí!). Pero, ¿qué probaría eso? Nada en absoluto. El autor revela la pobreza de su posición al emplear tales tácticas.

Sencillamente por no poder el autor entender y explicar satisfactoriamente toda llamada inconsecuencia y contradicción, él critica injustamente a Dios hasta llegar a la blasfemia, y se burla de él. ¿Qué sucedería si el autor tuviera un hijo que, al no entender todo lo que él, el padre, dijera, comenzara a criticar, a blasfemar, y a burlarse de su padre?

¿Entiende el autor todo? ¿No le falta ninguna comprensión de nada? El problema total del autor consiste en haberse considerado tan sabio. Por haber llegado a un alto nivel de educación secular, se cree capacitado para juzgar a Dios (y a su Palabra, la Biblia). Se le puede aplicar las palabras de 1 Cor. 3:18, "Nadie se engañe a sí mismo; si alguno entre vosotros se cree sabio en este siglo, hágase ignorante, para que llegue a ser sabio."

Nuestra fe no es ciega. (En cuanto al autor, que él hable por sí mismo y no por nosotros). Nuestra fe es tanto lógica como basada en abundancia de evidencias. Si algún hijo del autor es rebelde, egoísta e insolente, ¡va a creer que la enseñanza de su padre es inconsecuente, contradictoria y sin valor! Pero si es humilde su hijo, y ama a su padre, va a aprender de él con toda paciencia, haciendo una investigación cuidadosa y completa de todo lo que ha enseñado, y no estará dispuesto a blasfemar contra él o a burlarse de él. En otras palabras, el problema del autor consiste en su orgullo y vanidad. "Tiene más alto concepto de sí que el que debe tener" (Rom. 12:3). "El que cree ser algo, no siendo nada, a sí mismo se engaña" (Gál. 6:3). Imploramos al autor que piense detenidamente en estos dos pasajes.

"C. El Dios descrito en la Biblia sería rechazado por nosotros si leyéramos de El en 'otra Biblia'. Nosotros rechazaríamos cualquier 'biblia' que describiera a un dios egoísta, que practica lo que condena, que crea para destruir, que hace acepción de personas, que practica la discriminación racial, que castiga faltas insignificantes mientras pasa por alto repetidos

actos de inmoralidad (y en ocasiones hasta los apoya: Abraham y Agar), que hace la salvación imposible para el analfabeto, etc., etc., etc. Pero como se trata de *la Biblia*, ese libro que desde niños aceptamos como libro *infallible*, entonces, *todo* lo que ese libro dice de nuestro Dios está bien dicho, y *todo* lo que nuestro Dios hace, aunque sea obra mala, es cosa buena. Lo que en otro libro y en otro dios es malo, en nuestra Biblia y en nuestro Dios es bueno. ¡Y me ganas pero no me convences!!"

Rom. 1:30 se refiere a "aborrecedores de Dios." En este párrafo el autor se califica completamente como tal. ¡Es triste, pero es cierto: el autor aborrece a Dios! Con igual pasión aborrece a su Palabra.

Ya hemos considerado una por una todas estas falsas representaciones que el autor ha hecho en su carta abierta respecto al Dios de la Biblia. No es necesario volver a tocarlas. A través de su carta el autor ha desarrollado sus pensamientos, los cuales son obviamente débiles, mal razonadas, y fácilmente refutados; no obstante, él llega ahora a conclusiones enfáticas. No está expresando meramente "dudas," sino que lanza acusaciones serias contra Dios y contra su libro.

#### "VII. El Argumento De La Educación."

"A. Ya se ha comentado (porque he discutido mi cambio con algunos en particular) que la educación me ha hecho mal, que he perdido la fe a causa de la educación secular.

"B. Mi respuesta.

1. Me han preocupado algunos de los hechos registrados en la Biblia desde que la empecé a leer, como les ha sucedido a muchos miembros de la iglesia, de poca o de mucha educación. Cuando preguntaba sobre algunos problemas, siempre recibía la contestación ortodoxa ya mencionada (Vea VI). Siendo principiante en el estudio de la Biblia y viendo que ¡todo mundo! creía en la Biblia, llegué a moldarme en la filosofía que dice que la Biblia es *la palabra de Dios* sin más allá ni más acá."

Dice el autor que recibía "la contestación ortodoxa ya mencionada (Vea VI)." Si esa respuesta fue la única que recibió, no hizo mucha indagación. (Véanse nuestros comentarios sobre su sección VI).

¿Qué repaso hizo el autor de las explicaciones razonables que se han dado en muchos libros escritos por creyentes en la Biblia? ¿Estudió con cuidado y con actitud positiva hacia las Escrituras, procurando ver las explicaciones respecto a supuestas contradicciones y discrepancias, o nada más preguntó a varias personas no estudiadas en esta materia?

¿Quién sigue "la filosofía que dice que la Biblia es la palabra de Dios sin más allá ni más acá"? ¿Nos dará el autor algunos nom-

bres de personas con quienes platicara sobre sus dudas y que sigan tal filosofía? O, ¿es esta llamada "filosofía" alguna creación de su mente de prejuicio para menospreciar al verdadero creyente en las Escrituras? (¿Cómo le gusta al modernista menospreciar a otros!) Negamos rotundamente que tal "filosofía" represente la posición del creyente en la Biblia. Creemos porque las evidencias nos obligan a creer. Acusarnos de tener una fe ciega es mentir.

En tiempos pasados el autor era un alumno serio y cuidadoso de la Biblia, al prepararse para encuentros con falsos maestros religiosos. (Existen todavía materiales escritos por él que lo prueban). Ahora, ¿dónde están sus notas y apuntes que muestren estudio cuidadoso de supuestas contradicciones e inconsecuencias en la Biblia? (Esta carta que estamos repasando es nada más una lista de acusaciones). El punto es éste: ¿qué tan seriamente estudió él estos asuntos? Hasta la fecha no hemos visto vestigio alguno de tal estudio de parte de él. Si dice que sí ha hecho tal estudio exhaustivo, que produzca las notas que lo demuestren.

"2. Mi cerebro se empapó de dicha filosofía y me dediqué a defender la Biblia contra todo ataque. Pero también me propuse procurar pasar por alto lo más posible aquellas porciones que apuntan hacia contradicciones e inconsistencias."

¿Por qué se propuso "procurar pasar por alto"? ¿Por qué no procuró más bien confrontar esas referidas porciones con la misma dedicación y energía mental con que confrontaba argumentos sectarios de falsos maestros? Si dice que así lo hizo, otra vez respondemos: ¿dónde está la prueba de ello? La verdad simple y sencilla es que nunca lo hizo. Lo que ha hecho lo tenemos en esta carta abierta a la cual él dio poca distribución, y el lector honesto y que lee con objetividad e imparcialidad puede ver que la dicha carta no es prueba de la conclusión a la cual ha llegado el autor. Es una serie de acusaciones contra Dios y contra su Palabra, basadas en falsas representaciones.

"3. A pesar de este propósito, me ha sido imposible reconciliar toda enseñanza bíblica con la idea de infalibilidad. Y ahora, ya no puedo insistir en que la Biblia es *el libro infallible* de Dios. Y si yo no lo puedo creer, entonces no lo puedo enseñar."

Nótese que el autor dice en este párrafo que no puede reconciliar "toda enseñanza bíblica con la idea de infalibilidad." Eso implica que hay una parte, o partes, que sí son infalibles. Le preguntamos: ¿Cuáles son? ¡Especifíquelas! No sea tan vago y general. El va a terminar su carta, diciendo, "Y si no puedo aceptar *personalmente* la infalibilidad de mu-

chas de sus declaraciones..." Entonces, sí puede aceptar *personalmente* la infalibilidad de *algunas* de sus declaraciones. ¿Cuáles son? ¿Cómo sabe que son infalibles, y literalmente declaraciones de Jehová Dios?

El modernista es el inconsecuente, no Dios. El quiere aparecer como que cree y al mismo tiempo como que no. Creen en Dios y no creen en él. Para él la Biblia es buena, y no es buena. Pero ¡nunca especifica! No puede hacerlo y al mismo tiempo ser consecuente, y ¡nadie lo sabe mejor que él! El está tan enamorado de su inteligencia que se le olvida que otros también tienen un poco de educación y por eso pueden penetrar el velo transparente de sus tácticas de sabiduría humana.

"4. La educación secular me ha ayudado, como ayuda a toda persona, a conocer más ampliamente el mundo (otras gentes, otras culturas, otras filosofías, etc.). La educación secular es muy útil, mayormente en nuestros tiempos. El que la condena no debe mandar sus niños a la escuela. Digo el que la condena en todo sentido."

Este párrafo no toca la cuestión, ni de lejos. Nadie está condenando la educación en todo sentido, ni en ningún sentido. Seguro es que la educación ayuda a conocer al mundo, pero ¿qué tiene que ver eso con la mala influencia de la comunidad educativa, que en gran parte consiste en modernistas como también en ateos? En este país la educación pública es controlada por incrédulos, respecto a la Biblia, y los libros de texto se oponen a la creación según la narración bíblica y a la moralidad enseñada en la Biblia. Prevalece un prejuicio fuerte contra la creencia en Dios. A esto se hace referencia cuando se afirma que algunos pueden perder la fe "a causa de la educación secular."

La educación secular es una herramienta. No se le debe permitir que llegue a ser ama y señora. Cuando uno deja que ella le mande en asuntos que pertenecen al alma y al destino eterno, entonces llega a ser esclavo de ella. Muchos han destruido su fe de esta manera. La educación secular, como el dinero, no es mala en sí, pero las dos cosas pueden causar daños grandes y eternos, cuando dejan de ser herramientas y comienzan a ser amos. El dinero no es malo en sí; el amor al dinero sí lo es (1 Tim. 6:10). La educación secular no es mala en sí; el mal uso de ella conduce a la persona a hacerse insensato, gloriándose delante de su Creador (1 Cor. 3:19, 20; 1:27-29).

"5. El que dice que mi cambio es un ejemplo más de la mala influencia de la educación debe reparar en lo que dice. Tal persona debe recordar que si tiene un ejemplar de la Biblia en sus manos en su idioma es porque hubo personas con suficientes conocimientos seculares para poder compilar los

manuscritos y traducirlos. Ningún analfabeto o persona de escasos conocimientos pudo haber hecho tal cosa. No digo esto ni para jactarme ni porque piense compararme a uno de los que tuvieron parte en la compilación y traducción de la Biblia; lo digo para que recuerde usted que sin personas preparadas en conocimientos seculares, no existiera un solo ejemplar de la Biblia en nuestro idioma."

Se le llama la atención del lector a la palabra "influencia" en el párrafo citado arriba; es palabra clave. El autor por fin toca la cuestión al usar dicha palabra. La mala influencia de la educación secular es toda la cuestión. Pero en seguida el autor ¡deja la cuestión de la influencia y se desvía, hablando de otros asuntos! Habla de cómo "personas preparadas en conocimientos seculares" han compilado y traducido manuscritos. Tal es la astucia (pues el autor no es persona ignorante y sin letras; todo lo contrario) del autor al evitar confrontarse con la cuestión misma; que es, la mala influencia de la comunidad educativa, que es compuesta mayormente de incrédulos.

Otra vez admitimos libremente que la educación secular ha servido a la humanidad en muchas formas. Pero el problema no consiste en la educación, sino en la inhabilidad de muchos para manejarla bien como herramienta útil. Muchos llegan a ser intelectuales fatuos, orgullosos y envanecidos. "El conocimiento envanece, pero el amor edifica" (1 Cor. 8:1). "Si alguno enseña otra cosa, y no se conforma a las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo, y a la doctrina que es conforme a la piedad, está envanecido, nada sabe, y delira acerca de cuestiones y contiendas de palabras ..." (1 Tim. 6:3, 4). El problema del autor y de otros muchos es que no han podido hacer buen uso de la educación, sino que han dejado ser influidos por los incrédulos jactanciosos que se glorían en sus conocimientos, elevándose así más allá de Dios. Como muchos no pueden hacer buen uso del dinero, sino que se vuelven muy mundanos al hacerse ricos, de igual manera muchos han destruido su fe porque no han podido mantener a la educación en su lugar, que es el de servir como instrumento útil en los asuntos del mundo físico. Hay hermanos en la fe que han alcanzado altos niveles en la educación secular, y que no se han rendido a las malas influencias adherentes a ella, como hay también hermanos muy ricos que no se han rendido a la tentación de poner la esperanza en las riquezas inciertas. Véase 1 Tim. 6:17-19. El autor no ha vencido al mundo; ¡el mundo le ha vencido a él! La victoria que vence al mundo es la fe (1 Juan 5:4); el autor ha abandonado la suya y por eso ha fracasado "a toda vuelta de esquina."

"Lo que he dicho anteriormente, entonces, es lo

que me ha hecho perder la fe en *la Biblia como libro infalible de autoridad divina*. Tenemos la Biblia en nuestras manos porque hombres no-inspirados la han compilado y traducido (no porque Dios haya manifestado algún cuidado especial dando a sus hijos --los cristianos-- la sabiduría para hacer tal cosa). Los libros que contiene la Biblia son *los libros inspirados* porque hombres no-inspirados han dicho que lo son (estamos basados en *su fallo*). El Dios descrito en la Biblia es un Dios egoísta, cruel, injusto, inconsistente, discriminador entre sus hijos, que sanciona lo malo y echa mano de lo malo para conseguir ciertas cosas, crea para castigar y destruir, y hasta parece ser *dos* dioses distintos, uno en el Viejo Testamento y otro en el Nuevo Testamento. Es injusto también porque el proceso de salvación que ha escogido discrimina abiertamente contra todo analfabeto. Toda alma que *no sabe leer* está rotundamente perdida porque no puede confirmar con la Biblia ninguna enseñanza religiosa. Y si en nuestros días, cuando vivimos en lo que se dice 'una época avanzada' hay tanto analfabeto, imagínese usted el número de analfabetos en épocas anteriores cuando la educación era un privilegio de los acomodados únicamente. ¡Qué suerte de tanto infeliz ante un Dios que pone como requisito indispensable el que uno sepa leer y *trazar bien* su Biblia para poderse salvar!"

En este párrafo el autor hace un resumen de la parte anterior de su carta, repitiendo la acusación falsa acerca de compilar la Biblia hombres no inspirados, y repite su blasfemia contra Dios. Todo esto ya ha sido contestado ampliamente en nuestra respuesta.

Dice el autor que ha perdido su fe en la Biblia como libro infalible de autoridad divina. Una de sus quejas al respecto es que Dios no dio a sus hijos, a los cristianos, la sabiduría para compilar y traducir manuscritos. ¿Y quién es él que obligue a Dios a ver por la Biblia de esa manera? La Biblia existe hoy en día porque Dios ha visto por ello, habiendo escogido la manera suya de hacerlo. A través de los siglos Dios ha empleado a los suyos, como también a los enemigos suyos, para lograr sus fines; de esto la Biblia habla en muchos pasajes. Pero ahora en el siglo veinte el autor se queja porque Dios ha operado en una manera que él no hubiera empleado. ¡Qué vanidad! ¿Acaso Dios está obligado a hacer sus cosas según algún hombre insignificante las haría?

Dice que Dios "parece ser *dos* dioses distintos, uno en el Viejo Testamento y otro en el Nuevo Testamento." Parece, dice el autor. Habla vagamente, como lo hace todo modernista. Le preguntamos: ¿Hay dos? Si los hay, ¿en cuál de los dos cree? ¿Cree en los dos? ¿No cree en ninguno de los dos? ¡Sea específico! ¡Declárese! Pero, esperando respuesta, nos viene puro silencio. El modernista tiene por propósito nada más sembrar duda.

¿De dónde supo que cosas pueden ser confirmadas solamente por personas que sa-

ben leer? El supone esto, y luego sigue a su conclusión falsa de que el analfabeto es un infeliz que no puede estar seguro de nada. ¡Esto es ridículo! El podría identificarse a alguien, dándole su nombre, dirección y otros datos, pero la persona oyente no podría confirmarlo ¡si no sabe leer! Tal es la "lógica" de este autor tan educado. A diario trabaja él en su campo de la educación, que procura educar al no educado, pero según él, el no educado no puede confirmar lo que le educan, porque ¡no tiene educación!

Es mentira de mentiras que uno diga que Dios ha puesto como requisito indispensable que uno sepa leer para poder salvarse. El autor sabía cuando escribió tales palabras que representaba mal a la Biblia. Por muchos años enseñaba el evangelio a gente pobre, y en parte sin educación (sin poder leer), y muchos consideraban las evidencias y razones que él presentaba, y las aceptaban, obedeciendo al evangelio y siendo salvos de sus pecados pasados. El haber podido esas personas leer no habría cambiado en lo más mínimo la veracidad de lo que se les enseñaba. Esas verdades que él predicaba fueron creídas tanto por gente educada como por analfabetos. El poder o no poder leer no tenían, ni tienen, nada que ver con el asunto. El nunca pregunta a alguien que si sabe leer antes de afirmar algo a la dicha persona. Según la idea de él, tendría primero que preguntar a la persona que si sabe leer, porque de otra manera, sería inútil decirle algo porque ella no podría confirmarlo. ¡Créalo quien pueda!

El autor está en contra de la Biblia y por eso la representa mal. Tiene que acusarla falsamente para poder establecer su caso en las mentes de algunos. Cuando predicaba la verdad, con una buena medida de humildad, al tocarse la cuestión de leer, habría citado tales pasajes como Apoc. 1:3, que dice, "Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ellas escritas; porque el tiempo está cerca." La Biblia debe ser *guardada*. Para esto tenemos que saber lo que *dice*. Para esto tenemos que *oír*. Para esto las Escrituras tienen que ser *leídas* (o por uno mismo o por otros). Ahora, ¿en dónde consiste algún problema al respecto? ¡En ninguna manera! El incrédulo crea problemas, en su propia mente envanecida, para destruir, si es posible, la fuerza de la palabra de Dios en los corazones de los hombres.

"¿Dice usted que éstos se salvarán oyendo y practicando lo que los predicadores cristianos les enseñan? Pero, ¿cómo sabrán los analfabetos que lo que se les enseña está en la Biblia, si no saben leer? ¿Cómo lo van a confirmar? ¿En qué se basarán para aceptar al predicador cristiano y rechazar al sectario? Además, ¿cree usted que hay suficientes predicadores cristianos para enseñar a *todos* los analfabetos en

el mundo?"

El autor sabe cuál es la respuesta que su argumento absurdo va a recibir, y por eso, esperándola, sale con la primera pregunta del párrafo arriba. Dice la palabra de Dios: "muchos de los corintios, oyendo, creían y eran bautizados" (Hech. 18:8). No dice, "muchos leyendo," sino "oyendo." Pero, contestaremos las preguntas del párrafo dado arriba. A la primera decimos que no. La razón es que él limita su pregunta con la frase que dice, "lo que los predicadores cristianos les enseñan." Si él hubiera preguntado, ¿Dice usted que éstos se salvarán oyendo y practicando la verdad?, habríamos dicho que sí. Los que oyen y practican la verdad se salvarán (Jn. 8:32), pero esa verdad ha de ser predicada por los hombres (1 Cor. 1:21). Dios quiere que se predique a "toda criatura," inclusive al analfabeto (Mar. 16:15).

Para contestar su segunda pregunta, preguntamos: ¿cómo saben los analfabetos la veracidad de otras cosas que se les dicen? ¿Está afirmando el autor que el analfabeto no puede estar seguro de nada, dado que no sabe leer? ¿No puede estar seguro de su propio nombre, ya que no puede leer el certificado de nacimiento? La pregunta del autor es ridícula. ¿Podría él estar seguro obedeciendo las leyes del país si no supiera leer? Tal es la clase de pregunta que ha hecho.

Pregunta: "¿Cómo lo van a confirmar?" Contestamos: el analfabeto confirma la verdad del evangelio de igual manera como confirma cualquier otra verdad; es a saber, por medio de oír. Si en algún dado caso tuviera duda de que le leía correctamente cierta persona, pediría que otros le leyeran, hasta estar seguro de que tenía la verdad del caso.

Pregunta: "¿En qué se basarán para aceptar al predicador cristiano y rechazar al sectario?" Se basarán en la verdad, sea quien sea el que la predique. La palabra de Dios es verdad (Jn. 17:17). El que no sabe leer, sabe oír (Apoc. 2:7; Mat. 13:9). La fe viene por el oír (Hech. 15:7; Rom. 10:17; Apoc. 1:3; Col. 4:16).

También pregunta que si hay suficientes predicadores para enseñar a todos los analfabetos en el mundo. (Si él no hubiera destruido su fe, habría habido ahora otro más para la tarea). Esta pregunta no tiene nada que ver con el punto de poder o no poder el analfabeto confirmar verdades. Pero el autor cree que ella ayuda a establecer su crítica negativa de las Escrituras. Pero hemos prometido contestar todas sus preguntas, y por eso la contestamos. El caso no es de haber suficientes predicadores, sino de suficientes cristianos (Hech. 8:4). Sí, los hay. Como los había en el siglo primero (Col. 1:23), también ahora los hay. El problema consiste, no en la falta de obreros, sino en no ocuparse todos los

cristianos en su deber en el particular, y en quienes (como el autor) siembran dudas en lugar de "pelear la buena batalla de la fe" (1 Tim. 6:12). (Y si en cierto lugar no hay cristianos, de todos modos la gente --tanto los analfabetos como los demás-- tiene el deber y el privilegio de oír la palabra de Dios. Que los analfabetos pidan que alguien se la lea; no faltará quien les atienda en esto. También conviene que los analfabetos se animen a educarse.)

"Si usted ve que mis argumentos son falsos, que están mal fundados, que tienen una contestación clara, le pido me lo haga saber."

Aunque el hermano no envió su carta a nosotros, hemos procurado hacer lo que él aquí pide. Sus argumentos son falsos en la mayoría de los casos sencillamente porque son basados en falsas representaciones, tanto de Dios mismo, como de su bendita palabra. No hay excusa para que lo haga uno tan sabio en las Escrituras como lo es el autor. ¿Cómo debe arrepentirse e implorar perdón a su Creador!

"En todo esto no digo que no existe un Ser Supremo, ni tampoco que la Biblia es totalmente una contradicción o mala. Lo que digo es que ante tales inconsistencias y contradicciones, no puedo aceptarla como libro infalible de autoridad divina."

Concluye su argumentación, diciéndonos que no dice que no existe un Ser Supremo. ¿Qué dice, pues? ¿Cómo el modernista evita declararse positivamente! El ateo dice que no existe Dios. El agnóstico dice que no sabe si existe o si no existe. ¿Qué dice el autor? ¿Dice que no dice que no existe!

Añade que no dice que la Biblia es totalmente una contradicción o mala. Eso implica que cree que la Biblia *en parte* es pura armonía y que es buena. La cuestión es ésta: ¿cree usted que parte o partes de la Biblia son divinamente inspiradas? Si así cree, ¿cuáles son esas partes, y cómo lo sabe? Las partes que cree ser no malas, son entonces buenas. Pero, ¿en qué sentido diría que son "buenas" (es decir, no malas)? ¿Son buenas solamente en el sentido de ser algo útiles para la humanidad como filosofía o ideales? O, ¿son buenas en el sentido de inspiradas divinamente? ¡Declárese!

"Atentamente,  
\_\_\_\_\_  
(firma) \_\_\_\_\_"

Luego, agrega algunos párrafos adicionales.

"P. D. ¿Ha leído usted esta declaración *objetivamente*? Espero que sí. Porque espero que comprenda las razones de mi cambio. Permítame repetir

clara e inequívocamente mi posición."

Pide a sus lectores ser objetivos al leer, pero parece que no sabe el significado de la palabra "objetivo." ¿Por qué no lo ha sido con la Biblia? Si alguno leyera su carta, como ahora él lee la Biblia, representándola mal en casi toda línea, ¿saldría el autor "egoísta, cruel, injusto, inconsistente, discriminador entre sus hijos, que sanciona lo malo y echa mano de lo malo para conseguir ciertas cosas, etc.!"

"La Biblia requiere completa adhesión, sí, sujeción incondicional a sus declaraciones. Yo no puedo creer en muchas de esas declaraciones y relatos como infalibles. Entonces no puedo ser fiel a la Biblia. Y si no puedo aceptar *personalmente* la infalibilidad de muchas de sus declaraciones, no puedo seguir predicando la Biblia como la autoridad infalible de Dios.

Al tomar esta posición no digo que no existe un Ser Supremo, ni tampoco digo que la Biblia es totalmente una contradicción o mala."

Estos dos párrafos no presentan materia nueva. Ya hemos comentado ampliamente sobre los varios puntos que aquí se repiten. No hay que repetir nuestra respuesta.

"Sé que hay muchos miembros de la iglesia, inclusive predicadores, que también tienen dudas, que también se hallan perplejos, que también se hacen muchas preguntas acerca de la Biblia. Yo no pretendo hablar por ellos; hablo por mí mismo. Yo no puedo creer en y predicar de todo corazón un libro en el cual no tengo fe plena."

Afirma el autor que él y otros hermanos en la fe tienen *dudas* respecto a porciones de las Escrituras, pero comenzó su carta, en el mismo primer párrafo, diciendo que no tiene dudas, sino *convicciones* basadas en evidencia muy palpable. Si tiene meras dudas, ¿por qué no ha seguido predicando todas esas partes sobre las cuales no tiene dudas, sino que considera ser en realidad la misma palabra de Dios? ¿Por qué dedicarse a blasfemar? Decídase, amigo; ¿tiene dudas o tiene convicciones?

Que alguno esté algo perplejo respecto a alguna frase o porción entera de las Escrituras no es nada raro ni digno de reprensión. En ese dado caso la cosa que hacer es investigar, aprovechando toda ayuda abundante que existe, preparada e impresa por verdaderos creyentes en la Biblia y en Jehová Dios. Irse con incrédulos y beber de su espíritu jactancioso no soluciona ningún problema sobre dudas. Hay hermanos preparados que pueden ofrecer ayuda, como también abundancia de ayuda en el campo de las evidencias preparada por no hermanos en la fe. El que de veras busca la verdad, y no alguna

salida, no encontrará ninguna dificultad en hallarla. Todo tiene que ver con la actitud de corazón.

"Ahora que si esto le parece alarmante y llega a ser para usted un caso más de apostasía, o un ejemplo de lo que puede hacer la influencia del liberalismo, modernismo, o cualquier otro 'ismo', que no le baste a usted el decir, 'He ahí lo que le sucede al hermano que se deja llevar por ...' Encárcese con los argumentos que aquí presento. Presénteme aquellas razones que desmienten estos argumentos."

Así termina su carta. Nos hemos encarado con sus argumentos, sin omitir pregunta alguna suya. Le hemos presentado las razones que aquí pide, y también le hemos hecho algunas preguntas nuestras. Esperamos que las conteste, no para alguna satisfacción nuestra, sino para que así se abra su vista espiritual que ha sido entenebrecida por la sabiduría humana vana y vacía.

El sabio de muchos siglos atrás, dijo que había pesado las cosas una por una para hallar la razón (Ecles. 7:27), pero el autor esto no lo ha hecho.

Hay una acusación seria que con toda razón puede ser lanzada contra él; es a saber, que no ha estudiado las evidencias. Como otros muchos educadores modernos, no sabe otra cosa sino la crítica negativa, siendo ignorante de los argumentos sólidos en defensa de la inspiración de las Sagradas Escrituras. Jesús mismo puso su sello de aprobación en el Antiguo Testamento (Luc. 24:26, 27, 44). El cumplimiento de las muchísimas profecías del Antiguo Testamento atestiguan a la inspiración de las Escrituras. La historia y la arqueología corroboran y apoyan las declaraciones de ellas. Pero, para el autor, todo esto no es de ningún valor y por eso concluimos que es guiado por el prejuicio y que a él le falta la verdadera educación.

Lo que él dice en efecto es lo siguiente: Si yo no puedo explicar toda supuesta contradicción o inconsecuencia de manera satisfactoria, entonces no se puede explicar; no hay explicación. Pero, ¿qué pensaríamos de algún doctor o algún mecánico que hablara así? Tampoco son infalibles los maestros de escuela. He aquí un educador infalible formando una conclusión definitiva de que ¡la Biblia no es infalible!

El autor no muestra las cualidades del erudito paciente y humilde. Dice que tiene dudas; muchos miles de personas han tenido dudas y ¡las han solucionado! Para el autor serían todas estas personas crédulas y nada eruditas, pero él ha tenido problemas con sus "dudas" porque no las ha procurado resolver hincado de rodillas, sino más bien alzando el puño a la cara de Dios.

Tiene mucho que decir acerca de los pobres analfabetos condenados, pero Jesucristo

no hablaba así. "Yo te alabo, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y entendidos, y las has revelado a los niños. Sí, Padre, porque así te agradó (Luc. 10:21). Los sabios y entendidos como el autor no pueden entender; los analfabetos *¡sí pueden!* El autor no debería estar preocupándose por los analfabetos, sino por sí mismo. El es como los judíos incrédulos que dijeron, "Mas esta gente que no sabe la ley, maldita es" (Jn. 7:49).

El quita la fe, pero ¿qué pone o da en su lugar? Destruye la esperanza, pero ¿con qué la substituye? Reduce al hombre al nivel del animal. Implica que cree en un Ser Supremo, pero esto no dice nada, porque él no sabe nada de este supuesto Ser Supremo en cuanto a mandamientos, promesas y leyes. El no sabe nada de su origen, de su destino, ni de su razón de vivir, sino que es como barco flotando a la ventura; no sabe a dónde va ni por qué está aquí. ¿Y cuando muera, qué pasará? No estamos nada convencidos de que él estaría contento y satisfecho con morir en su incredulidad; más bien, es probable que esté completamente espantado y lleno de horror en ese momento.

No suponga nadie que el autor, debido a sus años de haber predicado el evangelio, haya hecho un estudio cuidadoso y objetivo de las evidencias de la inspiración. La verdad es que antes de hacer tal estudio y sin haberlo hecho, él hizo contacto con todas estas objeciones, y las aceptó. El no originó estas acusaciones y críticas negativas, pues son viejas. Las conocíamos antes de conocerle a él. El afirma que el analfabeto recibe cualquier enseñanza que se le presente; ¿no ha hecho el autor la misma cosa? Es tan fácil aceptar sin preguntar algún sistema de *incredulidad* como aceptar así uno de *creencia*. ¡El es prueba viviente de esto!

Mucho de lo que ha escrito de crítica en su carta concierne al Antiguo Testamento; no dice casi nada respecto al Nuevo Testamento. Pero reconózcase que el Nuevo Testamento confirma al Antiguo. Si al Antiguo Testamento no es verdadero (si está lleno de contradicciones e inconsecuencias, según las acusaciones del autor), entonces tampoco lo es el Nuevo, porque ni una vez menciona el Nuevo (es decir, Jesucristo, los apóstoles y demás escritores del Nuevo) las acusaciones fatuas contra el Antiguo que hace el autor. Al contrario, el Nuevo Testamento cita libremente al Antiguo, se refiere a sus registros como verdaderos, y apela al Antiguo para probar afirmaciones respecto al Nuevo.

Bien se le aplican al autor estos dos pasajes: 2 Cor. 4:3, 4 y 2 Tim. 2:25, 26: "Pero si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto; en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les

resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios"; "que con mansedumbre corrija a los que se oponen, por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad, y escapen del lazo del diablo, en que están cautivos a voluntad de él."

\*\*\*\*\*